Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Carrera de Sociología

"LUCHADORAS, BERRACAS Y GUERRERAS": UN ANÁLISIS DEL PROCESO MIGRATORIO DE MUJERES COLOMBIANAS EN LA CIUDAD DE LOS ANDES.

Tesis para optar al grado y título de socióloga

Autora: Catalina Aguirre Villarroel.

Profesor guía: Dr. Marco Ceballos Schaulsohn.

Profesora evaluadora: Dra. Claudia Mora del Valle.

Viña del Mar, Valparaíso, Chile 2015.

A Patricia, Mario y Alberto, por la paciencia y

el amor incondicional.

A Mario C., por simplemente

haber sido tú.

Agradecimientos

Comienzo dando las gracias a mi profesor Marco Ceballos por su constante orientación, confianza, apoyo y sabiduría en todo este proceso y en mi formación como socióloga en general. Estoy segura que nada habría sido igual sin tu guía, ¡GRACIAS PROFE!

También a los docentes de la Escuela de Sociología, en especial a la profesora Valentina Osses por su disponibilidad y conocimientos que sin duda han sido fundamentales para mí.

A mi familia, amigas y amigos por ser cómplices y soportar las miles de veces que la palabra tesis o sociología surgió en nuestras conversaciones.

Finalmente, gracias a cada una ustedes mis queridas mujeres colombianas, por compartirme sus historias y ayudarme a experimentar y disfrutar lo que es ser socióloga.

¡I DID IT!

Resumen

La siguiente investigación presenta de manera cronológica y explicativa el proceso migratorio de las mujeres inmigrantes colombianas asentadas en la ciudad de Los Andes, desde la construcción de la decisión de migrar hasta su establecimiento en Chile.

Se busca develar el proceso migratorio de estas mujeres con el objetivo de indagar en las principales transformaciones que ellas experimentan producto de su migración hacia Chile, poniendo particular atención a los cambios que ellas perciben sobre sí mismas, en sus familias y en sus relaciones de género vistas como relaciones de poder.

Abstract

The following investigation presents in an explanatory and chronological way the immigration process of Colombian immigrant women settled in the city of Los Andes, from the moment they started thinking about migrating, until they established in Chile.

This research aims to reveal the migration process of these women in order to investigate the main changes they experience as a result of their migration to Chile, paying particular attention to the changes they perceive about themselves, their families and their gender relations seen as power relations.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 10
2. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN 12
2.1 Problema de investigación 12
2.2 Justificación 15
2.2.1 Los Andes 23
2.3 Objetivos 24
2.3.1 Objetivo general 25
2.3.2 Objetivos específicos 25
2.4 Pregunta de investigación 26
2.5 Orientaciones hipotéticas 26
3. MARCO TEÓRICO 27
3.1 Migración. 27
3.1.1 Una mirada a las teorías de la migración... 29
3.1.2 Línea de vida del inmigrante 40
3.2 Mujer migrante, el género en la migración 43
3.2.1 Transformaciones y afianzamiento; los saldos de la migración 47
3.3 Mujer y trabajo 54
4. MARCO METODOLÓGICO 59
4.1 Enfoque metodológico 59
4.2 Diseño 60
4.3 Muestra 61
4.4 Técnicas de producción de información 63
4.5 Dimensiones de análisis. 67
4.6 Estrategia de análisis de la información 69

4.7 El terreno 70
4.8 Dificultades 73
5. UN ANÁLISIS DEL PROCESO MIGRATORIO 75
5.1 Buscando alternativas: la decisión migratoria 76
5.1.1 Situación laboral de las mujeres en Colombia 76
5.1.2 La cultura del trabajo en Colombia 81
5.1.3 El problema de la inseguridad en Colombia 83
5.1.4 Subordinación de género y postergación de sí misma. 84
5.2 Las redes migratorias 89
5.2.1 Redes, información y expectativas 90
5.2.2 Red de género 93
5.2.3 Red de solidaridad: el viaje 94
5.2.4 Red de solidaridad: la instalación 97
5.2.5 Red y reciprocidad 102
5.2.6 Redes, conflicto y desilusión 103
5.3 De Colombia a Chile 107
5.3.1 De expectativas a decisiones 107
5.3.2 Negociación de familia 108
5.3.3 Desplazamiento y sufrimiento 112
5.3.4 Incertidumbre y humillación 115
5.3.5 Estrategias: no vengo a trabajar 118
5.4 Encuentro cultural con Chile: oportunidades y desilusiones 120
5.4.1 Valoración de la "tranquilidad" y el trabajo 120
5.4.2 Percepción acerca de roles de género en Chile 123
5.4.3 Clichés y prejuicios 125

5.4.4 Discriminación y racismo 127
5.4.5 Lenguaje y religión: la diferencia cultural en el cotidiano 130
5.5 Hacia la integración social de colombianas en Chile 134
5.5.1 La construcción de una red chilena 134
5.5.2 Las etapas del estatus migratorio 136
5.6 El trabajo como sueño y condena 140
5.6.1 Visa y trabajo 140
5.6.2 El contrato: entre el bienestar y el sacrificio 143
5.6.3 Las condiciones laborales iniciales 144
5.6.4 Relaciones laborales de pares 145
5.6.5 Relaciones de jerarquía con empleadores chilenos 148
5.7 Familia 151
5.7.1 Familia sin hombre proveedor 152
5.7.2 Transformación y reconfiguración de las familias en su país de origen 153
5.7.3 Ruptura y nuevas parejas: entre Colombia y Chile. 155
5.7.4 Soledad, distancia y orgullo 158
5.7.5 Maternidad a distancia 161
5.8 Trasformaciones de género y poder en las inmigrantes colombianas 164
5.8.1 De la autonomía económica al rol de proveedora principal 164
5.8.2 Transformación de las relaciones económicas de género 167
5.8.3 El caso emblemático de Roberta 169
5.8.4 Cambios estereotipos de género 172
5.8.5 Autovaloración 174
5.8.6 La idea del progreso 176
5.8.7 Valoración Social 177

5.8.8 Nuevas expectativas 179
5.9 La dimensión religiosa: un hallazgo inesperado 181
5.9.1 Dios 181
6. CONCLUSIONES 185
7. BIBLIOGRAFÍA 191
8. GLOSARIO 198
9. ÍNDICE DE GRÁFICOS 199
10. ÍNDICE DE TABLAS 199
11. ANEXOS 200
11.1 Carta de invitación a participar en la investigación 200
11.2 Carta de consentimiento informado 201
11.3 Pauta de entrevista: 1/2 202
11.4 Pauta de entrevista: 2/2 203
11.5 Formulario de caracterización: finanzas personales 204

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la migración internacional se ha visto fuertemente intensificado en las últimas décadas. Una las características que lo distingue es la importante y creciente presencia femenina; Las mujeres siempre han participado de la migración internacional, sin embargo, el fenómeno contemporáneo muestra un cambio en los patrones migratorios femeninos. Las mujeres ya no figuran como acompañantes de un migrante masculino protagonista o solo a modo de reunificación familiar. Hoy, ellas migran de forma autónoma y con proyectos propios siendo las protagonistas del fenómeno migratorio contemporáneo. En este sentido, la migración femenina entrega nuevas pautas para el estudio de la migración, generando nuevos fenómenos sociales.

Esta memoria de título, mostrará el proceso migratorio de mujeres colombianas que migran a Chile concretamente a la ciudad de Los Andes, con el objetivo de conocer cómo ellas experimentan este proceso y sus transformaciones. El documento se estructura en cuatro partes:

En la primera parte, expondremos y justificaremos con datos cuantitativos la investigación, limitando el problema, sus objetivos y orientaciones hipotéticas.

En la segunda parte se desarrolla el marco teórico. En el marco teórico, se exponen las principales teorías de la migración que son objeto de disputa para las ciencias sociales, poniendo particular atención a la teoría de la articulación que guía esta investigación. Se justifica la utilización de dicha teoría porque combina distintas perspectivas de análisis permitiendo abordar el fenómeno de la migración a la luz los estudios de género. También, se desarrolla la creciente incorporación de la mujer al mercado del trabajo

remunerado y las consecuencias que ello conlleva, fenómeno que influye en la migración contemporánea.

La tercera parte corresponde al diseño metodológico desarrollado en la investigación: una metodología cualitativa diversa, la muestra y sus características, las técnicas utilizadas para la coproducción de la información, las dimensiones de análisis y un relato del trabajo de campo con sus aciertos, dificultades y hallazgos.

En la cuarta parte de esta memoria de título se analizan los datos y se interpretan los resultados. En la exposición del análisis se buscó construir una narrativa y que esta tuviera una progresividad lógica y cronológica, para identificar temas específicos para ser tratados. Se muestra el proceso migratorio de las mujeres inmigrantes colombianas: desde que construyen su decisión de migrar, la importancia de las redes migratorias en el proceso, el traslado de las mujeres desde Colombia hacia Chile, el encuentro cultural con Chile, la construcción de los primeros lazos con chilenos, la incorporación laboral vista como un sueño y una condena; y las transformaciones en términos familiares, sobre sí mismas y en sus relaciones de género y poder que estas mujeres experimentan producto de su migración.

Finalmente se proponen las conclusiones que buscan cerrar coherentemente el análisis y reflejar una respuesta a los objetivos de esta investigación y las orientaciones hipotéticas. Además, se plantean líneas para futuras investigaciones.

2. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

2.1 Problema de investigación

Chile ha experimentado en las últimas tres décadas, un importante aumento en la cantidad de inmigrantes establecidos en el país. En la actualidad, según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (2013), las estadísticas ubican a Chile como el país de América latina donde más creció el número de inmigrantes entre 1990 y 2013. Este aumento es de más del 200%. Según datos del Censo 2012, más del 52% de la población inmigrante en Chile es femenina. Estos datos indician un cambio en los patrones migratorios chilenos y latinoamericanos.

Algunos autores sostienen que las mujeres se han emancipado o empoderado, dejando atrás el rol secundario y tradicional que les ofrece la sociedad, posicionándolas hoy en día, como protagonistas de la nueva migración (como se verá en el marco teórico).

Cruzar las fronteras les facilita a las mujeres dejar atrás relaciones de subordinación de género de las que no consiguen escapar en sus países. La búsqueda de independencia económica por parte de estas mujeres mediante procesos de migración internacional les da la posibilidad de controlar las relaciones de género en la que se involucran y perseguir anhelos y expectativas de autonomía.

Algunos autores trabajan el concepto de empoderamiento para referirse justamente a los procesos a través de los cuales las mujeres buscan controlar estas relaciones de género y de poder, cuestión qué se discute más adelante en el marco teórico. Más allá de que concepto resulta útil para el análisis posterior de la inmigración es necesario señalar que el fenómeno del aumento de la inmigración colombiana femenina en Chile es notorio y plantea

nuevos temas y problemáticas a la sociedad chilena tanto como a las disciplinas que se interesan por este fenómeno.

En torno a este fenómeno confluyen reconfiguraciones familiares, redes de información, circulación internacional de dinero, conflictos culturales, problemáticas de género y dinámicas nuevas y viejas en el mercado laboral. Estos son algunos de los temas que motivaron esta investigación y que se hicieron presente a los largo del trabajo de campo realizado.

El punto de partida de esta investigación fue la constatación respecto a la gran cantidad de mujeres inmigrantes latinoamericanas que se observa en la ciudad de Los Andes desempeñándose en variedad de trabajos entre los que resalta el empleo en el sector de servicios y como trabajadoras independientes. La hipótesis de partida entonces, planteaba que era posible analizar las trayectorias "exitosas" de inmigración femenina latinoamericana en Chile detrás de pequeños emprendimientos y otras iniciativas de generación de recursos. A partir del terreno exploratorio llevado a cabo durante la primera mitad de 2014 afloró un escenario mucho más complejo y cambiante respecto de los procesos migratorios de las mujeres: al aparente logro material y monetario que reflejaban las primeras mujeres inmigrantes latinoamericanas abordadas en este marco, lo secundaban historias de separaciones familiares, de difíciles estrategias para conseguir empleo, incrementar las remuneraciones, adaptarse a los marcos culturales chilenos y mantener a la distancia los gastos corrientes de sus familias en Colombia y los vínculos afectivos con sus parientes cercanos, principalmente los hijos.

A poco andar esta investigación comprendió que se debían ampliar los márgenes de observación, multiplicar los frentes de análisis, diversificar los métodos de producción de datos y poner el acento en una dimensión

sociológica clara de la problemática o fenómeno social que se estaba observando.

El análisis respecto de la inmigración femenina peruana en Chile entregó muchos elementos de atención y análisis que fueron adoptados para esta investigación. La inmigración peruana en Chile es probablemente el ámbito de investigación sobre la inmigración en general en este país que más ha sido abordada por las ciencias sociales en los últimos años o décadas; por ejemplo, masivo en el ámbito del servicio doméstico en Chile, el fenómeno de la discriminación cultural y racial al que se ven enfrentadas cotidianamente, las formas que tienen de gestionar sus familias en sus países de origen a pesar de la distancia que les impide estar en cuerpo presente y otros aspectos como el funcionamiento de sus microeconomías o el acceso a servicios sociales básicos en Chile. Todas estas problemáticas y otras las encontramos en las historias recabadas de voz de las mujeres inmigrantes colombianas en las que se centró finalmente esta investigación.

Esta tesis se propuso entonces, conocer y comprender los procesos migratorios de mujeres colombianas en Chile, poniendo especial énfasis en su condición de género entendida como elemento central de sus procesos de decisión, en sus relaciones sociales y familiares, en sus proyectos de vida y en sus dinámicas de integración cultural y económica en Chile. La atención principal de esta investigación estuvo puesta en comprender las transformaciones y procesos individuales, relacionales y familiares experimentados por estas mujeres a lo largo y, como consecuencia, de su proceso migratorio, como se expone más claramente en las hipótesis. Esta tesis supuso la idea de que la complejidad e intensidad de estos procesos migratorios para las mujeres, muchas de ellas provenientes de una clase media y clase popular colombiana, tenían necesariamente que tener consecuencias en

sus formas de representarse a sí mismas como mujeres, madres y trabajadoras.

La investigación se centró en un estudio de casos en la ciudad de Los Andes dado que el fenómeno de la inmigración colombiana reciente en esa ciudad es llamativo y susceptible de generar ciertas generalizaciones a las que interesa llegar respecto del fenómeno migratorio femenino contemporáneo.

El propósito de esta tesis no ha sido analizar el fenómeno migratorio en Los Andes sino que abordar la cuestión de la migración femenina latinoamericana en Chile mediante un estudio de casos en la ciudad de Los Andes por cuanto ésta representa un espacio social abordable por su tamaño, accesible por contactos y experiencias previas en esa ciudad y representativo de los flujos migratorios que atraviesan Chile por tratarse de una ciudad fronteriza de gran importancia, además de hallarse muy próxima de la región metropolitana y de otros centros urbanos como Valparaíso de cuya administración depende.

2.2 Justificación

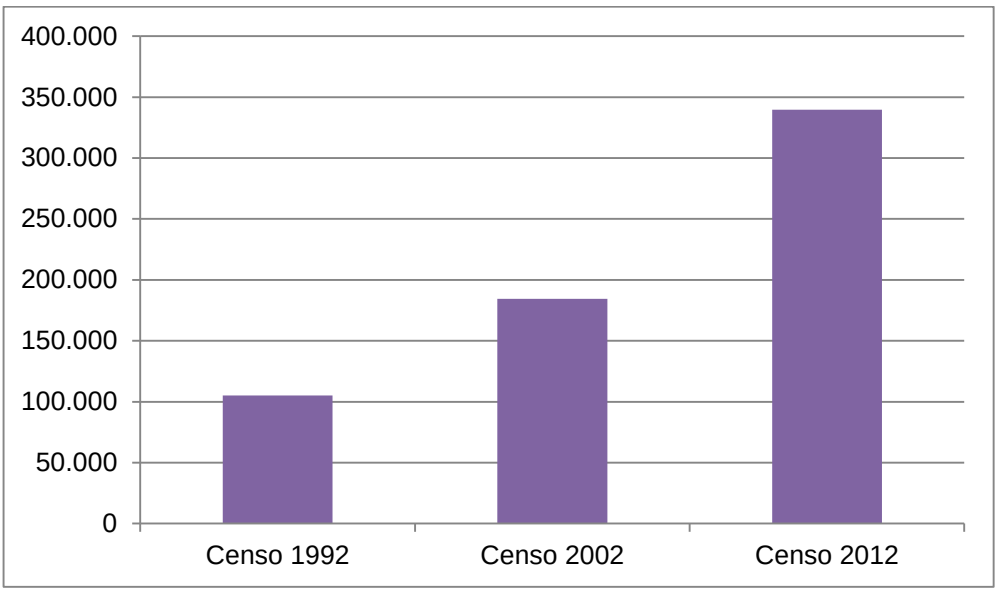
Chile, en las últimas tres décadas, ha experimentado una importante tendencia migratoria: se ha vuelto un país crecientemente receptor de población inmigrante. Cada vez es mayor la cantidad de ciudadanos extranjeros que se establecen en el país.

Esta tendencia se ve reflejada en los resultados de los últimos tres Censos de Población y Vivienda (1992; 2002; 2012[1]). Las estadísticas muestran

[1] Los datos del Censo 2012 fueron obtenidos antes de que el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) decidiera deshabilitar el acceso a la información pública de dicho Censo producto de los problemas metodológicos, sin embargo, para el marco de esta investigación eran relevantes.

que el año 1992 la población inmigrante establecida en Chile llegó a las 105 mil 070 personas; en el año 2002 ésta ascendió a 184 mil 464 personas y, para el año 2012, la población inmigrante alcanzó la cifra de 339 mil 536 personas [ver gráfico n°1]. De acuerdo a estos datos, entre 2002 y 2012 el número de personas extranjeras establecidas en Chile aumentó un 85%; y un 223% entre 1992 y 2012.

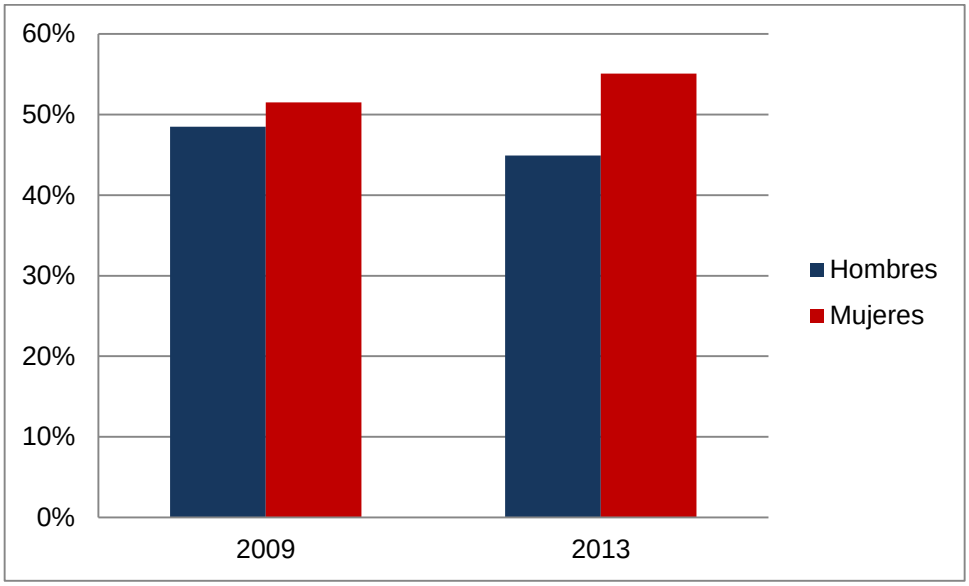
Gráfico 1: Número de inmigrantes en Chile (1992-2012; en cifras)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda (1992; 2002; 2012); INE, 2014.

Más del 52% (INE, 2014) de las personas extranjeras establecidas en Chile son mujeres. De acuerdo a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) (2013) señala que el año 2009 el 52% de los inmigrantes eran mujeres, mientras que el año 2013, la cifra ascendía al 55% del total de inmigrantes [ver gráfico n°2], mostrando una tendencia en el predominio de la inmigración de las mujeres por sobre los hombres en los últimos 7 años en Chile.

Gráfico 2: Distribución de inmigrantes en Chile, según sexo (2009-2013; en porcentajes)

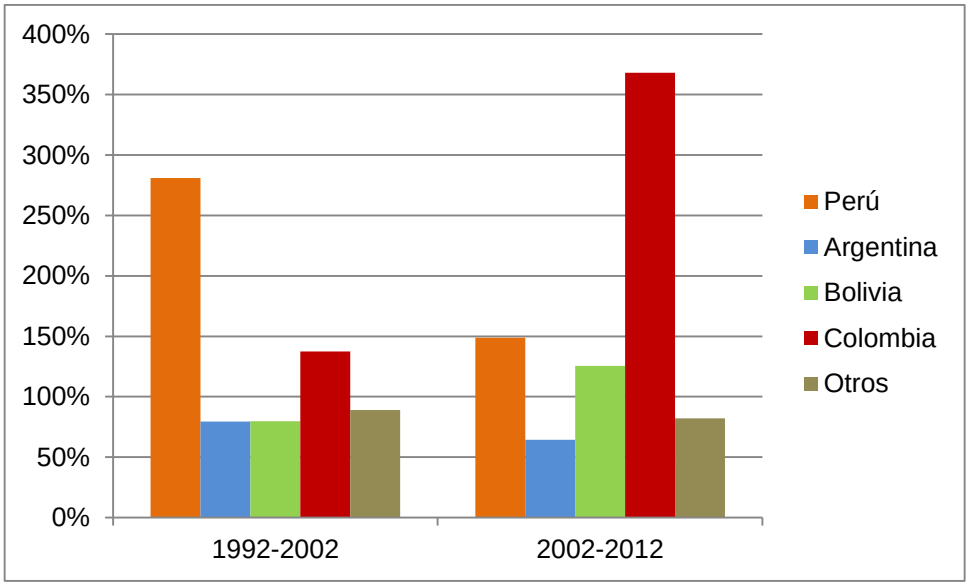


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN, MDS 2015.

Siguiendo con los datos proporcionados por los Censos (1992; 2002; 2012) el año 2012 las personas de nacionalidad peruana representaban el 30,5% del total de inmigrantes en Chile, las personas de nacionalidad argentina el 16,8% y las personas de nacionalidad boliviana el 7,4%, encabezando la distribución de la población inmigrante establecida en Chile. Como confirman estos datos y de acuerdo a Martínez (2003), que estos grupos encabecen la conformación total de la población inmigrante está relacionado con que el fenómeno migratorio de los últimos treinta años se enmarca dentro de la tendencia de migración interregional, mostrando un predominio de migración de las poblaciones fronterizas hacia Chile. Stefoni (2005) señala, que especialmente a partir de mediados de los años 1990, Chile comenzó a experimentar un aumento particularmente en la llegada de inmigrantes provenientes de países andinos.

Si bien es cierto que peruanos, argentinos y bolivianos han representado en Chile las nacionalidades con mayor número de inmigrantes en las últimas tres décadas, los últimos tres Censos realizados en Chile (1992; 2002; 2012) muestran también un importante incremento de la población colombiana inmigrante (8,1%). De acuerdo a estos datos, la población colombiana de inmigrantes en Chile aumentó entre el año 1992 - 2002 casi un 140%; y entre el año 2002 - 2012 más de 350%, siendo la población de inmigrantes que más creció porcentualmente en los últimos 30 años en Chile.

Gráfico 3: Variación intercensal de inmigrantes en Chile, según país de origen (1992-2012; en porcentajes)

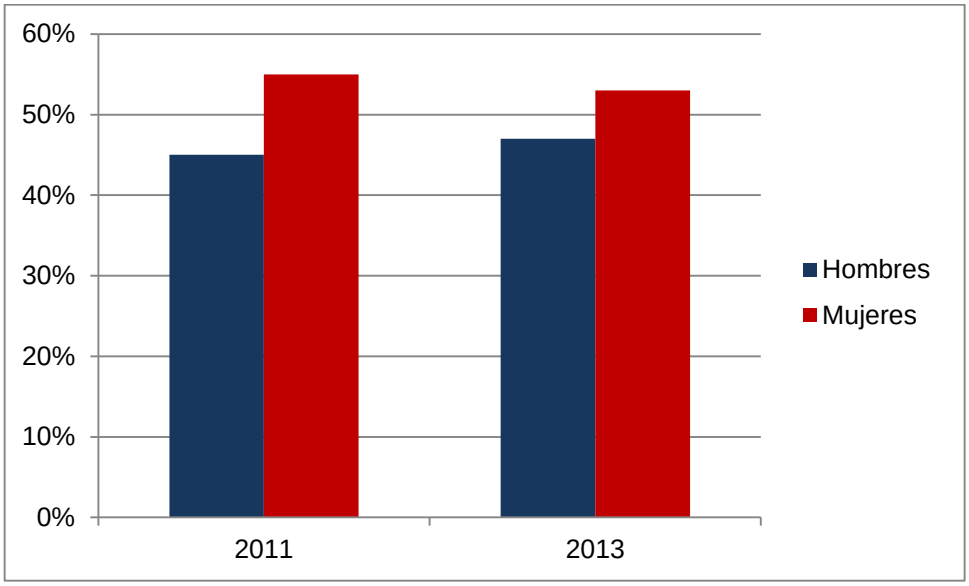


Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda (1992; 2002; 2012); INE, 2014.

De acuerdo a datos del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, la proporción de mujeres inmigrantes colombianas en Chile es mayor que la proporción de hombres inmigrantes colombianos. Por ejemplo, el año 2011 se otorgaron casi 12.500 permisos de

residencia temporal sujeta a contrato u otro tipo de residencia temporal[2] a personas colombianas, siendo el 55% mujeres y el 45% hombres. De igual forma para el año 2013, de los casi 27.000 permisos temporales otorgados, el 53% fueron entregados a mujeres y el 47% a hombres.

Gráfico 4: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes colombianos en Chile, según sexo (2011-2013; en porcentajes)

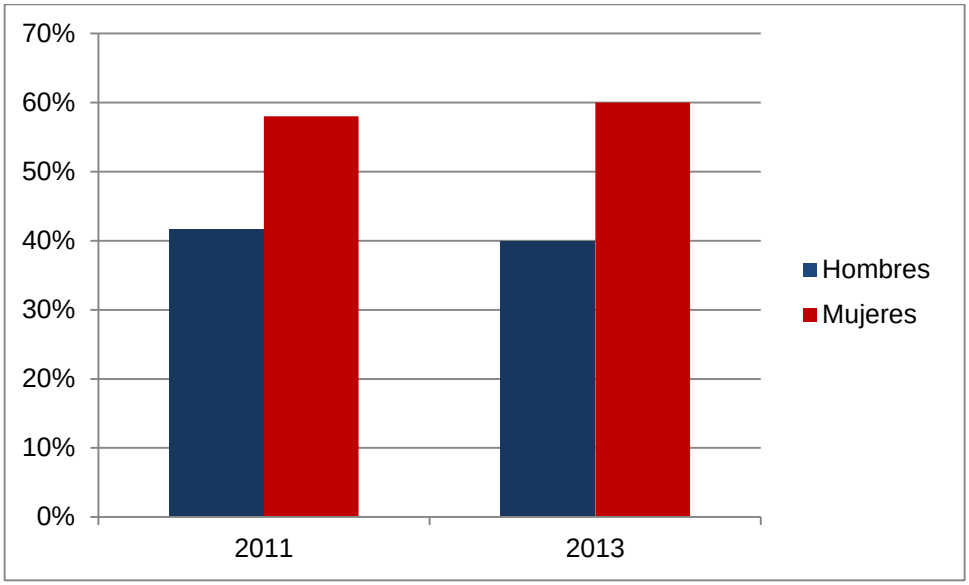


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería e Inmigración, Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2014.

Algo similar ocurre respecto de los permisos de residencia definitiva. El año 2011 se entregaron casi 1.700 permisos de residencia definitiva a personas de nacionalidad Colombia, siendo el 58% de ellas mujeres. De igual manera, el año 2013, de los casi 3.600 permisos, el 60% fueron otorgados a mujeres [ver gráfico n°5].

[2] Otros tipos de permiso de residencia temporal a los que pueden acceder las personas colombianas: permiso de residencia a estudiante, temporaria, temporaria vínculo con chileno.

Gráfico 5: Permisos de Residencia Definitiva otorgados a inmigrantes colombianos en Chile, según sexo (2011-2013; en porcentajes)



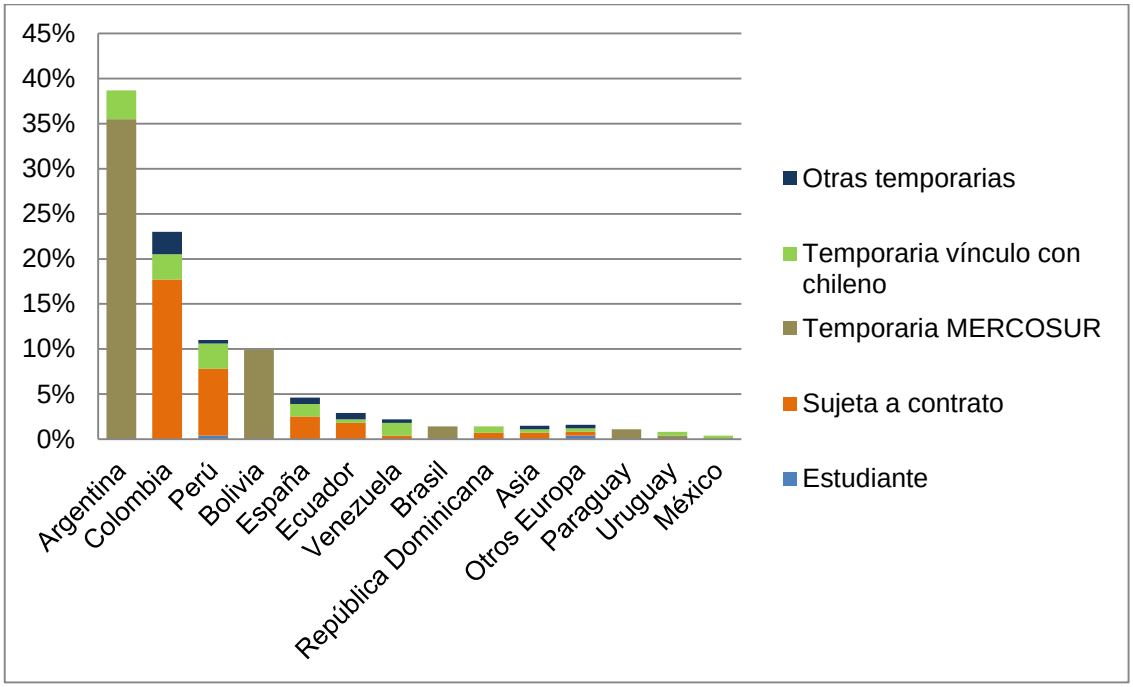
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería e Inmigración, Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2014.

Para la ciudad de Los Andes, de acuerdo a los datos entregados por la Gobernación de la Provincia de Los Andes[3], sobre los permisos de residencia temporal otorgados durante el primer semestre de 2014, en dicha provincia se otorgaron casi 300 permisos de residencia, siendo el 23% de ellos entregados a personas de origen colombiano [ver gráfico n°6]. De acuerdo a estos datos los inmigrantes colombianos representan la segunda mayoría en cantidad de personas que se les otorga un permiso de residencia temporal en la provincia de Los Andes solo detrás de Argentina[4].

[3] En el capítulo metodológico se entregan detalles respecto de estos datos.

[4] La ciudad de Los Andes es uno de los principales puertos terrestres de Chile y principal vía de conexión terrestre con Argentina.

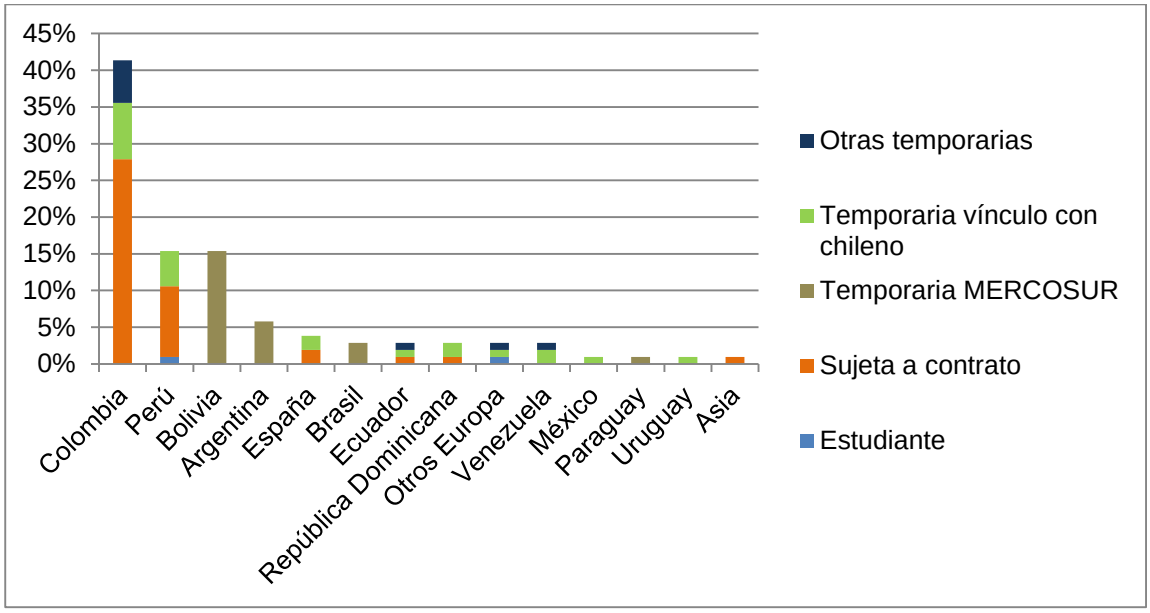
Gráfico 6: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes en la ciudad de Los Andes, según país de origen (primer semestre de 2014; en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Gobernación de la Provincia de Los Andes, 2014.

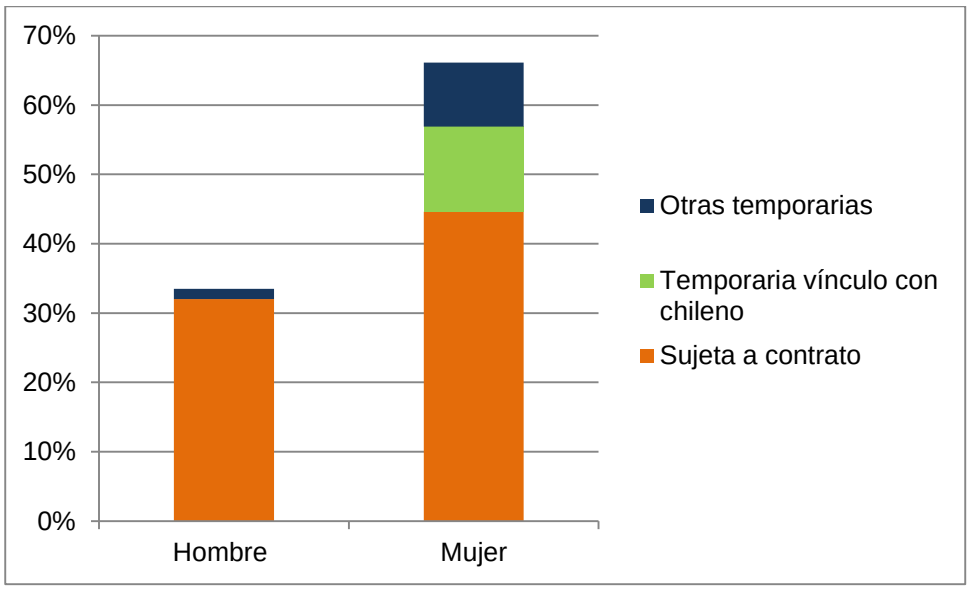
De acuerdo a estos mismos datos, el 42% de los permisos de residencia otorgados a mujeres en Los Andes corresponden a personas de nacionalidad Colombiana, cantidad significativamente mayor que a mujeres de otras nacionalidades [ver gráfico n°7]. Si comparamos hombres y mujeres originarios de Colombia en este mismo periodo en la ciudad de Los Andes, hay más mujeres (66%) que hombres colombianos (34%) [ver gráfico n°8], incluso mayor que la tendencia a nivel nacional respecto a la comunidad colombiana.

Gráfico 7: Permisos de Residencia Temporal otorgados a mujeres inmigrantes en la ciudad de Los Andes, según país de origen (primer semestre 2014; en porcentajes).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Gobernación de la Provincia de Los Andes, 2014.

Gráfico 8: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes de origen colombiano en la ciudad de Los Andes, según sexo (primer semestre 2014; en porcentajes).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Gobernación de la provincia de Los Andes, 2014.

Estos datos permiten observar el importante aumento de la población inmigrante establecida en Chile, mostrando además la tendencia a ser mayoritariamente mujeres quienes la conforman. Así también, los datos muestran el significante crecimiento de la población colombiana inmigrante a nivel nacional y provincial respecto a Los Andes.

2.2.1 Los Andes

Como ya se mencionó anteriormente, el propósito de esta tesis no es analizar el fenómeno migratorio en Los Andes para conocer las razones de las inmigrantes para establecerse en dicha ciudad, sino que abordar la cuestión de la migración femenina latinoamericana en Chile mediante un estudio de casos en la ciudad de Los Andes.

Los datos recién presentados justifican el terreno de investigación, ya que se observa una importante inmigración colombiana particularmente de mujeres. Pero eso no es todo, hay otras razones que también argumentan la elección de este lugar.

La ciudad de Los Andes está ubicada en el sector cordillerano de la región de Valparaíso. Cuenta con una población de 73.909 habitantes (INE, 2011) y se caracteriza por ser una zona rica en recursos mineros y agrícolas. Según el Boletín Estadístico Provincial del INE (2011), las actividades económicas que concentran más trabajadores en la ciudad son: el sector de los servicios (52%), el sector agrícola (12%) y la explotación de minas y canteras (16%), dentro de estas empresas dedicadas al rubro minero destaca la División Andina de la Corporación Nacional del Cobre - CODELCO, una de las divisiones de extracción de cobre más importantes de CODELCO en el país.

Que la ciudad de Los Andes tenga la característica de ser zona minera y agrícola, genera la existencia de constante oferta de trabajo por la rotación de mano de obra. En este lugar también ocurre un fenómeno particular: el sector minero está en constante crecimiento absorbiendo parte importante de la fuerza laboral, liberando puestos de trabajos en otros ámbitos como el sector agrícola o de los servicios principalmente, donde se inserta la población inmigrante.

Otra de las características que tiene la ciudad de Los Andes es que está ubicada a solo 65 kilómetros de Santiago de Chile, la capital. A pesar de que no formaba parte de los objetivos de esta investigación conocer las razones de las mujeres para establecerse en Los Andes, surgió de las conversaciones con las entrevistadas que uno de esos motivos era la cercanía con Santiago. Además, la mayoría de estas mujeres provienen de ciudades colombianas del departamento del Valle del Cauca, las que según ellas, tienen características similares a Los Andes como estar ubicadas cerca de Santiago de Cali, la capital del departamento y una de las tres ciudades más importantes de Colombia.

Desde el punto de vista del fenómeno que se estudia, y de las condiciones del terreno, se justifica entonces concentrarse en la zona geográfica mencionada.

2.3 Objetivos

A partir del planteamiento desarrollado más arriba, esta investigación se propuso los siguientes objetivos:

2.3.1 Objetivo general

Analizar y comprender el proceso migratorio, en sus distintas etapas, de las mujeres inmigrantes colombianas establecidas en la ciudad de Los Andes, así como las transformaciones que ellas experimentan en sus relaciones familiares, en sí mismas y en sus roles de género producto de este proceso.

2.3.2 Objetivos específicos

- Identificar las motivaciones personales y familiares que llevan a las mujeres colombianas a migrar a Chile.
- Conocer las negociaciones y compromisos familiares que establecen en Colombia como condición de posibilidad para migrar a Chile
- Conocer la concatenación de etapas del proceso migratorio de estas mujeres (sus "líneas de vida" migratorias) y cómo éstas configuran sus experiencias e imaginarios sobre Chile, así como sus anhelos y expectativas migratorias.
- Analizar las transformaciones que experimentan y reflexionan estas mujeres, producto del proceso migratorio que llevan a cabo, en cuanto a su condición de mujeres autónomas y proveedoras familiares respecto de otras configuraciones tradicionales de género que caracterizaban sus condiciones de vida previas en Colombia.

2.4 Pregunta de investigación

¿Cómo ocurren y se desarrollan los procesos migratorios de mujeres colombianas hacia y en Chile, y de qué forma esto impacta en sus relaciones familiares, en sí mismas y en sus construcciones y roles de género?

2.5 Orientaciones hipotéticas

A modo de hipótesis, esta investigación planteó originalmente que:

- Las mujeres inmigrantes colombianas, producto de sus procesos migratorios internacionales, experimentan transformaciones que impactan en sus relaciones de género vistas como relaciones de poder.
- Estas transformaciones son apreciables, en primer lugar, con su condición de generadoras de ingresos autónomos y proveedoras familiares.
- Estas transformaciones impactan revirtiendo las condiciones de subordinación de género y económicas que tenían antes de salir de Colombia.

Como se verá en el análisis, cuestión que se sintetiza en las conclusiones, estas orientaciones hipotéticas se confirman parcialmente durante la investigación, siendo estos procesos de transformación efectivos pero más complejos y relativos de lo que se había planteado originalmente.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Migración

Para esta investigación, entenderemos migración como “el tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo.” (Lacomba, 2001)

Este fenómeno se ha intensificado fuertemente en los últimos treinta años. Este periodo ha sido denominado por Castles & Miller (2004), como “la era de la migración”, en alusión a una migración internacional que creció de manera exponencial y que es considerada una “revolución transnacional que está reconfigurando las sociedades y la política en todo el globo” (Castles y Miller, 2004:18). Godoy (2007) señala que la globalización constituiría un factor clave al interior del fenómeno migratorio, puesto que es cada vez mayor la cantidad de países que se ven involucrados. Este escenario se caracteriza por un incremento del número de migrantes, una heterogeneización de los tipos de migración (política, económica, permanente, temporal); y una creciente tendencia a la feminización del fenómeno.

Muchos autores coinciden en que las migraciones han experimentado un proceso de feminización a escala mundial. Sin embargo, esta feminización de la migración no debe entenderse en términos cuantitativos pues no se trata necesariamente de un aumento del flujo femenino respecto del masculino. La feminización de la migración se entiende, entonces, como el incremento de la participación de las mujeres en la movilidad internacional de manera independiente, con fines laborales, en busca de mayor bienestar personal y/o familiar o de una mejor situación económica. Esta independencia es vista como una independencia de la figura masculina, es decir, la migración femenina ya no sería considerada como un reflejo de la migración masculina

que las posicionaba solo como "acompañantes", pues hoy en día, las mujeres tienen proyectos propios para emprender su migración (Tuñón & Rojas, 2012).

Stefoni (2005) Godoy (2007) y Camacho (2010) subrayan que si bien las mujeres siempre han participado de los procesos migratorios internos e internacionales, el desplazamiento actual se singulariza porque hoy la mujer está migrando sola, o bien antes o después que su pareja. En consecuencia, se está produciendo un cambio en el patrón tradicional de la migración femenina, de un patrón “asociativo”, donde la mujer tenía un rol de acompañamiento vinculada a un migrante masculino protagonista, hacia un patrón “autónomo”, donde las mujeres en mayor medida ya no lo hacen vinculadas a un otro, sino, que de forma particular y con proyectos propios.

Las mujeres que migran, se convierten hoy en pieza clave para la mantención económica de sus familias. A su vez, su patrón migratorio genera que dejen en su país de origen a sus hijos y pareja. Así también, migran con mayor frecuencia mujeres solteras o jefas de hogares monoparentales. En su mayoría, todas ellas migran impulsadas por factores como el empobrecimiento, la discriminación y el desempleo en sus países o regiones de origen, y por situaciones en sus hogares, como las precarias condiciones de vida, las estructuras patriarcales, los malos tratos y violencia de la pareja, entre otros (Camacho, 2010). Algunos de estos patrones, y algunas diferencias también, están presente en el testimonio de las mujeres colombianas entrevistadas en esta tesis, como se verá en el punto 5.1 de la presentación de los resultados, donde se caracterizan y analizan sus motivaciones y racionalidades en torno a la decisión de migrar de Colombia.

3.1.1 Una mirada a las teorías de la migración

La migración puede ser explicada desde distintos enfoques teóricos. Hay tres teorías principales que han estructurado este debate: la *teoría neoclásica*, la *teoría histórico-estructural* y la teoría de la articulación (Massey *et al*. 2000). Esta última, que tiene tanto elementos de complementariedad como de controversia con las dos primeras, representa la opción teórica principal adoptada en esta investigación. Es la teoría que mejor contribuye a explicar y a analizar el fenómeno de la migración femenina en Los Andes desde la perspectiva comprensiva y predominantemente cualitativa que sigue esta tesis.

La *teoría neoclásica de la migración* explica el fenómeno migratorio como el resultado de un acto individual, racional y voluntario de quien decide migrar. Arango (2003) plantea que esta teoría está basada en la elección racional del individuo, quien maximiza las utilidades y beneficios esperados en relación a las diferencias salariales existentes entre el país de origen y el de destino. Desde este enfoque, "las migraciones son el resultado de decisiones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor que la que obtienen en su país" (Arango, 2003:4). Es decir, quienes migran lo hacen producto de un cálculo costo - beneficio, desplazándose a lugares que generan mayores expectativas de obtener rentabilidad.

En este sentido, Durand & Massey (2003), señalan que existen diversos motivos para que una persona se convierta en migrante, sin embargo, ninguno es más fuerte como la expectativa de tener una mejor condición de vida. La imagen de un país receptor que se caracteriza por ofrecer más y mejores ofertas de trabajo, estaría a la base de decisión de dejar el país hacia un destino determinado (determinado por la racionalidad del cálculo y por la interpretación de las oportunidades). Castles & Miller (2004) comparten la visión

de que el país de destino tiende a ofrecer un bienestar mayor a los individuos que deciden desplazarse de un lugar a otro. El lugar de destino, en consecuencia, no es una elección azarosa, sino una elección que traería como resultado mejores salarios y mayor productividad.

Para esta teoría, el cálculo racional que realizan quienes migran, estaría influenciado por la interacción de factores *push - pull* (de atracción - repulsión). Es decir, factores negativos de carácter económico o social, como el desempleo o la falta de seguridad, que provocan la expulsión de los países de origen, relacionados con factores de atracción positivos de los países de destino, como la oferta de trabajo. En este sentido, las diferencias de salarios operan como un factor *push-pull* clave dentro de la decisión de migrar, otorgando un segundo plano a los posibles costos de esta decisión como: las dificultades de adaptación en el país de destino, los costos de desplazamiento, las diferencias culturales, entre otros.

En esta misma línea, aparece la *teoría de la nueva economía de la migración laboral* (Arango, 2003) que, sin embargo, incorpora otros elementos al análisis. Esta teoría señala que la decisión de desplazarse no comprendería un acto individual de los migrantes, sino más bien, la decisión estaría influenciada por las relaciones sociales de los individuos migrantes, compuestas por las amistades y la familia. En este sentido, esta teoría comparte con la teoría neoclásica que la migración es resultado de una elección racional, sin embargo, se distancia de la idea que esta decisión sea un acto individual, más bien la considera parte de una estrategia familiar.

El segundo enfoque denominado *histórico-estructural*, toma influencia de la teoría del sistema económico mundial y de la teoría de la dependencia, centrando la atención en una explicación más histórica. Los mayores exponentes de esta teoría según Arango (2003) son Sassen y Portes & Walton.

La teoría del sistema mundial, emanada de la teoría de la dependencia, basa su explicación en la idea de un sistema de predominio europeo desde el siglo XVI compuesto por tres esferas: centro, periferia y semi - periferia. En este sentido, ambas teorías comparten la visión de que las migraciones son provocadas por la dominación que ejercen los países centro a los países de la periferia, es decir, las migraciones serían el resultado de un proceso provocado por las desigualdades estructurales atribuidas a la lógica capitalista (Zolberg, 1992). Este enfoque concibe a la migración como fruto de un intercambio desigual entre economías céntricas y periféricas. Es decir, la economía capitalista global generaría el desplazamiento de la fuerza de trabajo y determinaría los factores *push-pull* mediante las corporaciones trasnacionales y el neocolonialismo. (Massey, 1993)

La *teoría de los "mercados laborales duales",* tomada de Michael Piore (1979) por Arango (2003), señala que "las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, que tienen su origen en ciertas características de éstas y que, a su vez, produce una segmentación en sus mercados de trabajo" (Arango, 2003: 13). Es decir, los países desarrollados suplirían sus carencias en mano de obra con trabajadores extranjeros.

Desde esta perspectiva, esta teoría complejiza lo postulado por teorías anteriores, aquellas que daban, por ejemplo, importante relevancia a factores como las diferencias de salarios. En este caso es la fuerte disponibilidad de mano de obra, la que se torna el elemento principal para el desplazamiento internacional.

Esta disponibilidad de mano de obra se debe principalmente a que muchos trabajadores nacionales de los países desarrollados concentran los trabajos mejor pagados, que requieren mayor cualificación y que gozan de

mejor prestigio, dejando de lado trabajos que requieren una baja cualificación, bajo prestigio o sean mal pagados (Arango 2003).

Stefoni (2003, 2005) comparte esa idea, respecto al caso chileno, señalando que "existe disponibilidad" de puestos de trabajos que son ocupados por los inmigrantes. Esta dinámica migratoria ocurre notoriamente respecto de la comunidad peruana que, independientemente de su nivel de cualificación, constituye una mano de obra que accede a una demanda de trabajo que es poco atractiva o que han dejado de hacer los chilenos. Esta situación es muy evidente respecto a las mujeres inmigrantes provenientes de Perú; como señalan Stefoni & Fernández (2011), cerca del 70% de las mujeres inmigrantes peruanas que se encuentran trabajando en Chile lo hacen en el servicio doméstico.

En este sentido, otro aspecto que destaca Stefoni (2005) para explicar la disponibilidad de puestos de trabajo que son cubiertos por los inmigrantes, es la creciente profesionalización de las mujeres en el mercado laboral (tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo). Ello crea una demanda de trabajo en favor de otras mujeres para asumir labores domésticas remuneradas que dejan de realizar, no remuneradamente, las primeras. Es decir, se produce un aumento en la demanda de trabajo doméstico remunerado.

De acuerdo con las ideas desarrollistas del siglo XX, Chile no puede ser considerado como un país industrializado, según Falleto & Cardoso (1990), Chile se caracterizó por desplegar una economía de enclave, es decir, una economía basada en la extracción minera de capital extranjero. Entonces, el fenómeno migratorio que se da en países desarrollados puede ser extrapolado a Chile producto del desarrollo financiero que el país ha logrado en las últimas décadas, además de la explosiva y temprana (en comparación al resto de

América latina) terciarización que caracteriza en gran medida a su economía. Arriagada (2000), entiende este proceso como un incremento en los puestos de trabajo en el sector económico de los servicios, un sector que se caracteriza tradicionalmente por la presencia de la mujer en ocupaciones remuneradas. En este sentido, el dinámico sector de los servicios muestra incluso un crecimiento sostenido del empleo de las mujeres frente a los hombres. Desde esta perspectiva, Chile se vuelve un importante foco de atracción para quienes deciden migrar, especialmente para las mujeres.

Estos dos enfoques descritos, el de la *teoría neoclásica* y el *histórico-estructural*, son útiles para abordar el fenómeno migratorio analizado en esta tesis. Sin embargo, poseen una importante limitación: explican la migración como un proceso exclusivamente económico, dejando de lado factores como el género, los flujos migratorios, las condicionantes sociales y políticas, entre otros (Portes, 1983; Castles & Miller, 1993; Morokvasic, 1984). Varios autores consideran que sus alcances no son satisfactorios para entender el fenómeno contemporáneo.

El paisaje migratorio, particularmente el internacional se ha transformado considerablemente en las últimas décadas, potenciado principalmente por la explosión de otro fenómeno: la globalización. Mora (2008) sostiene que la globalización ha permitido comprender al mundo como un espacio social compartido bajo fuerzas económicas y tecnológicas que generan una interconexión, donde lo que acontece en una parte del globo afecta a los individuos en otra.

En esta línea, Araya & Godáz (2008) destacan la influencia que tiene el desarrollo tecnológico en el fenómeno migratorio contemporáneo, reduciendo los costos de los traslados y haciendo más visible, gracias a la conectividad, los posibles beneficios que la migración puede traer consigo. En la realidad actual,

cuando el mundo se encuentra interconectado, tanto los flujos financieros, como los de comercio e información se liberalizan, generando un fuerte estimulo en las personas para la movilidad. (Martínez, 2003).

Esta transformación en los patrones de la migración se puede observar en la diversificación del perfil migratorio: se pasa de un perfil caracterizado por trabajadores hombres, jóvenes, de origen rural y poco calificados, de los años de crecimiento económico del siglo XX, hacia otro perfil heterogéneo compuesto de migrantes provenientes de las élites urbanas calificados, de mujeres, algunas de ellas de avanzada edad, migrantes pendulares[5], solicitantes de asilo, entre otros perfiles migratorios propios de la actual de globalización del siglo XXI (Wihtol de Wenden, 2013).

Las limitaciones explicativas que tienen aquellas dos perspectivas teóricas ante el fenómeno migratorio contemporáneo han generado la articulación de nuevos enfoques, justamente bajo el nombre de la "teoría de la articulación".

La teoría de la articulación (Kearny, 1986; citado en Gregorio 2012) permite analizar el fenómeno de la migración combinando un nivel macro que busca explicar el rol de las estructuras económicas, ya mencionadas, con un nivel micro que busca comprender el sentido de la acción para los sujetos Se trata de incorporar el sentido subjetivo de los migrantes como campo legítimo y útil de estudio del fenómeno migratorio, y no solo identificar sus determinantes estructurales. Para esto, plantea elementos decisivos que permiten explicar el fenómeno contemporáneo de la migración internacional desde varias perspectivas integradas. En este sentido, el estudio de la migración femenina contemporánea, por ejemplo, ha sido prolífico en mostrar de qué forma el grupo

[5] Los migrantes pendulares son aquellas personas que se desplazan de un país a otro por motivos laborares por muy corto tiempo, generalmente por el día.

doméstico y las redes migratorias representan elementos centrales de este fenómeno, como se analiza más adelante en el 5.2 de esta tesis.

Gregorio (1997) señala que el proceso de producción y reproducción al interior de las familias las lleva a desarrollar estrategias de bienestar, entre las que se encuentra la migración. Motivados por la búsqueda de oportunidades y por las limitaciones de sus contextos económico, político y social, los grupos domésticos adoptan la migración como una estrategia para la economía y el desarrollo familiar. De igual forma, la autora subraya la importancia que tienen las relaciones de género al interior de las familias como marcos explicativos de la migración, incorporando así aspectos como la división sexual del trabajo y las relaciones de poder en relación al acceso de recursos, o la toma y el control de las decisiones al interior de los grupos domésticos, como elementos imprescindibles del análisis del fenómeno contemporáneo.

Las redes migratorias, por su parte, son para la autora otro elemento central dentro de la teoría de la articulación. Por redes migratorias entendemos una serie de "microestructuras mediadoras que facilitan o perpetúan la migración como un proceso social autosuficiente" (Gregorio, 1997:162). Como veremos más adelante, los grupos de connacionales en el extranjero, la solidaridad de género al interior de estos grupos, los vínculos con familiares en el extranjero, así como los lazos situacionales que se generan durante las trayectorias de migración, constituyen los componentes más típicos de las redes migratorias de países en vías de desarrollo hacia países desarrollados, o de economías subdesarrolladas hacia economías emergentes.

Quienes deciden migrar, y ya desde que comienzan a tomar la decisión, buscan vincularse con las redes de inmigrantes donde poder tejer relaciones interpersonales que hagan plausible su propio proceso. Estos vínculos "conectan a migrantes, no migrantes y antiguos migrantes en su área

de origen y de destino a través de lazos de parentesco, amistad y el compartir una comunidad de origen común" (Massey *et al.* 2000:27).

Massey *et al*. (2000) y Arango (2003) señalan que las redes suministran a sus miembros ayuda práctica en términos económicos o de alojamiento, pero también representan una importante fuente de circulación de información que permite a los migrantes reducir los costos materiales y emocionales, aumentar los beneficios y mitigar los riesgos. Por ejemplo, quienes deciden migrar y son parte de una red, no viven las mismas experiencias de aquellos que lo hicieron como pioneros, pues cuentan con información del lugar de destino, estrategias para pasar los controles fronterizos, ayuda para conseguir trabajo, etc. Por tanto, las redes sustentarían un proceso migratorio más exitoso.

Un aspecto que es importante de resaltar respecto de las redes migratorias son las relaciones de poder que se dan en su interior. Como menciona Pedone (2003), la red se puede estructurar de forma vertical u horizontal, definiendo la información y los beneficios que circulan en ella y a los que se tiene acceso. La lógica vertical de la red se evidenciaría en la concentración de poder en manos de solo algunos miembros. Esta situación suele darse, por ejemplo, en los migrantes pioneros que, por experiencia, antigüedad o éxito detentan más capitales.

Desde la propuesta de Bourdieu, es posible comprender a las redes migratorias como un capital social de los migrantes, entendiendo por capital social a "la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento" (Bourdieu & Wacquant, 1992:178). La red migratoria es, en este sentido, una red de recursos que está en constante aumento y transformación gracias a las

relaciones sociales y a los vínculos de proximidad que las personas producen durante su proceso migratorio. Las redes proporcionan, en distinta medida y según su verticalidad u horizontalidad, recursos acumulados en ella entendidos como información estratégica, intercambio de favores o acuerdos en términos laborales, económicos, legales, de información, entre otros. y que son transferidos al migrante, proporcionándole beneficios que le son útiles para estructurar su proceso migratorio.

Esta idea de redes de migración como capital social, sin embargo, creemos que debemos comprenderla en un sentido instrumental como lo hacen Massey *et al.* (2000) y Arango (2003). Es decir, no solo entender al capital social como un elemento de reproducción de desigualdades de clases, pues Bourdieu considera que el "capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como el volumen del capital (económico, cultural o simbólico) de aquellos con quienes está relacionado. En efecto, el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado" (Bourdieu, 2000b:150). Entonces, bajo esta perspectiva el capital social es un elemento que produce diferenciación de las clases sociales, pues las clases sociales bajas, cuentan con menos capital económico, cultural, simbólico o social, que las clases sociales altas. Tal como señala Ramírez, "es un recurso disponible en mayor proporción por grupos 'privilegiados', de élite o 'distinguidos'." (Ramírez, 2005:24)

Massey *et al.*(2000) y Arango (2003) señalan que las redes pueden ser vistas como capital social pues conforman relaciones sociales que permiten acceder a bienes de importancia económica, siendo el trabajo el más importante de ellos porque representa ingresos económicos, un estatus social, regularización migratoria, poder de decisión y otras expectativas que conforman un proyecto migratorio visto como sostenible. Una vez que el migrante ha

emprendido su proceso migratorio, los lazos se transforman efectivamente en recursos. Antes de eso, las redes representan un potencial recurso; no lo es hasta que se le utiliza.

En este mismo sentido, Mora (2008) agrega que es por intermedio de redes de parientes, amigos o connacionales que se proporcionan y obtienen contactos y recomendaciones, y en último término oportunidades de trabajo. Entonces resulta central, desde este enfoque, que la decisión de migrar está basada en la existencia de “otros” que ya lo hicieron con anterioridad y que ahora forman parte de estas redes migratorias.

Coleman (1988) también ha contribuido para entender a las redes migratorias como capital social. El autor define al capital social desde varias perspectivas, una de ellas es como éste es un canal de información. En este sentido, la información es inherente a las relaciones sociales, por lo que se vuelve un recurso para los individuos, entendiendo que la información tiene un costo, y que además "es importante y proporciona una base para la acción" (Coleman, 1998: 104). Entonces, las redes migratorias son vistas como capital social ya que en ellas circula importante información, que es un recurso para quien decide migrar.

Otra de las formas que tiene Coleman para ver al capital social, es en un contexto intercambios. En este sentido, define al capital social como una expectativa de reciprocidad y una obligación por retribuirla, es decir, " si A hace algo por B y confía en B a corresponder en el futuro, esto establece una expectativa en A y una obligación por parte de B" (Coleman, 1988:102). Esta obligación es vista como un "*credit slip*" - pagaré, una obligación adquirida por un primero para que sea cubierta por un segundo, que permite la acumulación de recursos mediante las relaciones de las personas. Esta dinámica de

intercambios, también es posible observarla dentro de las redes migratorias y será analizada en el 5.2.5 de esta tesis.

La teoría de la articulación, como señala Gregorio (1997), permite analizar el fenómeno migratorio insertándolo en los contextos económicos, sociales y políticos que lo explican desde una perspectiva macro pero buscando entender y desentrañar las lógicas de acción de los sujetos y de los grupos en distintas dimensiones: a nivel de grupo doméstico, de redes migratorias, de relaciones de género, de estrategias micro-económicas. La migración no puede reducirse ni a un puro efecto de los ambientes y contextos macro sociales, macroeconómicos y macropolíticos, ni a una cuestión de elección individual. Se trata de un fenómeno complejo y multidimensional que integra elementos de contexto, redes sociales, horizontes familiares y racionalidades o expectativas individuales.

En relación a lo anterior, Arango (2003) subraya el fenómeno de la perpetuación de los flujos migratorios. De acuerdo a su planteamiento, las redes migratorias son de naturaleza acumulativa: tienden al crecimiento porque el capital social que circula en ellas aumenta haciéndolas más fuertes, con mayor capacidad de acumulación y mayor probabilidad de proyectarse en el tiempo. En este sentido, las redes migratorias son el sustento del fenómeno migratorio incluso con cierta independencia de las condiciones macroeconómicas en los países y regiones de destino que sirven para explicar su emergencia en un momento determinado.

3.1.2 Línea de vida del inmigrante

Un tema relevante en el análisis del fenómeno de la migración internacional se refiere a la “instalación” de los migrantes en las sociedades de destino. Comúnmente el tema es abordado desde la idea de integración cultural, sin embargo, el concepto de integración es complejo pues no contiene una única definición, ni existe un consenso teórico que asegure su delimitación (Correa & Novoa, 2013).

Torres (2004) señala que la integración cultural puede ser analizada desde dos enfoques: como proceso de asimilación, o desde la perspectiva del multiculturalismo. Según Retortillo *et al.* (2006), por una parte la integración por asimilación se entiende como la adecuación que experimenta el sujeto migrante frente a las características de la sociedad receptora: “adquiere” la cultura, las costumbres y los modos de vida de ésta, postergando o aminorando la influencia de las características de su sociedad de origen. Por otro lado, al opuesto incluso de la integración por asimilación, la integración por multiculturalismo supone la prevalencia de un principio de tolerancia que se expresa en el reconocimiento y mantención de la cultura de origen.

Estos modelos de integración han sido duramente criticados por otros autores. Según Gómez (2000), suponen que los procesos de integración tienen un carácter normativo que motiva la búsqueda de un ideal de participación en la sociedad de destino por parte de los inmigrantes y que además, no permiten dar cuenta de cómo este proceso es realmente experimentado en la cotidianeidad, ya que “buena parte de las definiciones que se dan de “integración”, referida a los inmigrantes, se inscriben en el ámbito del deber ser más que del ser” (Gómez, 2000:3).

Los objetivos de esta investigación no se proponen indagar en profundidad en el proceso de integración cultural y social que experimentan las

mujeres colombianas en Los Andes. Sin embargo, es una categoría de análisis útil y necesaria para comprender sus construcciones de sentido en torno a las dimensiones que se trabaja en esta tesis. Nos interesa analizar no su integración cultural sino que entender cómo la viven las mujeres abordadas aquí. En este mismo sentido recurrimos al planteamiento de Granados (2011), quien entiende la integración desde una perspectiva intercultural que vincula en su análisis la cultura de origen y la cultura receptora. La autora entiende este proceso como una "línea de vida del migrante", donde se distinguen cuatro etapas: la llegada, la adaptación, la apropiación y la transformación. Este esquema nos sirve para estructurar una parte importante del análisis, más adelante.

Según la autora, la primera etapa, de "llegada", se distingue por una especie de despoje de las costumbres del migrante al enfrentarse al carácter dominante de la cultura de la sociedad de destino. En cierta forma, el migrante renuncia a lo propio y asume lo nuevo, produciéndose un "choque cultural". Este choque cultural se puede evidenciar, por ejemplo, en cómo los migrantes perciben los comportamientos, valores y expresiones propios de la cultura dominante. Este punto será analizado en el 5.4 de esta tesis.

La segunda etapa, de "adaptación", se produce a medida que disminuye el choque cultural (que por lo general acompaña al migrante en toda su línea de vida) y se desarrolla cuando el inmigrante experimenta una especie acostumbramiento en el nuevo entorno a raíz de los primeros vínculos que se crean y que lo llevan a desplegar estrategias de participación social. Acostumbramiento, vínculos y participación representan una secuencia que posibilita la adaptación del inmigrante a la cultura de acogida.

El tercer momento se caracteriza por una "apropiación" cultural del inmigrante cuando ya se encuentra familiarizado con el entorno simbólico, las

relaciones sociales, el uso de la ciudad como territorio, la recreación, los espacios de encuentro social, entre otros.

Por último, tiene lugar una “transformación”, cuando el inmigrante se encuentra en situación de interrogarse y eventualmente decidir si retorna a su país de origen o se radica definitivamente. Obviamente que la distinción de estas etapas representa un ejercicio típico ideal que no existe en forma pura en la realidad de los inmigrantes. Muchas veces los procesos de llegada, adaptación, apropiación y transformación están superpuestos, o atravesados por otros procesos, o pueden invertirse como por ejemplo cuando se extiende largamente en el tiempo la decisión de retorno o radicación por incertidumbres familiares. Sin embargo, esta progresividad se aprecia en los propios relatos de las mujeres entrevistadas en esta tesis: ellas mismas recurren a esta estructura explicativa y, por lo demás, lógica, para narrar sus experiencias migratorias. La capacidad explicativa de esta secuencia sobre el proceso de integración cultural es tan evidente a la luz del material de investigación producido para esta tesis que se la retoma para estructurar una parte importante del análisis, más adelante.

3.2 Mujer migrante, el género en la migración

Como ya se señaló anteriormente, el fenómeno contemporáneo de la migración ha adoptado una importante característica: la feminización. Es por esta razón que desde fines del siglo pasado se han venido incorporando crecientemente los enfoques de género en los estudios migratorios (Tapia, 2011).

Según Pessar & Mahelr (2001), Tapia (2011) y Gregorio (2012), las teorías y enfoques migratorios económicos e histórico-estructurales han dado respuestas parciales a la participación de las mujeres en los procesos de movilidad. Esto vendría dado principalmente porque estas teorías son de carácter androcéntrico, observando al hombre como protagonista de la migración, generando una invisibilidad de la participación femenina, considerándola en un rol pasivo, solo como acompañante o en términos de reunificación familiar.

Este hecho ha sido fuertemente criticado por autoras como Boyd & Grieco (2003), quienes advierten que el enfoque neoclásico considera a los migrantes como un grupo homogéneo, ignorando atributos como la raza, la clase o el género. Por ello, la participación de las mujeres en los procesos migratorios internacionales ha sido comúnmente analizada por la literatura neoclásica como la situación de un "grupo especial", frente a la idea de una participación protagónica de los hombres. Una situación similar ocurre respecto de las perspectivas estructuralistas. Algunas críticas plantean que éstas también son insensibles al género ya que su enfoque principal está centrado en las relaciones de producción, ignorando elementos como el nexo que perdura en torno al proceso de migración femenina entre hogar, trabajo y maternidad. Por lo tanto, aquellos modelos no son capaces de explicar la intersección entre género y migración.

En este contexto, surge la necesidad de incluir al género en los estudios de migración, abriendo importantes líneas de investigación que eran impensadas hace unas décadas atrás (Tapia, 2011). Pero, tal como lo subrayan Pessar & Mahler (2001), no se debe incluir el género como una simple variable a medir, como lo hicieron los estudios pioneros, sino que como un conjunto de relaciones sociales que organiza los patrones de la migración. El género distingue entre dominios masculinos y femeninos en las actividades, tareas, espacios, etc.; el género es una cuestión de poder.

En esta investigación, por lo tanto, se entenderá el género desde la perspectiva de Scott, quien señala que éste "es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1996: 286). En esta misma línea, como plantea Tapia (2011), considerar al género como relaciones de poder implica ver la existencia de las desigualdades entre quienes tienen el poder, y ver su acción sobre quienes no lo tienen o lo tienen en menor proporción.

Teniendo esto en cuenta, cobra relevancia lo planteado por Boyd & Grieco (2003) quienes recalcan que el proceso migratorio femenino comprende elementos que lo diferencian del proceso migratorio masculino. Tal es el caso, por ejemplo, de la etapa pre-migratoria, donde se distinguen elementos que influyen en la disposición a migrar para hombres y mujeres. Estos elementos serían: las relaciones de género, el estatus y roles de género y las características estructurales del país.

Interesa destacar los dos primeros elementos, pues las relaciones de género permiten observar que la probabilidad de que las mujeres migren en lugar de los hombres, está determinada por la capacidad específica del género para tomar la decisión, y por la capacidad para acceder a los recursos

necesarios para migrar. Estas dos capacidades están fuertemente influenciadas por la familia y los contextos socio-culturales en los que están insertos. En la familia se definen y distinguen los roles de mujeres y hombres. En este sentido, la posición que la familia le otorga a las mujeres respecto a otros integrantes, influye en la capacidad de estas para tomar la decisión de migrar, determinando la motivación o controlando la distribución de recursos que pueden apoyar o desalentar la migración. Además, tal como enfatiza Curtis (1986: citado por Boyd & Grieco, 2003), la familia es la unidad primaria que genera las desigualdades de género, pues en ella es donde se concentran las raíces del patriarcado. Por tanto, el patriarcado se despliega como una interfaz entre las estructuras familiares y las estructuras de mercado, que permiten mantener las desigualdades de género y las jerarquías basadas en el orden sexual.

Desde esta perspectiva, es posible ver que el proceso migratorio de las mujeres es más complejo que el de los hombres, pues ellas tienen que "luchar" contra las estructuras patriarcales, que para el caso masculino, pueden facilitar tanto la toma de decisión como el acceso de recursos para migrar.

El segundo elemento señalado por Boyd & Grieco (2003) es el estatus y el rol de género. En este sentido, plantean que el estatus y el rol de la mujer es particularmente importante para la entender la migración, puesto que establece su posición social, política y económica. Esta posición ayuda a explicar la mayor "probabilidad de migración" de las mujeres frente a los hombres, porque concentran limitaciones como la falta de trabajo, la marginación y las posiciones de subordinación en sus países de origen, alentando la movilidad espacial.

Volviendo a la definición de género esbozada anteriormente, Gregorio (2004), explica las relaciones de género como "sistemas complejos de relaciones en los que la desigualdad debe entenderse a partir de la relación

entre las elaboraciones culturales, los significados de los hechos sociales y las relaciones políticas y económicas dentro de contextos específicos en los que éstas se reproducen, pero [que] también cambian en función de las y los actores implicados" (Gregorio, 2004:11). Las diferencias de género son construcciones sociales que están estrechamente ligadas a la dominación, produciendo desigualdades en las representaciones y creencias respecto de las categorías hombre y mujer y limitando sus posibilidades, horizontes y expectativas, a la vez que incentivando en determinadas circunstancias la búsqueda de nuevas perspectivas como, por ejemplo, la migración femenina.

En este sentido, interesa revisar los planteamientos de Bourdieu (2000a) en torno a la dominación masculina. Según el autor, la dominación masculina se encuentra tan arraigada en la sociedad que no precisa de justificación; se presenta como una visión neutra que no necesita ser legitimada. Esta dominación se expresa en discursos, costumbres, objetos técnicos, o prácticas. En ellos, la división entre lo masculino y lo femenino es representada como un sistema de oposiciones homólogas, como alto/bajo o derecha/izquierda. Este sistema de diferencias se naturaliza porque se presenta como objetivo, en el mundo social. A su vez, es incorporado como hábitus, es decir como sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción.

La división sexual, entonces, cimienta la dominación masculina. Por ejemplo, en la división de las actividades productivas se atribuye a los hombres el monopolio de las actividades oficiales, públicas o de representación. Desde esta perspectiva, el orden social funciona como una maquina simbólica que "ratificaría" la dominación masculina por medio de la división sexual del trabajo (trabajos de cuidado para las mujeres, trabajos de fuerza física para los hombres), de la distribución de actividades para cada sexos (hombre proveedor, mujer cuidadora) y del espacio social (el hombre en la esfera pública, la mujer en la esfera privada). Este fenómeno se observa claramente cuando

analizamos las trayectorias y las posiciones sociales y laborales que ocupan las mujeres colombianas entrevistadas.

Bourdieu (2000a) plantea que la dominación masculina tiene que ser vista como una forma de violencia simbólica, donde quienes son dominados admiten esta violencia. En este sentido entonces, las relaciones de dominación inscritas en la lógica del poder generan la subyugación de las mujeres, avaladas por las estructuras sociales y su reproducción por parte de las personas.

Ahora bien, como Tapia (2011) señala, ver las relaciones de género como relaciones de poder les otorga la capacidad de ser modificadas a favor de quienes no tienen el poder o lo tienen en menor medida, cuestión que también se aprecia en los relatos de las mujeres entrevistadas y que se analiza más adelante: como parte de su proceso migratorio, las mujeres entrevistadas dan cuenta de un proceso de reflexividad acerca de la relación entre poder y el género, desafiándola y transformando su posición, estatus y rol.

3.2.1 Transformaciones y afianzamiento; los saldos de la migración

Morokvasic (2007) señala que la migración internacional puede generar un cambio en las relaciones de poder de las mujeres frente a los hombres. En este sentido, el cambio en el poder da oportunidades a las mujeres para desafiar las normas de género establecidas que sitúan al hombre como el jefe y proveedor económico principal del hogar. Aquellas que mejoran su situación laboral, tienen una mayor autonomía para planificar su vida, ya que el orden de género propiciado por las estructuras patriarcales, que ubica a las mujeres en posiciones de subordinación frente a los hombres y las prácticas cotidianas de estas subordinaciones al interior de la familia, se ven

interrumpidas por el posicionamiento de la mujer como proveedora familiar. Desde esta perspectiva, se produciría una especie de “empoderamiento”.

El concepto de “empoderamiento” produce debate en las ciencias sociales y en los estudios de género. Se trata de un término ambiguo que es utilizado por varias disciplinas, como la economía, la sicología, la ciencia política, entre otras, que es tomado del anglicismo *empowerment*, que traduciéndolo "hace referencia a un proceso, a una acción de hacerse poderoso" (De León, 1999: 190). En este sentido, el concepto de "empoderamiento" tiene varias definiciones, pero para el marco de esta investigación es entendido como un "proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficiencia en las interacciones sociales" (Schuler, 1997:31; citado en De León, 1999:190). Desde esta definición, Schuler (1997; citado en De León 1999) entiende que el proceso de empoderamiento se manifestaría en: un mayor sentido de seguridad propio, en mayor poder decisión en el hogar y en la capacidad para tener visión a futuro, ganarse la vida y actuar en la esfera pública.

El nuevo contexto migratorio de las mujeres les permite acceder a remuneraciones más elevadas, a condiciones de trabajo más o menos estables, a reconfiguraciones de sus economías personales y familiares, y eventualmente incluso a pequeñas o medianas acumulaciones de capital con fines de micro-inversión. Aquello se traduce en que ellas se transforman en proveedoras de sí mismas y de sus familias, a distancia en sus países de origen (vía remesas periódicas) y/o de sus familias reconstruidas en sus países de destino. Lo anterior daría cuenta de un cambio de rol en la mujer migrante y en sus entornos familiares, provocando tensiones en las relaciones de género– como se analiza más adelante. Podemos hablar de una “resignificación” del género

femenino y, aunque más vago o de menor intensidad, también del género masculino; así como las mujeres se posicionan en el espacio de la economía y el trabajo, incrementando sus capitales y poder, los hombres parecieran verse empujados por este proceso llevado adelante por mujeres a asumir tareas y responsabilidades tradicionalmente consideradas típicamente femeninas: el cuidado de los hijos, la gestión del hogar, la relación entre el hogar y la escuela de los hijos, etc.

La literatura reciente ha acuñado el concepto de “cadenas globales de cuidado”, útil para analizar este fenómeno. Según Arriagada & Todaro (2012), las cadenas globales de cuidado son el fenómeno más paradigmático del proceso migratorio femenino actual, porque se está empezando a analizar el vínculo entre los procesos de transnacionalización, cuidados y migración. Las autoras, retomando los planteamientos de Holchschild (2001), definen las “cadenas globales de cuidado” como una serie de vínculos personales entre personas de todo el mundo, basados en la labor remunerada o no remunerada de los cuidados.

Las cadenas "son cadenas de dimensiones trasnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida" (Arriagada & Todaro, 2012). En este sentido, las mujeres que salen de sus países de origen con el objetivo de sostener económicamente la vida cotidiana familiar, hacen una transferencia de las labores de cuidado - entendidas como la crianza y la educación, a otros miembros de la familia. El "tipo ideal" de los eslabones de la cadena es el siguiente: una mujer migra de su país de origen, dejando el cuidado de sus hijos a cargo de su madre u otro familiar, para trabajar como cuidadora de un niño en un país más desarrollado. Este trabajo le permite volverse la fuente o unas de las fuentes más importantes del ingreso familiar. La cadena no se conforma siempre con todos esos eslabones, porque no todas las

mujeres que migran se desempeñan en trabajos relacionados con el cuidado en los países de destino.

El concepto de “cadenas de cuidado”, propuesto por las autoras, plantea que las mujeres migrantes internacionales transfieren sus tareas de crianza, cuidado y gestión de lo doméstico a otros familiares directos como condición necesaria para hacer efectiva la migración: abuelas, tías, hermanas. Las cadenas de cuidado vinculan principalmente a mujeres entre sí, pero tenderían crecientemente a vincular - independientemente de su eficacia - a los padres varones.

La pregunta acerca de la relación entre proceso migratorio y transformación en los roles de género, al analizarse a la luz de este planteamiento acerca de las “cadenas globales de cuidado”, permite centrar la atención en los mecanismos y procesos específicos de transferencia de responsabilidades al interior de las familias y entre géneros que acompañan el fenómeno de la migración internacional femenina. Este planteamiento resulta ser útil, como se analiza más adelante, para comprender las tensiones, negociaciones y transformaciones en torno a roles de género y familiares de las mujeres migrantes internacionales como es el caso de las mujeres colombianas abordadas en esta investigación.

La contracara de este fenómeno, como plantean Arriagada & Todaro (2012), es que las mujeres rara vez renuncian a una maternidad activa a pesar de las distancias: mantienen un seguimiento cotidiano de sus familias y, principalmente, de sus hijos, monitorean sus rutinas diarias, el cumplimiento de sus responsabilidades escolares, intentan hacerse cargo de los efectos emocionales que tienen para sus hijos el alejamiento de la madre por motivos migratorios, o de las tensiones que implica para ellos adaptarse a vivir en contextos familiares reconfigurados. En definitiva, las mujeres migrantes que

dejan hijos al cuidado de familiares en sus países de origen, y gracias a las tecnologías globales de la comunicación ampliamente accesibles hoy en día, experimentan una maternidad activa a distancia que no anula el fenómeno de las cadenas globales de cuidado y la transferencia de responsabilidades a interior de las familias sino que, al contrario, ayuda a sostener estas cadenas a la vez que le fija límites.

Stefoni (2013) subraya que comunicarse permanentemente con los hijos posibilita la mantención y el afianzamiento de los vínculos, permitiendo continuar ejerciendo a la distancia las tareas tradicionalmente femeninas de crianza y educación. Más que pensar en una suerte de “masculinización” del rol de las mujeres migrantes, hay que entender que ellas incrementan sus responsabilidades por medio de cadenas familiares de cuidado, asumiendo una transformación en su papel de madres y ampliando su rol hacia el de cuidadoras y proveedoras.

La autora arriba reseñada, retomando planteamientos de Schmalzbauer (2004; 2008), explica que "la mujer debe salir a buscar trabajo para asegurar el sustento familiar sin que ello signifique renunciar a la responsabilidad que tiene como mandato cultural en el cuidado, protección y entrega de afectos a los miembros de su hogar" (Stefoni, 2013: 218). Desde esta perspectiva, es posible plantear que, anexo al fenómeno de la migración femenina internacional, existiría una multiplicación de responsabilidades de las mujeres migrantes, que transforma su rol culturalmente asignado, así como el desarrollo de una suerte de ubicuidad femenina. Como plantean Hodagneu-Sotelo & Avila (1997), las mujeres migrantes internacionales experimentan una especie de *I'm Here, but I'm There,* es decir, "están aquí" trabajando día a día para la mantención familiar, pero a la vez "están allá" ejerciendo un rol omnisciente de madre.

Volviendo al punto acerca del desafío de las relaciones de género, Godoy (2007) y Morokvasic (2007) sostienen que la actividad remunerada no sólo remite a una cuestión de subsistencia sino que también a una cuestión de legitimidad y valoración social. La migración ofrece a las mujeres acceso al poder económico a una escala individual y familiar, transformándolas en las proveedoras principales de sus familias. Este cambio de rol que las mujeres experimentan al interior de sus familias, genera transformaciones en las posiciones y subjetividades de sus relaciones de género - vistas como relaciones de poder.

La migración femenina contemporánea, justamente, parece ser un proceso que lleva a las mujeres a problematizar y a cuestionar los estereotipos y roles femeninos y, a la vez, masculinos, gracias al contacto con otros grupos culturales, por efecto de nuevas experiencias de vida, o producto de una transformación de sus expectativas de desarrollo personal y familiar. Desde esta óptica – cuestión que analizamos más abajo a partir de la evidencia empírica producida en esta investigación -, el proceso migratorio tendería a llevar a las mujeres a perseguir y a lograr mayor libertad individual y autonomía personal.

Gregorio (2012) también coincide en que la migración puede ser facilitadora de los cambios en las estructuras de género de las mujeres, principalmente en sus sociedades de origen. Sin embargo, recalca que las experiencias de migración de las mujeres son complejas, cambiantes y difíciles por lo que se debe tener cuidado en intentar ver una linealidad en estos cambios. Además, también puede ocurrir que estos cambios no se hagan efectivos o se vean, directamente, imposibilitados por determinadas condiciones culturales tradicionales de fuerte arraigo en sus sociedades de origen, como sería el caso en las sociedades islámicas.

Coincidente con lo anterior, Morokvasic (2007) subraya que la migración puede generar también nuevas relaciones de dependencia y reforzar las diferencias convencionales de género y las jerarquías entre hombres y mujeres. Si bien muchas mujeres migran internacionalmente con fines laborales-económicos, la mano de obra femenina es significativamente más barata que la masculina. Esta diferencia en la valoración del trabajo femenino y masculino se ve acentuada, en el caso de las mujeres inmigrantes, por ejemplo en el marco de su participación creciente en el trabajo en el servicio doméstico y en el cuidado de niños o ancianos. Justamente, el análisis acerca de las "cadenas globales de cuidados" (Arriagada & Todaro, 2012) da visibilidad a la transferencia de las labores de cuidado desde mujeres de las sociedades más desarrolladas hacia aquellas mujeres inmigrantes provenientes de países de menor desarrollo, poniendo énfasis en las divisiones de clase, de estatus, de ingresos y de riqueza. Dicho en otras palabras, los hogares más acomodados de países receptores de inmigración femenina "tercerizan" el cuidado familiar en mujeres provenientes de países de menor desarrollo. Este fenómeno de "transferencia" de cuidados, agrega la autora, "no conduce a la desestabilización de las normas de género sobre la división del trabajo en casa, sino que refuerzan las jerarquías existentes entre hombres y mujeres" (Morokvasic, 2007:46). Las cadenas de cuidados no cuestionan la división sexual del trabajo sino que, al contrario, vendrían a reafirmar las responsabilidades tradicionalmente consideradas innatas de las mujeres dentro de la esfera reproductora y, además, aseguran su reproducción en un nuevo contexto de movilidad internacional. Se produciría, entonces, no un desafío social hacia las relaciones de género sino que una agudización de ellas producto de que las mujeres se insertan en espacios laborales que son tildados como femeninos, encasillándolas en labores relacionadas con el cuidado o los servicios.

Las mujeres que migran, hoy en día, en busca de nuevos horizontes de desarrollo y bienestar individual y familiar - como se analiza más adelante – viven un doble proceso de ampliación de sus horizontes de género (sobre todo en tanto proveedoras) y de reafirmación de los roles de género. Este doble movimiento es analizado más adelante en base a los testimonios producidos en el marco de esta tesis.

3.3 Mujer y trabajo

El mundo del trabajo ha experimentado importantes transformaciones en las últimas décadas: la influencia del postfordismo, los cambios tecnológicos y productivos de mediana y reciente data, así como el desarrollo de modalidades atípicas de contratación laboral (por proyectos, temporada, tiempo parcial, etc.). Esto ha posibilitado el surgimiento de un nuevo actor en la esfera laboral: la mujer (Caamaño, 2010).

La inserción de la mujer al mundo del trabajo, se ha visto facilitada producto de una forma contemporánea de capitalismo: la flexibilización. La flexibilización es un modo de relación entre el capital y el trabajo que se manifiesta, por ejemplo, en horarios y extensiones de jornadas cambiantes sujetos a necesidad del empleador; informalidad, contratos poco vinculantes o contratos que reflejan relaciones de trabajo distintas de las que se practican a diario; por las condiciones anteriores, la probabilidad explícita (amenaza en algunos casos) de perder el trabajo en cualquier momento; ingresos variables y que a veces no cumplen los compromisos previos, la intermitencia laboral o trabajo temporero; bajos salarios; en el caso de los inmigrantes muchas veces imposibilidad de recurrir a los organismos de fiscalización laboral o judiciales.

Desde esta perspectiva, Todaro & Yáñez (2004) señalan que la flexibilidad laboral otorgaría a las mujeres la oportunidad de conciliación entre el trabajo y la vida familiar, facilitando la compatibilidad entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, ya que en ciertas condiciones, permite a las mujeres adecuar circunstancialmente sus horarios productivos a las contingencias familiares: enfermedad de niños y ancianos, responsabilidades ente la escuela, trámites familiares ante la burocracia pública, etc.

Sin embargo, la inserción de la mujer en la esfera del trabajo remunerado ha generado nuevas dinámicas en el empleo. En el plano de las relaciones laborales, esto ha provocado grandes tensiones respecto de las normas e instituciones que regulan el trabajo “normal” masculino, caracterizado como el trabajo de hombres, ejercido a tiempo completo, única fuente de ingreso económico, de duración indefinida y cuya relación laboral estaba normada y estandarizada. En la mayoría de las sociedades del mundo aún perdura un modelo de hombre proveedor y mujer cuidadora, por lo que, actualmente, la relación laboral estándar se sustenta, de todas formas, sobre desigualdades genéricas (los hombres en la esfera pública, las mujeres en la esfera privada). Así entonces, las relaciones laborales a tiempo completo no impiden el ingreso de las mujeres a este sistema remunerado pero sin duda las enfrentan con una estructura orientada a las normalidades masculinas. Aquello supone, por tanto, que las mujeres experimentan dificultades significativas para lograr hacer compatibles una actividad remunerada con el cuidado de los hijos y la vida personal.

Siempre según las autoras, la feminización de la fuerza laboral representa, sin duda, uno de los antecedentes principales que ayudan a explicar la migración femenina. Este fenómeno debemos entenderlo en el marco de un profundo cambio sociocultural que impacta sobre la participación de las mujeres en el trabajo productivo. Este cambio vendría dado por los

procesos de individuación y diferenciación de las necesidades y aspiraciones de las personas, visto, por ejemplo, en la mayor profesionalización femenina.

La creciente profesionalización de las mujeres (en los países desarrollados o en vías de desarrollo) en el mercado profesional ha creado una demanda considerable de trabajo en favor de otras mujeres para asumir labores domésticas remuneradas. Se produce un aumento en la demanda de trabajo doméstico remunerado. Esta situación es muy evidente, en el caso chileno, respecto de mujeres migrantes provenientes del Perú, ya que cerca del 70% de estas mujeres inmigrantes peruanas se encuentran trabajando en Chile en el servicio doméstico. (Stefoni & Fernández, 2011)

En este sentido, nuevamente adquiere valor explicativo el concepto, trabajado anteriormente, de cadenas globales de cuidado (Arriagada & Todaro, 2012). Este nicho laboral explicaría, en importante medida, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Sin embargo, el trabajo remunerado sigue estando organizado como si el modelo hombre proveedor y mujer cuidadora pudiese negar los cambios sociales recientes. Se trata de una combinación, entonces, entre incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado y reproducción de sus roles tradicionales de género. El resultado, probablemente, sea tanto o más discriminatorio que la separación estricta entre roles domésticos y roles públicos asignados a mujeres y hombres respectivamente.

Las mujeres, entonces, para poder participar en el mercado laboral, asegurar ingresos para sus familias y ganar en autonomía, recurren a la delegación o transferencia de sus labores tradicionales de cuidado – crianza, educación y gestión doméstica- en otras mujeres. Bajo esta lógica y como ya fue mencionado, la distribución del cuidado refleja las relaciones de poder

existentes en una sociedad, tanto entre hombres y mujeres como entre mujeres de distintas clases sociales.

Todaro & Yáñez (2004) observan que la multiplicidad de proyectos, estilos y ritmos de vida, y de configuraciones familiares que se dan en la actualidad, influye de manera importante en la articulación de la oferta de fuerza de trabajo y en la explicación del fenómeno creciente de mujeres jefas de hogar y principal fuente de ingreso económico de sus familias.

En este sentido, la entrada de la mujer a las labores productivas remuneradas, puede ser vista también desde “la crisis de la masculinidad” causada por el desempleo, la precarización de las condiciones de vida y el aumento de las jefaturas de hogar femeninas, que pusieron en jaque el modelo hegemónico de hombre proveedor y mujer cuidadora (Tapia, 2011; Olavarría, 2001).

Espino (1999) comparte esta perspectiva señalando que la participación laboral de las mujeres debe entenderse en el marco de los nuevos arreglos familiares y de las negociaciones en las relaciones de género pues resulta inseparable de fenómenos como el aumento en el desempleo masculino, la ocupación de las mujeres en labores tradicionalmente reservadas para los hombres, y la relativización del modelo de hombre proveedor.

En vista de todo lo señalado, el elemento que interesa destacar de este proceso de incorporación de la mujer a la esfera laboral remunerada es como éste contribuye a su autonomía económica. Por autonomía económica se entiende tanto la capacidad para generar ingresos y recursos a partir del trabajo remunerado (CEPAL, 2009) como para decidir la forma en que éstos serán utilizados. (Fernandes & Mota, 2014).

Desde esta perspectiva se retoma lo planteado anteriormente respecto del "empoderamiento"; la incorporación de la mujer al mercado del trabajo explica procesos significativos de empoderamiento de género con amplio impacto cultural (CEPAL, 2009). Según Sen (2001; citado en Carvalho *et al*., 2012) tener un trabajo remunerado ofrece a las mujeres el primer paso para aumentar su poder de voz dentro y fuera de la familia, permitiendo su inclusión en espacios donde antes eran excluidas. En este sentido, Carvalho *et al.* (2012) señalan que el empoderamiento es percibido como aumento de la autoestima, de la autoconfianza y de la autoafirmación en las mujeres, representando un desafío a las relaciones dominantes de poder (comúnmente controladas por los hombres) y, a su vez, posicionándolas de distinta manera al interior de sus familias.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Enfoque metodológico

En concordancia con los objetivos de esta investigación, el enfoque metodológico a desarrollar es de tipo cualitativo, ello permitirá aproximarse de manera más óptima a la realidad del proceso migratorio que experimentan las mujeres inmigrantes colombianas, desde el relato que ellas mismas realizan acerca de sus vivencias.

La metodología cualitativa se caracteriza por permitir al investigador indagar en situaciones naturales, para darle sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan (Denzin & Lincoln, 1994; citado por Vasilachis, 2006). En este sentido, este enfoque permite comprender cómo el fenómeno de la migración es percibido por estas mujeres, para así, poder interpretar sus procesos migratorios y las trasformaciones que ellas experimentan desde la subjetividad.

Además, esta metodología se caracteriza por seguir un diseño flexible, que posee la particularidad de ser modificado a medida que avanza la ejecución del estudio (Flores, 2009). Para las pretensiones de esta investigación fue preciso contar con este diseño flexible, pues a medida que se desarrolló el terreno ocurrieron eventos o situaciones influyeron en la investigación como: un ajuste en el cronograma inicial por una extensión en la estadía en el campo y una concentración particular en las mujeres inmigrantes colombianas.

4.2 Diseño

La investigación abarca dos tipos dimensiones: descriptiva y explicativa. Por una parte, comprende un enfoque descriptivo que se caracteriza por especificar las propiedades importantes de las personas o fenómenos que están sometidos a análisis (Canales, 2006). En este sentido, el propósito de esta tesis radica en describir las cualidades principales del proceso migratorio de las mujeres inmigrantes colombianas. Sin embargo, también tiene un corte explicativo, porque busca ir más allá de la mera descripción del proceso migratorio de estas mujeres, y analiza este fenómeno como generador de las trasformaciones que ellas experimentan en sus familias, en ellas mismas y en las relaciones de poder y género.

El método en que se enmarca esta investigación es narrativo, pues se recolectan datos sobre las trayectorias de vida y experiencias migratorias de las mujeres inmigrantes colombianas. Tal como señalan Sparkes & Devís (2007), los estudios narrativos se definen como aquel proceso por el que las personas entregan relatos, por ende información de su propia vida y la de otros; las fuentes de recogida de estos relatos son las historias orales, las cartas, las autobiografías y entrevistas, siendo esta última la principal técnica de recolección de información desplegada en esta investigación. Mediante los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas, se puede reconstruir su proceso migratorio, para comprender y analizar las trasformaciones que ellas experimentan producto de su migración hacia Chile.

En cuanto a la temporalidad, la investigación se enmarca bajo una lógica transversal, que se caracteriza por recoger la información en un “único momento, para analizarlo cuidadosamente” (Babbie, 2000:71). El trabajo de campo se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2014, sin embargo,

como se expuso anteriormente, se produjo una extensión en la duración del terreno, considerando también el primer trimestre del año 2015.

4.3 Muestra

El tipo de muestreo que se llevó a cabo en esta investigación fue de corte no probabilístico teórico. Como define Flores, el muestreo teórico "permite la generación de información a partir de una serie de criterios que se encuentran sustentados teóricamente" (Flores, 2009:92). En este sentido, los criterios muestrales fueron definidos en base a los conceptos que se despliegan en el marco teórico.

Asimismo, la estrategia de selección de casos fue por "bola de nieve". Esta estrategia se caracteriza por ser el resultado de una cadena, que comienza con un sujeto que es seleccionado por el investigador, que posteriormente propondrá a otros sujetos para ser entrevistados que cumplan con los criterios establecidos. En la medida que esto ocurre, la bola va aumentando de tamaño (Babbie, 2000).

La elección de este tipo de muestreo radica principalmente en que el objeto que se investiga, trata de un grupo de no tan fácil acceso, pues las desconfianzas y prejuicios son barreras para aproximarse a las personas inmigrantes, por lo que esta estrategia fue la ideal para ir encontrando casos que contaran con las características deseadas. Además, porque el objeto de estudio no está cabalmente cuantificado en la ciudad de Los Andes y solo se cuenta con estadísticas a nivel regional.

Los criterios de selección de la muestra fueron: *Ser mujer, inmigrante, colombiana, haber migrado sola, residir en la ciudad de Los Andes*

hace más de un año, tener más de 18 años, tener un nivel de educación medio como mínimo y ser independiente económicamente.

Tabla 1: Criterios de selección de la muestra

Criterios de selección de la muestra
• Sexo (Mujer)
• Tipo migración (autónoma)
• Años de residencia (1 año o más)
• Independencia económica
• Edad (18 años o más)
• Nivel educacional (Medio o más)

Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente los criterios muestrales consideraban que las mujeres fueran latinoamericanas, sin embargo, el terreno y particularmente la estrategia de selección de casos, centró la investigación en las mujeres inmigrantes colombianas. En este sentido, es preciso mencionar que antes del cambio de criterio, ya se contaba con el relato de dos mujeres de nacionalidad peruana, sus entrevistas siempre estuvieron a la luz en el análisis del proceso de las mujeres colombianas pero no se consideran como parte de los resultados de esta investigación.

La muestra está compuesta por 7 mujeres colombianas. De acuerdo con lo que planeta Canales (2006) la representación muestral en la metodología cualitativa está ligada al principio de saturación. En este sentido, estimamos que el criterio de saturación de la información buscada fue satisfactoriamente alcanzado con las 18 entrevistas que se realizó; en algunos casos -como se explica más abajo- la saturación se buscó mediante entrevistas reiteradas con mismos casos de estudio.

La siguiente tabla [ver tabla n°2] muestra el perfil de las mujeres entrevistadas. Es necesario mencionar que de acuerdo al principio de confidencialidad, los nombres de las entrevistadas fueron cambiados, siendo ellas mismas quienes los escogieron. Solo una de ellas decidió conservar su nombre de pila real, pero no es posible identificarla entre las demás casos muestrales.

4.4 Técnicas de producción de información

La principal técnica utilizada para producir la información en esta investigación fue la entrevista semi - estructurada. Flores, define esta técnica como aquella interacción donde "no existe un cuestionario al que se tenga que ajustar el entrevistador, sino que pueden existir algunas preguntas que sirvan como punto de referencia, pero lo fundamental es el guión de temas y objetivos que se consideran relevantes al propósito de la investigación, lo que le otorga un amplio margen de libertad y flexibilidad para el desarrollo de la entrevista." (Flores, 2009:154).

Tabla: Sujetas de estudio y sus principales características.

Nombre	País de origen	Años en Chile	Ocupación en Chile/ Visa	Estado Civil	Hijos
1.- *Nohemí*	Colombia	1 año 5 meses	Vendedora outlet comercial/ sujeta a contrato	Separada	2 hijos / Viven en Colombia
2.- *Kemberly*	Colombia	7 años	Vendedora casa comercial/ residencia definitiva	Soltera	1 hijo / Vive con ella en Chile
3.- *Samantha*	Colombia	1 año 2 meses	Vendedora bencinera/ sujeta a contrato	Soltera	No tiene hijos
4.- *María José*	Colombia	1 año 9 meses	Vendedora casa comercial/ sujeta a contrato	Casada	1 hijo/ Vive en Colombia
5.- *Roberta*	Colombia	2 años	Auxiliar de aseo y cocinera en Bar/ sujeta a contrato	Soltera	2 Hijas / Viven en Colombia
6.- *Andrea*	Colombia	3 años 7 meses	Independiente, dueña carrito de mote/ vínculo con chileno	Casada	2 hijos / viven en Colombia
7.- Leticia	Colombia	6 años	Auxiliar de aseo hotel, temporera./ residencia definitiva	Casada	2 hijos/Una viviendo y otro fallecido en Chile

Fuente: Elaboración propia.

Escoger este tipo de entrevista, supone por lo tanto, disponer de un punteo de preguntas o tópicos flexibles. Estas preguntas y tópicos permiten guiar a la entrevistadora con el fin de abarcar los objetivos planteados para asegurar que la información sea relevante para la investigación. En este sentido, las entrevistas fueron guiadas por dos pautas, generadas y testeadas a través de algunas entrevistas informales iniciales, que sirvieron para estrechar lazos de confianza (*rapport*) con las mujeres entrevistadas.

La primera pauta [anexo 11.3] contiene los temas relacionados con la migración en términos de expectativas, redes y motivaciones, integración cultural en Chile y trabajo. La segunda pauta [anexo 11.4] aborda temas relacionados con la familia, los roles de género y los cambios que ellas perciben sobre sí mismas. Como se mencionaba más arriba las entrevistas se llevaron a cabo en varias sesiones, permitiendo hacer emerger mejores categorías de análisis, profundizar las relaciones de *rapport* y repasar o ahondar nuevos temas, surgidos en las sesiones iniciales.

Así también, es necesario indicar que de forma no planificada, se llevaron a cabo entrevistas grupales con algunas de las mujeres. Como ya se señaló anteriormente, el objeto de estudio era de difícil acceso, por lo que la estrategia de la bola de nieve fue muy útil. En este sentido, en un caso en particular, una mujer colombiana se sumó improvisadamente a otra entrevista individual que ya estaba teniendo lugar, integrándose de manera muy provechosa a la interacción; las sesiones siguientes se realizaron con ambas mujeres juntas bajo la forma de entrevistas grupales.

El logro obtenido en este caso improvisado de entrevista grupal, podría entenderse desde lo planteado por Iñiguez (2008) quien señala que en un contexto de entrevistas grupales, la "disimetría" entre entrevistada y entrevistadora que se da en entrevistas individuales se diluye, siendo un

beneficio para la ejecución de la entrevista porque no se percibiría como una relación de poder manejada por la entrevistadora, sino más bien como un entramado de relaciones de poder que permite la fluidez de la información.

La investigación también empleó otros métodos para el levantamiento de la información como la utilización de fotografías y la aplicación de un pequeño formulario de caracterización de ingresos.

En el primer caso, se les invitó a las entrevistadas a traer consigo alguna fotografía familiar, individual o emblemática para ellas en cuanto reflejara su vida en su país de origen, bajo la consigna de "traer una foto que las identifique en su vida en Colombia", esto animó parte de la conversación durante las entrevistas y trajo a colación recuerdos y experiencias que de una u otra forma no se habrían podido abordar.

Esta idea de utilizar fotografías de cuando vivían en Colombia entiende que “los documentos personales, las imágenes que la gente toma aportan comprensión sobre lo que es importante para ella y sobre la manera que se percibe a sí misma y a otros” (Taylor & Bogdan, 1994:147). En este sentido, estas imágenes permiten tanto a la investigadora como a las mujeres, observar cambios físicos, de entorno, materiales, expresiones, etc. y así abrir el diálogo respecto a transformaciones de todo tipo que ellas perciben sobre sí mismas. El material fotográfico se volvió un facilitador para la fluidez de los relatos de las mujeres entrevistadas.

De igual forma, se les aplicó un formulario [anexo 11.5] con 14 preguntas cerradas cuya finalidad consistió en registrar sus estructuras de gastos económicos personales para así comprender los usos y distribuciones que hacen de su dinero. Sin embargo, se cometió un error en las unidades métricas de la formulario que imposibilitó generar cruces certeros de la información reunida. Si bien es posible homogenizar las unidades métricas

entre sí, llevándolas a los mínimos comunes denominadores, ocurre una pérdida en la capacidad de los datos de reflejar información detallada. Al mismo tiempo, la información producida en las entrevistas superó con creces las expectativas iniciales, otorgando exquisitos relatos de las mujeres entrevistadas, que sin duda aminoran el hecho de no hacer uso de este material cuantitativo.

Parece importante, y un acto de honestidad intelectual, referirse a este error metodológico, por cuanto aquí se busca no solo generar análisis de conocimiento disciplinar sino también dar cuenta transparentemente del proceso de investigación, con sus aciertos y errores.

4.5 Dimensiones de análisis

El análisis que abarca esta investigación, se enmarca dentro de siete dimensiones, que pretenden dar cuenta de la línea de vida migratoria de las mujeres inmigrantes colombianas y sus transformaciones conforme a los objetivos planteados.

La primera dimensión, denominada *Mujer y decisión* (5.1 del análisis), tiene por objetivo comprender las motivaciones de las mujeres respecto de concretar su decisión de emigrar de Colombia hacia Chile. En este sentido, se pone particular atención en las condiciones laborales, en el contexto securitario de Colombia y en las relaciones de subordinación de género. Esta primera dimensión permite comprender como inicia la línea de vida migratoria y su decisión de migrar.

La segunda dimensión, *Mujer y redes migratorias* (5.2 del análisis), analiza justamente el papel de las "redes migratorias" en el proceso migratorio

de las mujeres inmigrantes colombianas, como redes de solidaridad y como fuente de capital social.

La tercera dimensión de análisis *Mujer y traslado* (5.3 del análisis), da cuenta de la salida de las mujeres desde Colombia hacia Chile y permite poner especial atención en las expectativas previas, las negociaciones familiares, los riesgos del traslado y el control policial migratorio.

La cuarta dimensión, *Mujer e instalación* (5.4 y 5.5 del análisis), analiza las expectativas *in situ* de las mujeres inmigrantes colombianas luego de su llegada a Chile, el encuentro o "choque" cultural que ellas experimentan, así como, la subjetividad de las mujeres sobre el estatus migrante que se ven asignado y las expectativas que se alimentan a mediano plazo.

La quinta dimensión, *Mujer y trabajo* (5.6 del análisis), analiza las percepciones de las mujeres sobre la obtención o rechazo de visas de trabajo, y en particular sobre la importancia y dificultad que representa la obtención de un contrato. En este sentido, los dos primeros años de estadía en Chile son cruciales. También, se analiza en esta dimensión las relaciones laborares en las que ellas consiguen insertase, las condiciones materiales y los vínculos que se establecen con sus pares y sus empleadores.

La sexta y séptima dimensiones de análisis, abarcan el impacto que tienen todas las demás dimensiones observadas, que entendemos configuran sus procesos migratorios. En este sentido, la sexta dimensión denominada *Mujer y familia* (5.7 del análisis), da cuenta de las reconfiguraciones familiares que las mujeres experimentan en este proceso, las percepciones que ellas tienen sobre la soledad y la autovalencia, la distancia física con sus familias, y la maternidad a distancia.

Por su parte la séptima dimensión, *mujer y poder* (5.8 del análisis) analiza el cambio de rol de las mujeres migrantes, las transformaciones en las relaciones de económicas y de género que las mujeres experimentan, los cambios en los estereotipos de género, la autopercepción que ellas tienen de sí mismas y la valoración social que poseen, buscando dar respuestas a las dudas más centrales que se planteó en este proyecto de investigación en sus orígenes.

4.6 Estrategia de análisis de la información

La estrategia de análisis de la información recolectada, consistió en primer lugar, en la transcripción íntegra de todas las entrevistas para luego hacer una lectura general de todo el material recogido.

Luego de esa primera lectura general y a modo de crear categorías útiles para el análisis, se realizó la codificación con lápiz y papel del material, trabajando parcialmente con el enfoque propuesto por Ibáñez (1979) sobre el análisis de discurso en tres niveles: nuclear, autónomo y total. El primer nivel, nuclear, fue particularmente útil para rescatar las unidades mínimas del discurso de las mujeres inmigrantes colombianas, que términos del autor corresponden a las propiedades internas del discurso. Esta estrategia permitió ordenar la información, ya que concluida esta primera parte se segmentó la información por temas que pasaron a ser las categorías y sub categorías o tópicos de análisis definitivas.

Posteriormente, se realizó la codificación en Atlas.ti[6], donde se revisaron y rectificaron los códigos y secciones para luego generar las salidas o

[6] El programa Atlas.ti se utilizó con las licencias dispuestas por la Escuela de Sociología en su sistema de laboratorios de computación.

outputs en Atlas.ti que permitieron el análisis transversal de las entrevistadas por códigos para lograr la descripción e interpretación de la información.

4.7 El terreno

En este numeral, que involucra la participación activa de la investigadora en el terreno, se toma la licencia de hacer uso de la primera persona singular para retratar fielmente la experiencia y desafíos del campo, inseparable de la persona que investiga.

Los criterios muestrales anteriormente descritos, determinaron un grupo muy específico de personas o sujetas tipo, que como investigadora temí tendría dificultades para encontrarlas.

El primer acercamiento se dio con el terreno exploratorio realizado durante el mes de mayo de 2014. Este terreno exploratorio me sirvió en gran medida, por una parte, para comprender mejor el panorama migratorio de la ciudad de Los Andes y entender donde efectivamente estaban asentadas y circulaban las mujeres colombianas dentro de la ciudad. Por otra parte, me sirvió para conocer a Samantha, una de las mujeres entrevistadas que cumplió la función inicial de informante clave. Esta información, por ejemplo, me llevó a saber del barrio Portal Nevado, lugar donde desde hace algo menos de una década habitan muchas familias colombianas.

El barrio Portal Nevado, es representado por la comunidad andina como uno de los barrios más peligrosos de la ciudad (por ejemplo: prensa local), por lo que entrar a ese lugar se volvió una especie de desafío para mí como investigadora: si bien esta información negativa respecto a la seguridad del barrio me inhibía, a la vez se trataba del lugar preciso para buscar a mis sujetas de estudio. Obviando los posibles riesgos personales una tarde del mes

de agosto acudí al barrio Portal Nevado y sin lugar a dudas fue la mejor decisión que pude tomar porque me permitió conocer a una segunda informante calificada y abrir las puertas a un terreno mucho mayor que lo previsto.

Contar con un informante clave era vital para el logro de mi objetivo; hallar a este informante fue la primera tarea dentro del barrio. Ahí conocí a la señora María, dueña de un almacén, que se transformó en mi informante clave, brindándome información sobre los inmigrantes asentados en el barrio. Ella me presentó a dos de sus vecinas, Mariana y Nohemí. Nohemí es parte de las entrevistadas y fue clave para contactar al resto de las sujetas de la muestra, gracias a la estrategia de la bola de nieve.

El otro lugar al que acudí en busca de mi objeto de estudio fueron las ferias libres, donde conocí a otra cantidad de mujeres colombianas, entre las cuáles se hallaba Andrea, dueña del carrito de mote, también entrevistada.

La estrategia inicial desplegada con todas las mujeres para hacer contacto se apoyó en la entrega de una carta [anexo 11.2] de invitación a participar, con sus relatos, de una publicación que yo estaba escribiendo sobre las mujeres inmigrantes latinoamericanas que se vienen a vivir y trabajar a Chile, en el marco de mi término de estudios universitarios. En la carta les contaba de mi interés por conocer sus historias y experiencias, aludiendo a que en Chile existe un desconocimiento sobre el tema de la inmigración y particularmente de las perspectivas de las propias personas migrantes. La carta, sin lugar a dudas, fue un "anzuelo" eficaz y franco. Haciendo una reflexión posterior, siento que para ellas se trató de una especie de reconocimiento simbólico el hecho de que una chilena mostrara interés y respeto por conocer y difundir sus historias particulares. Al respecto, aquellas mujeres que contacté estaban muy dispuestas a conversar y contarme sus historias dando cuenta, en definitiva, de una cierta necesidad imperiosa de

sentirse oídas y comprendidas, en lugar de negadas y estigmatizadas, como les ocurre cotidianamente en su relación típica con los chilenos. Esta es una de las razones por las que el terreno se prolongó tres meses más de lo proyectado.

Antes de comenzar el terreno, tenía dispuesto como lugar para llevar a cabo las entrevistas una cafetería en la ciudad de Los Andes. Sin embargo, en muy pocos encuentros utilicé ese lugar. El terreno se volvió tan noble conmigo, que superó todas las expectativas y miedos que tenía: la mayoría de los encuentros con las entrevistadas se dieron en sus hogares y siempre acompañadas de un delicioso café colombiano.

En este sentido, mi terreno tomó una impensada dinámica etnográfica, que siento que sin lugar a dudas fue una gran ventaja dentro de mi investigación, permitiéndome conocer aún más a estas mujeres, su cultura colombiana, y estrechar lazos auténticos de confianza con ellas, llegando a niveles de mayor profundidad en mi comprensión de cada uno de los temas que planteaba mi investigación.

Esta situación, si bien fue muy beneficiosa para mí como investigadora, también me llevó a toparme con situaciones y testimonios para los que no sentía estar preparada; dentro de las entrevistas, ocurrió en varias ocasiones que las mujeres entrevistadas se "quebraban" emocionalmente, y en alguna oportunidad yo también experimenté aquello. Era tal el grado de profundidad y crudeza de los relatos, que me resultaba imposible estar ajena. Este hecho me generó muchos cuestionamientos relacionados con mi papel de entrevistadora y con las expectativas que estaba creando en las entrevistadas, cuestionamientos que pude sobrellevar entendiendo que la persona no está separada de la entrevistadora y que con el paso del tiempo, sabré como manejar mejor estas situaciones emocionales que se dan dentro de las entrevistas.

En este sentido, también tuve importantes cuestionamientos sobre el grado de involucramiento que logré con mis entrevistadas, en determinados momentos, no sabía cómo cerrar el terreno y decir adiós sin sentir que las abandonaba luego de utilizarlas para mí investigación. La mejor manera de cerrar y salir del terreno fue con una cena de despedida a la que invité a todas las mujeres entrevistadas permitiéndoles también conocerse entre ellas. Esta cena sirvió para reforzar el objetivo principal de mi investigación y que ellas me contaran a modo de cierre, cómo se sintieron dentro de los meses que ésta duró. Así pude dar por finalizado el trabajo de campo. Pero, sinceramente, fue un cierre simbólico, porque si bien se cerró el terreno y les dije adiós a ellas como sujetas objeto de estudio, los lazos tejidos con algunas de ellas, es imposible cerrarlos: se transformaron en relaciones de profundo respeto y amistad.

4.8 Dificultades

Una de las dificultades que se presentó dentro del trascurso de la investigación, dice relación con la imposibilidad de obtener oficialmente datos cuantitativos sobre la inmigración en la ciudad de Los Andes.

Para lograr este objetivo, se acudió a las dependencias de la Gobernación de Los Andes, donde se ubica el departamento de Extranjería: los funcionarios señalaron que era imposible entregar esos datos, que no se los facilitaban a nadie, y que en último término no se disponía de datos completos.

Agotada esta instancia, se solicitó, de acuerdo a la Ley N° 20.285 sobre Acceso a la Información Pública del año 2008 (cuyo reglamento data del año 2009) los datos al departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública vía correo electrónico en marzo de 2015: no se

ha obtenido respuesta hasta la fecha. Sin embargo, dentro de este proceso de búsqueda de información, y gracias a contactos personales de la investigadora, se tuvo acceso a una base de datos de la Gobernación de Los Andes que registra las visas otorgadas a las personas inmigrantes asentadas en la ciudad durante el primer semestre del año 2014. Habida esta información, se desistió de continuar con la reclamación ante el Consejo para la Transparencia.

Podría sostenerse que el modo de acceder a esta base de datos genera conflictos de ética investigativa; sin embargo, luego de una larga reflexión y análisis, se ha estimado que los antecedentes que legitiman el uso de esta información en el marco de esta investigación son sólidos y suficientes:

- Se llevó a cabo, en momentos oportunos, los procedimientos tanto de sentido común como protocolizados legalmente, sin obtener resultados.
- Nunca se solicitó, ni se pretendió tener acceso a información personal sobre inmigrantes.
- Se trata de información que, de acuerdo a las definiciones legales, es o debiera ser de conocimiento público.
- Se ha manejado la base de datos con resguardo y responsabilidad.

A partir de esa información se exponen parte de los gráficos que se presentan en esta tesis.

5. UN ANÁLISIS DEL PROCESO MIGRATORIO

...Cambia lo superficial,
cambia también lo profundo,
cambia el modo de pensar,
cambia todo en este mundo...
(Mercedes Sosa)

A continuación se presentan los resultados empíricos de esta investigación. El análisis del proceso migratorio se estructura de manera explicativa y cronológica desde la construcción de la decisión de migrar de las mujeres colombianas, el papel decisivo de las redes migratorias tanto en la decisión de migrar como en el proceso migratorio en sí, el traslado de Colombia a Chile, el encuentro cultural con Chile y el trabajo. Este proceso permite observar también las transformaciones familiares de las mujeres, en ellas mismas y en las relaciones de género y poder.

5.1 Buscando alternativas: la decisión migratoria

...Despídete, es el momento

de decir adiós...

(Ella baila sola)

Este capítulo tiene por objetivo mostrar las motivaciones que llevaron a las mujeres inmigrantes colombianas a tomar la decisión de salir de su país para instalarse en Chile. Desde sus relatos, es posible observar cuatro líneas que permiten comprender las razones que las llevaron a migrar a Chile: a) las situaciones laborales precarias en la que se encontraban; b) una cierta cultura del trabajo en Colombia, basada en favores y amiguismos; c) el problema de la inseguridad relacionada al fenómeno – de público conocimiento – del narcotráfico y de la delincuencia organizada en Colombia; y d) la subordinación de género en todas sus formas (económica, psicológica, física) al interior de las relaciones de pareja, como fenómeno culturalmente más arraigado en Colombia que en Chile de acuerdo a sus propias percepciones. Los numerales siguientes siguen esta estructura y buscan mostrar, desde los propios relatos de las mujeres colombianas entrevistadas, las cadenas de sentido que se ubican al origen de su decisión de migrar fuera de su país.

5.1.1 Situación laboral de las mujeres en Colombia

La primera línea que destaca como motivación de la migración de las mujeres colombianas es la situación laboral en que ellas se encontraban en su país. La gran mayoría de ellas cuenta haberse encontrado desempleada o con trabajo en condiciones insuficientes para solventar sus necesidades.

A partir de sus relatos, se entiende que esta situación de inestabilidad en el empleo se debía principalmente a una discriminación de género en el espacio laboral. Su condición de mujer es la causa que ellas le atribuyen a la dificultad de obtener y de permanecer en sus lugares de trabajo.

"Trabajé como 5 o 6 años, estuve en Sociedad Portuaria y me retiraron también por lo mismo, porque siempre como mujer a una lo discriminan." (Andrea, E1)

Esta expulsión del mercado laboral colombiano que narran las mujeres entrevistadas viene de la mano de una exclusión etaria, intersectándose dos condiciones o factores de discriminación: el género y la edad.

"Me había quedado sin trabajo, me cancelaron el contrato tanto por la edad como porque era mujer, yo era guardia de seguridad." (Andrea, 46 años, E1)

Llama poderosamente la atención que todas las mujeres entrevistadas para esta tesis señalan que la edad fue un factor central de discriminación laboral:

"En Colombia a esta edad y sin tener una carrera, no me daban trabajo en ninguna parte." (Roberta, 39 años, E1)

"Tenía la experiencia, tenía todos los cursos pero solo por tener la edad que tengo decían: 'no'. Para ellos 40 años en adelante ya es vieja." (Andrea, 46 años, E1)

"Todas mis amigas me dicen: 'me quedé sin trabajo, me quedé sin trabajo, tengo 30 años y ya no soy bien recibida'." (Kemberly, 36 años, E1)

Las mujeres entrevistadas, antes de venir a Chile, trabajaban remuneradamente y la mayoría en el mercado formal, por ejemplo, en Almacenes Éxito o en la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales de

Colombia - DIAN. Para ellas, el mercado laboral en Colombia excluye a las mujeres a partir de cierta edad intermedia, ya desde que son adultas jóvenes, instalando en los imaginarios una idea de obsolescencia: ellas perciben que existiría una cierta edad a partir de la cual la mujer ya no cumple con los cánones de apariencia funcionales a las ofertas de trabajo.

> *"En Colombia tenemos un problema, cuando nosotras llegamos a cierta edad somos obsoletas... si no tienes una edad de 18 a los 25, a los 28 años, dónde estás linda o tienes tu cirugía o estás mejor dicho preciosa, no servís." (Nohemí, 45 años E1)*

La edad y la apariencia, cierto canon de belleza juvenil socialmente instalado en la sociedad colombiana más que en otras, ayudan a explicar, en sus experiencias, la dificultad de conseguir un trabajo remunerado dependiente o de mantenerlo. Ellas entienden que, siendo mujer en Colombia, la posibilidad de mantenerse activas en el mercado del trabajo más o menos formal queda sujeta a su juventud y belleza. Luego, se les cierran estas puertas y retornan al encierro de la esfera familiar privada.

> *"Allá a los 30 años somos obsoletas... no servimos ya, ellos [empleadores] nos mandan a otra cosa, a rezar con la camándula [rosario] en la mano [risas]." (Nohemí, 45 años, E2).*

Los relatos de todas las entrevistadas son consistentes en esta idea. Nohemí la resume, entre risas. Lo que se perfila son dos intersecciones de discriminación: pasados los 30 años (discriminación etárea, pero también imposición de cánones estéticos) las mujeres (discriminación de género) en Colombia se enfrentan a una sistemática exclusión laboral. Esto se traduce, ya sea como causa o consecuencia, en un retorno a las labores domésticas, familiares y tradicionales de género.

Esta exclusión, experimentada como discriminación, del mercado laboral, va a actuar como un factor “pull” de la emigración de estas mujeres. Las entrevistadas explicitan esta cadena causal; ellas ven esta situación como un perjuicio del que no pueden escapar más que saliendo del país:

"El otro problema de la edad, allá después de los 35 años, la mujer es vieja. Así que eso lo hace a una salir del país." (Andrea, 46 años, E2)

"Eso [edad] es lo que ha hecho que muchas mujeres salgamos del país ya en la adultez, nosotras que ya somos de los 40 años en adelante, no servimos" (Nohemí, 45 años, E1)

Aquellas mujeres entrevistadas que, a pesar del efecto de exclusión laboral de género y etáreo, lograban mantenerse en un trabajo, relatan, por su parte, condiciones de gran precariedad laboral y de vulnerabilidad financiera o monetaria, que caracterizaban su etapa de vida previa a su salida de Colombia, como se aprecia en las siguientes citas:

"Yo era auxiliar de vuelo pero la empresa entró en liquidación... trabajamos un año sin sueldo." (Samantha, E1).

"Yo era microempresaria, pero nosotros habíamos sufrido una estafa... las entradas del negocio no daban para pagar." (María José, E1)

La cadena de efectos es evidente: discriminaciones, exclusión, precariedades, insolvencia económica.

"Colombia a nivel de trabajo, de empleo, está muy complicado, o sea no compensa entre lo que te ganas y los gastos de transporte, comida, todo eso, no compensa." (María José, E1)

Y las soluciones a las condiciones de necesidad que genera una participación precaria en el mercado del trabajo pueden resultar igualmente insostenibles, o peores:

"Sinceramente ya no podía más, estaba al borde del colapso porque ya llevaba seis meses trabajando y no se me veía la plata. Yo tenía cuatro trabajos para poder ganarme el mínimo". (Samantha, E2)

Como señala Samantha, la precariedad laboral encadena condiciones de mayor precariedad. Los segundos, terceros y hasta cuartos trabajos suponen desempeñar muy largas jornadas y alcanzar altos grados de informalidad laboral como estrategia para aumentar sus ingresos monetarios. Estos trabajos adicionales suponen mezclar la informalidad con el trabajo dependiente y formal (en el mejor de los casos) aunque comúnmente precario; sumar medias jornadas con trabajos esporádicos, semanales o por horas, en diversos rubros.

"Vendía comidas con mi mamá cada 15 días o fin de semana, tenía un asador... En Colombia, qué no me tocaba hacer para rebuscarme mil o dos mil pesos." (Samantha, E1)

"Trabajaba medio tiempo, no trabajaba un horario completo, trabajaba 4 horas [trabajo dependiente] y el resto de horas me ponía a hacer arreglo de uñas [trabajo independiente]." (Kemberly, E2)

Los relatos de las mujeres colombianas entrevistadas muestran un cuadro de supervivencia en su país que se basa en trabajos dependientes precarios, trabajos informales precarios y actividades ocasionales, generándose una cadena laboral de precariedad que hace imposible sostener sus necesidades cotidianas

El fenómeno de la informalidad laboral como estrategia para la generación de ingresos suplementarios en mujeres con un trabajo formal,

también lo encontramos, evidentemente, en aquellas mujeres desempleadas a la búsqueda de alternativa de subsistencia.

"Tenía una tienda de ventana... Me había quedado un tiempo sin empleo y empecé vendiendo suflé, ramitas, papitas en una mesa afuera de mi casa." (Andrea, E1)

Las mujeres colombianas entrevistadas son taxativas respecto de sus horizontes laborales previa emigración:

"Si había empleo era empleo informal, donde tú misma lo creas y tienes que defenderte, ya no con el apoyo de una empresa." (Nohemí, E2)

Lo anterior ilustra claramente el planteamiento de Camacho (2010) respecto de que el empobrecimiento, la discriminación y el desempleo son factores que impulsan la movilidad femenina. Las mujeres colombianas ponen en evidencia estas tres dimensiones.

5.1.2 La cultura del trabajo en Colombia

Una segunda dimensión que hace sentido a las mujeres colombianas entrevistadas y que ayuda a explicar su decisión migratoria también tiene que ver con el espacio del trabajo. Ellas relatan cómo perciben que se configura el acceso al empleo en Colombia, en términos generales; ya no respecto de ellas en particular sino respecto de todos quienes participan de las relaciones sociales ligadas al empleo. Para ellas, en Colombia, hasta en los niveles más bajos de la escala laboral, el espacio del trabajo es un lugar donde opera sistemáticamente el fenómeno del clientelismo:

"Los trabajos de allá [Colombia] son más que todo por cuestiones políticas." (Samantha, E1)

"El sistema de trabajo allá es muy monopolizado [por asuntos políticos], si no está apitutado *como dicen aquí, es muy difícil que entres a trabajar." (Andrea, E2)*

Estos relatos, justamente, se sitúan en la vereda contraria del fenómeno que narran; las mujeres entrevistadas observan lejanamente, desde las posiciones sociales en las que se ubicaban, la posibilidad de beneficiares de esos alcances clientelares y políticos. Ellas no contaban con redes ni “padrinos” que les facilitaran la obtención de un trabajo. Pero aún alcanzándolos, el “sistema” no asegura estabilidad laboral sino que, al contrario, parece generar un flujo de trabajos temporales donde se entra a ratos en una lógica de pago de favores:

"Los políticos manipulan mucho, porque allá es como decir acá pituto, si tú quieres entrar a alguna vigilancia, que fue mi caso, tienes que tener un padrino" (Andrea, E1)

"Ahorita allá [Colombia] [el empleo] se está rigiendo por cuestión política. 'Usted me ayudó, tenga tal empleo, pero usted va a trabajar por 3 meses', y después meten a otra persona, y así." (Samantha, E1)

Lo anterior es percibido como una cultura del trabajo generalizada en Colombia “monopolizada”, que condiciona el acceso a puestos de trabajo, y que se suma a otros factores de empuje migratorios para las mujeres.

5.1.3 El problema de la inseguridad en Colombia

La inseguridad, lo que suele denominarse inseguridad “ciudadana” en Chile, es decir la cuestión de la delincuencia común y organizada, es otro elemento que narran las mujeres entrevistadas para explicar su decisión de salir de su país. Para estas mujeres inmigrantes colombianas, el contexto situacional de Colombia les generaba incertidumbre. Si bien la violencia y la inseguridad están naturalizadas, el efecto del narcotráfico en la economía y el empleo, las golpea.

"El entorno, el medio, malo. Tú tienes que vivir con mucho temor, tienes que tener mucho cuidado que por aquí no puedes ir, que por acá no puedes estar, en cualquier momento tiroteo... Le toca presenciar a uno muchas muertes, porque uno va pasando y pin, pin, pin y lo mataron." (Leticia, E1)

Desde sus relatos, la inseguridad en Colombia se traduce, en un sentido práctico y cotidiano, en falta de trabajo.

"[El] narcotráfico - que eso no se puede esconder -, es una realidad del país. La guerra en Colombia... ahorita está muy difícil lo del empleo, entonces todo el mundo busca subsistir de lo que sea, de la forma que sea." (Nohemí, E1)

Esta sensación de tener que solventar la vida a costa “de lo que sea” también incluye ver de cerca cómo operan las redes económicas de la guerrilla y los paramilitares, y el delito organizado, donde se mezclan violencia, trabajo y dinero:

"- Nohemí: El desempleo, la creación de grupos al margen de la ley como la guerrilla, los paramilitares, en Colombia hay lo que se llama las oficinas de cobro.

- Kemberly: Allá usted va y dice quiero que maten a esta persona, ¿cuánto me cobra? un millón, ah ya, listo." (Nohemí - Kemberly, E1)

Aquello es un paisaje al que hay que acostumbrarse, sencillamente:

"Allá [Colombia] uno tiene que ver, oír y callar." (Roberta, E2)

5.1.4 Subordinación de género y postergación de sí misma

Un cuarto elemento que ayuda a explicar la decisión migratoria de algunas de las mujeres colombianas entrevistadas en Los Andes dice relación con las subordinaciones de género que determinaban sus relaciones familiares e inmediatas en Colombia antes de su partida, así como con las postergaciones de sus anhelos o expectativas, tanto personales como familiares, que aquello conllevaba. Lo que más resalta en sus relatos son la subordinación y el sometimiento hacia sus parejas y, concretamente, la dependencia económica:

"Económicamente todo era con él [esposo]: para mis hijas, para mí, la casa, todo, todas las comodidades, buena comida..." (Roberta, E1)

"[Una de las veces en que me fui de casa de mi esposo, mis hijas me decían] 'Mamá queremos ver televisión'… ¿y qué iban a ver, si no había cable? No había nada. 'Mamá quiero un tetero', y yo miraba el tarro de la leche y yo decía: 'si le doy ahorita, ¿en la noche que le doy?'. " (Roberta, E1)

La dependencia económica restringe, para las mujeres, sus posibilidades de cortar los vínculos con la pareja. Están sujetas junto a sus hijos pues, estando fuera del mercado del trabajo, no los pueden mantener económicamente. Por lo mismo, cuando cortan los vínculos con sus parejas renuncian a la mantención económica que ellos les brindaban, a ellas y a sus hijos, y a su situación se agrega otra complejidad: la de buscar el modo de

generar recursos autónomos y suficientes. La separación, en condiciones de dependencia económica, es aceptar dejar que “se caiga todo”.

"Yo estuve casada, vivía en una posición económica muy buena. Se me acabó el matrimonio y se me cayó el castillo, se me cayó todo." (Nohemí, E1)

En algunos casos, la violencia hacia las mujeres dentro de la pareja explica renunciar a “todo”. Durante el trabajo de campo esta investigación conoció, en particular, un testimonio de violencia física y psicológica que, también por tratarse de una conversación informal y en una situación de enorme confianza y confidencia, se decidió dejar fuera del material que se expone. Pero no fue el único testimonio en este sentido

"Él [marido] era una persona guache [maleducada], fatal, me agredía física y verbalmente." (Roberta, E1)

"El hombre colombiano y sobre todo él [marido], es una persona demasiado machista y posesivo." (Roberta, E1)

Los relatos de algunas entrevistadas explican la violencia de pareja que sufrieron, a través de lo que perciben como los marcos culturales de género en Colombia. El marido de Roberta (que la agredía) es un “hombre colombiano”, “machista y posesivo”. Lo que relatan es, en definitiva, una lógica de las estructuras patriarcales que perciben rigen a la sociedad colombiana. Bourdieu (2000a) pone el acento en los discursos como lugar de arraigo y de expresión de la dominación masculina en la sociedad, cuestión que, desde su experiencia, Roberta narra de la siguiente forma:

"De pronto dolían más las palabras que un golpe... mucha humillación.; por decir algo, ‘agradezca que una persona como yo se pudo fijar en una cosa como usted’, cosas así... Yo siempre me le humillaba [al marido]. Aparte de

eso, siempre me hizo ver que él era el único huevón que se fijaba en una cosa, en una estúpida como yo." (Roberta, E1)

En este sentido, la aceptación de estas subordinaciones a las que estaban sometidas algunas de las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas en Los Andes se entienden en sus contextos familiares más amplios. Ellas se refieren a la naturalización de la subordinación femenina en sus hogares de crianza, a una suerte de herencia “de arriba”:

"Yo, por lo menos, no tuve la oportunidad de estudiar porque mi familia era del campo, donde el hombre es machista, el papá que dice: 'no, que la mujer no estudie', porque la mujer tiene que prepararse para ser la esposa, la madre." (Nohemí, E1)

"Yo lo vengo trayendo como de arriba, de mis abuelos. Mi abuelo nunca aceptó que mi abuela trabajara sino que era de la casa." (Roberta, E2)

Como plantean Boyd & Grieco (2003) y Curtis (1986), la familia define los roles de las mujeres y constituyen las desigualdades de género. Esto está muy presente en estas mujeres inmigrantes como se muestra en las citas anteriores.

Es posible, también, observar que estas mujeres inmigrantes experimentaron en Colombia la postergación de su desarrollo y sus expectativas, laborales, profesionales y de estudios, producto de relaciones de subordinación de género en la pareja. La dependencia económica va aparejada de una subordinación de género; se las obliga a renunciar a sus posibilidades de autonomía.

"Empecé a vivir con el papá de mi hijo, llegó un tiempo que nosotros tuvimos una situación económica muy buena y yo dejé de estudiar, dejé de trabajar". (María José, E2)

"Cuando yo me fui con él, yo trabajaba pero cuando me fui a vivir con él, dejé de trabajar porque él no me lo permitió". (Roberta, E3)

La dependencia económica y la subordinación de género se entrelazan con la carga ocupacional que representa el rol de madre en el hogar y que reemplaza sus anhelos de desarrollo laboral y profesional. La postergación de sí misma por asegurar el desarrollo profesional de los hijos se transforma en un horizonte propio.

"Llegando a la adultez lo que una piensa es en los hijos, ya no piensa en una... entró mi hijo a la universidad o era la universidad de él o era lo mío y me tocó que decidirme por lo de él". (Nohemí, E1)

Camacho (2010) señala que las estructuras patriarcales, la violencia de pareja, los malos tratos, son elementos condicionantes en la decisión de migrar de las mujeres. Se observa, en los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas, la importancia que tienen esas estructuras patriarcales como causantes de una decisión de emigrar de Colombia.

"Él [marido] me cerraba las puertas [para conseguir empleo] ... porque como yo no era nadie y él era todo. Él me decía: 'donde usted vaya, usted sin mí no vale nada [silencio]'... eso me tiene aquí, todas esas palabras." (Roberta, E1)

"[Yo dije] 'Si aquí en Colombia nadie me da trabajo porque soy la señora del médico y no me dejan ni lavar un baño, ni me dejan trabajar en una cafetería, no me dejan nada y me cierran todas las puertas: me voy a lavar baños a Chile'." (Roberta, E1)

En suma, el desempleo, las precarias condiciones laborales, la inestabilidad laboral y la falta de contactos para conseguir un trabajo, impactaban negativamente en la mantención económica de las mujeres

entrevistadas y sus familias, configurando los motivos que las llevaron a tomar la decisión de salir de Colombia y migrar a Chile. Así también lo son las subordinaciones de género, donde la migración es la gran alternativa para escapar de ese sometimiento.

5.2 Las redes migratorias

...With a little help

from my friends...

(The Beatles)

En este capítulo se expone el papel de las redes migratorias dentro del proceso migratorio de las mujeres entrevistadas. Se busca mostrar cómo las redes juegan un papel importante en la toma de decisión de migrar. La información y ayuda operativa que proporcionan estas redes otorgan realidad a la decisión de partir. Aquello se transforma en algo plausible, a lo que se puede acceder. Las redes migratorias representan un mundo de apoyos y conocimientos que abren la puerta a la emigración de su país y a la llegada a otro. Las mujeres migrantes se insertan en redes de solidaridades hacia las mujeres; los testimonios nos muestran esta feminización de las redes migratorias.

Resulta prolífico analizar las redes migratorias (como se trabaja en el marco teórico) como fuente de capital social, no sólo como información y apoyo logístico para migrar sino también (como se desarrolla en el punto 5.2.4) como oportunidades de trabajo, en este caso en Chile. A la inversa, romper con las redes no es algo poco común; por diversas cuestiones que se intenta mostrar más abajo ocurre que se cortan los vínculos con otros miembros de una misma red y se tejen espacios propios de integración en el trabajo y a veces en una nueva vida en pareja

5.2.1 Redes, información y expectativas

Acceder a información es fundamental para decidir emigrar. La información a la que accedían en Colombia las mujeres entrevistadas les hablaba de Chile. Y, de a poco, por agregación, va tomando forma la decisión de migrar a Chile. Como señalan Massey *et al.* (2000) y Arango (2003) es posible distinguir a las redes migratorias como fuente de circulación de información, y esta información otorga realidad a una mera posibilidad.

No es la decisión de migrar, necesariamente, la que lleva a las mujeres colombianas a buscar información o a vincularse con redes de información en torno a la migración. A veces son la información y las redes que existen en su cotidiano que dan forma a la posibilidad real y a la decisión. Por ejemplo, las amistades en Chile que suministran información, historias, descripciones, sobre el país, esto les permite imaginar de antemano sus posibilidades de trabajo, ver aquello como escenarios reales y despertar su interés por saber más sobre Chile

"Empecé a escuchar a la gente: '¡ah que mi hermana está en Chile!, que mi mamá se fue para Chile, que mi cuñado, hace tanto que está en Chile'." (Roberta, E1)

"Yo ya tenía una amiga [en Chile], le había hecho una llamada y ella me dijo: "mira el trabajo acá es así y hay mucho empleo". (Nohemí, E1)

"Me llamó [la tía de mi hijo], que véngase, que véngase. Yo hacía manicure y pedicura [en Colombia] y ella me dijo que acá [Chile] pagaban muy bien." (Kemberly, E1)

Al opuesto de sus vidas de dependencia económica y subordinación de género, las redes migratorias escenifican condiciones de autonomía económica, de valoración laboral y horizontes de bienestar y desarrollo personal. Lo laboral es el objeto determinante en la decisión de migrar. Conocer de antemano, a través de las redes migratorias, cómo funciona el mundo del trabajo en Chile, ayuda a disipar dudas y a decidirse por salir de Colombia.

"*Mi amiga me dijo: 'Nohemí, mira - ella tiene 39 años-, mira que acá [Chile] a uno lo emplean sin [mirar la edad], el caso es que usted trabaje y sea responsable'." (Nohemí, E1).*

Justamente, la decisión de emigrar de Colombia adquiere forma en estas mujeres a medida que se tienen acceso a relatos cercanos que se entretejen en torno a la migración, donde la realidad difiere de aquella que les aqueja en su país. Difiere, por ejemplo, de la experiencia naturalizada de exclusión etárea y de género del mercado del trabajo. La información que brindan las redes migratorias – como muestra la cita anterior – ayuda a disipar interrogantes y temores, a mostrar realidades que se viven de otra forma en otros países, en este caso en Chile. La circulación de información en las redes migratorias puede abarcar todo, desde ideas culturales arraigadas, como el machismo o la discriminación, hasta cuestiones prácticas como tipos de cambio favorables y salarios.

"Me habló súper bien [amiga], que la cultura era muy diferente, cosas bonitas. Y entre las cosas, plata. Me decía: 'el cambio es así y asá'." (Roberta, E1)

La información de las redes permitió a las mujeres entrevistadas formarse una imagen sobre Chile, las oportunidades de trabajo, los usos culturales, etc., probablemente con bastante de una imagen idealizada más

parecida a las condiciones de desarrollo en Europa, generando altas expectativas en ellas.

"Sí, dicen 'Chile', 'Chile' y 'Chile'; tiene que ser como la época que tocó cuando era España, que todo el mundo era 'España', 'España', 'España'. ¿Por qué? porque se iban y los que trabajan allá, era el doble o el triple acá [Colombia]." (Roberta, E1)

"Primero fue el boom 'vámonos para España', y ahora España está malo: 'vámonos para Chile, porque Chile está bueno por el cambio'." (Samantha, E1)

Las diferencias de salarios son un factor concreto de atracción de la emigración de Colombia a Chile. Ello interesa en tanto favorece los montos de envío de remesas a sus familias en su país una vez que se migra. Este tipo de información, concreta y práctica, entrega a los migrantes soportes para la decisión y la movilidad, como señala Coleman (1988). Entonces, la decisión migratoria, "el riesgo", se hace verosímil, es una oportunidad concreta.

"[Mi amiga] me decía: 'usted en Santiago da hojas de vidas y te contratan para asesora del hogar interna, te ganas 300 mil pesos que allá en nuestro país es 1 millón de pesos'... Que alguien te diga con esa seguridad, 'sí, vas a conseguir algo', uno se da el riesgo... Sabía que podía conseguir un trabajo". (Andrea, E1)

5.2.2 Red de género

La información proporcionada por las redes juega un papel fundamental a la hora de tomar la decisión de salir de Colombia. A través de los relatos de las mujeres entrevistadas se descubre que sus redes están compuestas eminentemente por mujeres:

"Llegué [a Chile] por medio de una amiga." (Andrea, E1)

"Llegué [a Chile] por una amiga." (Nohemí, E1)

"Yo llegué [a Chile] porque acá estaba la tía de mi hijo." (Kemberly, E1)

"Seis meses antes se vino una amiga... Ella se vino en junio y yo en diciembre." (María José, E1)

Al igual que nuestras entrevistadas, hay otras mujeres que las anteceden en el proceso migratorio y que representan una red migratoria, es decir que hace posible, por la información que circula en ella, dar forma a nuevos procesos de migración. Las mujeres colombianas entrevistadas recurren a otras mujeres, amigas o parientes en su mayoría, como una suerte de avanzada de sus propios procesos migratorios. Se trata de redes conformadas por mujeres o donde predomina el contacto entre mujeres, no obstante existen también hombres vinculados a ellas. Pero llama poderosamente la atención la preponderancia femenina detrás de la circulación de información al interior de las redes. La siguiente cita, por ejemplo, muestra que si bien en este caso se trata de un hombre quien proveyó información y ayudó a crear expectativas migratorias a una de nuestras entrevistadas, detrás de él hay una mujer, su madre, cercana a la familia de la entrevistada, que es quién abre la puerta a la red

"La mamá del él [amigo] es muy cercana de la casa...El muchacho [amigo] me pintó todo y yo bueno listo, me vine [a Chile]". (Samantha, E1).

5.2.3 Red de solidaridad: el viaje

El traslado de Colombia a Chile es quizás uno de los momentos más duros que tienen que vivir estas mujeres inmigrantes colombianas, pues dejan en su país no sólo a su familia e hijos, sino también el hogar, el apoyo familiar y la contención emocional que estos les entregan. Las redes migratorias, entonces, son cruciales para el proceso migratorio no sólo por la información que brindan, como fue descrito más arriba, sino también ayudando a racionar los costos económicos y emocionales, así como los riesgos asociados, del proceso migratorio y, concretamente, de la fase de traslado, como analizan Massey *et al.* (2000) y Arango (2003).

Las redes migratorias facilitan el proceso migratorio de las mujeres entrevistadas porque proveen condiciones materiales y emocionales de posibilidad, colaborando para que estas lleven a cabo un viaje exitoso. La red se vuelve una red de solidaridad, que beneficia a quienes acceden a ella, facilitando ayuda económica, alojamiento u otras necesidades. Por ejemplo, la red ayuda activamente a aquellas mujeres que, en su traslado de Colombia a Chile por tierra, experimentan inconvenientes con la policía migratoria en su entrada al país: la red provee soluciones para pernoctar temporalmente en países fronterizos a la espera de poder entrar a Chile.

"La niña [amiga] que estaba aquí en Chile nos enviaba dinero [para solventar gastos en Mendoza, Argentina]." (Andrea, E1)

"Él [marido] me mandaba plata [a Oruro, Bolivia], me sustentaba, me pagaba el hotel y me mandaba plata." (Leticia, E1)

Cuando las mujeres colombianas entrevistadas en Los Andes iniciaron su travesía hacia Chile, no estaban desvinculadas de sus redes ni dejadas a su suerte: había gente, con mayores o menores grados de cercanía, atentos a sus resultados y dispuestos para apoyarlas frente a los inconvenientes. La red provee las condiciones para mitigar los riesgos e incertidumbres que ellas experimentan durante el proceso.

Estos riesgos e incertidumbres se conocen previamente gracias a las redes migratorias. La red provee información estratégica sobre las dificultades del proceso de ingreso a Chile, y anticipa escenarios y soluciones.

"[Mi amiga] Me dijo: 'yo te doy mi número de teléfono, cuando tu llegues, vas a pasar en inmigración y vas a decir que vienes de vacaciones'. (Nohemí, E1)

De igual forma, la red representa una ayuda indispensable para llegar al país de destino, proveyendo recibimiento y alojamiento a las mujeres.

"Ella [amiga] me dio comida, me dio techo, me dio ropa... me apoyó y me dijo: 'hasta el día en que consigamos un trabajo y que podamos decir usted recibió su primer pago, hasta allí si te quieres quedar viviendo con nosotros, aquí te quedas'." (Roberta, E1)

"Llego yo acá y conozco a los chiquillos [colombianos] con los que ella [mi amiga] compartía departamento. Les caí bien, entonces ella me dijo: 'quédese, nos acomodamos' ". (María José, E1)

El apoyo de la red migratoria no es automático, como muestra la cita anterior, sino que descansa en importante medida en la empatía que se genera en torno a estas relaciones: "les caí bien". Por lo general se configuran vínculos de amistad que son indispensables en esta solidaridad empática, algunos de previa data y otros que se construyen durante el propio proceso migratorio.

Pero también estos lazos se hacen extensibles a otros miembros de la red con quienes no se ha tenido un contacto directo. La solidaridad se comparte más allá de las relaciones personales previas; se transfiere, en cierta forma, entre amigas de amigas. En las entrevistas se aprecia cómo se transfieren las ayudas, por ejemplo, para asegurar un primer alojamiento en el país de destino. Las amigas o familiares que se tiene previamente en el país de destino y que representan el contacto más directo con las redes migratorias no representan, necesariamente, la solución inmediata a las necesidades de alojamiento, sino que pueden representar un puente para encontrar ayuda en otros miembros de la red con quienes no se ha tenido contacto previo.

"Ella [amiga] fue y habló con esa familia [colombiana], si me podían recibir. [Ella me dijo] 'tú ya estás aquí, yo te voy a dar la mano'... Habló con la familia [colombiana], la familia me adoptó, sin conocerme: yo llegué aquí e inmediatamente me abrió las puertas de su casa". (Nohemí, E1)

Tener un lugar donde llegar y gente que las reciba, representa una ayuda de gran valor pues permite disminuir los costos económicos y emocionales del proceso migratorio. Las redes inicialmente vienen a suplir el apoyo que la familia representa en su país de origen, como se desprende de los relatos las mujeres colombianas entrevistadas: la red representa un símil de la propia familia, un hogar donde hacerse "adoptar".

"Hoy en día esa familia se convirtió, la señora adulta, como en mi mamá, y la hija de ella como en mi hermana." (Nohemí , E1)

El apoyo emocional de las redes, y la analogía con la familia, se analiza más detenidamente en el siguiente punto.

5.2.4 Red de solidaridad: la instalación

Como se ha mostrado más arriba, la red migratoria tiene un rol muy importante dentro de este proceso, para las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas. Interesa ahondar en el papel de la red para conseguir trabajo en Chile, así como para contar con apoyo emocional, como se aprecia en las citas más arriba.

"Mi amiga me dijo: 'Nohemí, aquí donde yo trabajo no hay empleo pero te puedo ayudar a conseguir'." (Nohemí, E1)

"[Mi amiga me dijo] 'Yo le abro las puertas de mi casa. Es más, yo, mientras estoy aquí en Chile, le voy a ir ayudando en buscar trabajo'." (Roberta, E1)

Como muestran las citas anteriores, esta ayuda para conseguir trabajo, o cuando menos esta promesa de ayuda y la afirmación de una solidaridad activa, son algo muy valorado para las mujeres inmigrantes. Hay que recordar que la migración de estas mujeres, como se aborda más arriba en el análisis y como se sustenta en el marco teórico, obedece en importante medida a procesos de desarrollo laboral. Conseguir trabajo, en este sentido, representa una de las principales expectativas de estas mujeres. Como muestran las citas siguientes, la red representa un intermediario necesario entre las mujeres inmigrantes y el mundo del trabajo:

"Llegué donde la familia [colombiana] sin tener trabajo y nada. Una llega así, sin tener trabajo. Aquí, en este barrio, hay mucha familia colombiana, hace mucho tiempo... Una de ellas [una mujer perteneciente a una de esas familias colombianas] me llevó a la Picá del Marisco [restaurant]". (Nohemí, E1)

"[Mi sobrina me dijo] 'él [un amigo suyo] ya está allá trabajando [en Los Andes] y, si usted quiere, no le asegura nada pero él me dice que si usted no

se ha podido ubicar para trabajar, que él habló con sus jefes y le dijeron que le daban una entrevista'."(Roberta, E1)

"[Mi amiga me dijo] 'yo le voy a ayudar, yo soy amiga del dueño de la Casa Anny [tienda comercial]... yo le dije '¿verdad?', y me dijo 'sí'." (Nohemí, E1)

Nuevamente, las redes operan extensivamente, más allá de los vínculos inmediatos y de amistad que se tiene dentro.

Las citas anteriores permiten comprobar lo señalado por Mora (2008) respecto de la intermediación laboral que llevan a cabo las redes migratorias. Todas las mujeres entrevistadas en el marco de esta tesis relatan haber accedido a sus primeras oportunidades laborales gracias a la intermediación y colaboración de las redes. Es más, destaca en los relatos de las entrevistadas la rapidez y eficacia con que opera la intermediación laboral de las redes.

"Me vine de Colombia el 1° llegué el 2 y el 11 de diciembre ya estaba trabajando, gracias a Dios y gracias a mi amiga." (María José, E1)

"[He tenido suerte] llegué acá [a Chile], alguien me recibió y encontré trabajo rápido." (Samantha, E1)

Las redes, como muestra la cita siguiente, compensan la dificultad de integración que significa ser un extranjero en Chile, sin vínculos previos con esta sociedad y con necesidades laborales concretas y urgentes. Las redes migratorias como agentes de intermediación laboral adquieren, de esta forma, una dimensión aún mayor: como intermediación cultural y social, como se muestra en la cita siguiente:

"Aquí [Chile], una para conseguir un empleo, si no tiene muchos conocidos, nadie te va a recibir a un extranjero en una casa, sin saber cómo eres, que

mañas traes, porqué viniste y dejaste tu país. Siempre la gente está precavida sobre a quién contrata." (Andrea, E2)

Nuevamente, podemos ver de qué forma las redes se constituyen como un espacio donde circulan capitales sociales indispensables para el proceso migratorio (Bourdieu & Wacquant, 1992; Massey *et al*., 2000; Arango, 2003; Bourdieu, 2000b), en este caso en torno a una configuración femenina de la migración. La red es un espacio de disponibilidad de recursos acumulados necesarios para la obtención de un trabajo, de manera eficaz y diligente, con todo lo que ello implica: acceso a oportunidades, generación de confianza y recomendaciones, información estratégica respecto de cómo desempeñarse en los lugares de trabajo a la luz de las expectativas y usos culturales locales, etc.

Ahora bien, como ya se plantea más arriba, las redes no sólo entregan a sus miembros ayuda económica o monetaria, de información y en términos de intermediación laboral, sino que también otorgan contención emocional. En la fase migratoria que hemos denominado de instalación, las redes representan un apoyo mucho más denso, no sólo pragmático sino también existencial, ayudándolas a contener la angustia y el sufrimiento que estas mujeres experimentan estando lejos de sus familias y de marcos culturales. El “amor”, como capital que circula en las redes, resulta tan importante como los recursos concretos y prácticos, ya sean materiales o de información. Sin ello, difícilmente estas mujeres consiguen sobrellevar el duro proceso emocional de la migración. El proceso migratorio es relatado por las mujeres entrevistadas como una complicada conjunción de necesidades donde la dimensión emocional adquiere mucha centralidad.

"Me acogieron con un amor [la familia amiga, colombiana]... que yo sentía como que había llegado a casa... fue muy lindo... eso me ayudó muchísimo, porque yo lloraba mucho." (Nohemí, E1)

Una forma de sobrellevar la distancia con su país de origen, y que sin duda es fuente de conflictos emocionales, es la reproducción de la cultura colombiana en su nuevo entorno nacional. Las redes son fundamentales para mantener vivo un sentimiento de pertenencia cultural que haga sostenible desenvolverse en un entorno diferente.

"Nos reunimos los colombianos, hacemos nuestra comida, nuestras costumbres." (Kemberly, E1)

El periodo inicial de la llegada a Chile de las mujeres colombianas entrevistadas está claramente marcado por una angustia por el hecho de estar lejos de sus familias y de sus espacios culturales. Esto lleva, muchas veces y durante períodos de tiempo que pueden prolongarse bastante en el tiempo, a cuestionarse recurrentemente la decisión de migrar. Nuevamente, las redes actúan mitigando estos arrepentimientos y temores, poniendo por delante los logros alcanzados y el sentido de superación. Se trata de una solidaridad emocional basada en la valoración del sacrificio y en la defensa de los anhelos de bienestar.

"*Me cogieron las niñas [amigas], las de acá [del barrio]: '¿cómo se le ocurre? [devolverse a Colombia] Después de todo, mire el tiempo que lleva, mire lo que ha logrado y ha superado'." (Nohemí, E1)*

"*Cuento con una amiga colombiana cuando tengo problemas, cuando necesito desahogarme, cuando me siento afligida." (Leticia, E1)*

Las redes representan, para las mujeres inmigrantes, suertes de familias sustitutas. En ellas encuentran apoyo y ayuda, emocional y práctica, como ocurre en sus familias dejadas en Colombia. La identificación nacional-cultural es crucial para producir esta asimilación de las redes con las familias.

"Yo sé que ellos [paisanos] son familia aquí para nosotros." (Luisa, mamá Kemberly, E2)

"Es como si fuéramos familia, porque la pasamos todos bien, todos colaboramos... después de que vos conoces otra gente que es de tu país, vos la quieres como parte de tu familia." (Kemberly, E2)

También, es crucial la identificación con los miembros de las redes migratorias gracias a las experiencias comunes. De los relatos de las entrevistadas se entiende que la contención y la solidaridad de la red es posible porque otras mujeres ya vivieron lo que viven ellas.

"[Mi amiga me dijo] 'Yo sé lo que es llegar aquí sola, a pesar de que soy una persona profesional, que tengo otras puertas y para mí fue duro...por eso te voy a ayudar'." (Roberta, E1)

"Si es colombiano, sabe lo que es estar fuera del país... ya, venga, arrímese acá, comparta con nosotros. (Kemberly, E2)

Las solidaridades con que la red favorece a las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas, tanto durante el traslado migratorio como en la etapa de instalación en Chile, se explican por un fenómeno de identificación: identificación nacional y cultural, identificación de género, e identificación de experiencias. Los miembros de la red ven en las nuevas migrantes trayectorias asimilables a las suyas en cuanto a carencias y dificultades, temores e incertidumbres, necesidades laborales y de ingresos, apego a la cultura colombiana y desconocimiento de la cultura chilena, necesidades emocionales y empáticas.

5.2.5 Red y reciprocidad

En línea con lo que se explica arriba, respecto de la solidaridad de la red con las mujeres inmigrantes colombianas como un fenómeno que se basa en una serie de factores de identificación, las propias mujeres inmigrantes entrevistadas cuenta cómo ellas mismas, una vez instaladas en Chile, comienzan a reproducir y a retribuir esa solidaridad de la que fueron beneficiarias, esta vez en beneficio de nuevas mujeres inmigrantes. Ahora, son ellas mismas quienes comienzan a hacer circular información que beneficie los procesos migratorios de otros colombianos y colombianas, participando a su vez en la construcción de una imagen sobre Chile como la que conocieron cuando se hallaban en pleno proceso de toma de decisión de migrar hacia Chile.

"Una amiga me preguntó: '¿cómo es Chile?'. Le dije a ella, la muchacha se vino y sí, está trabajando... Yo digo que si a mí alguien me pregunta, tengo que decir la verdad: 'sí, hay buenas posibilidades de trabajo'." (Andrea, E1)

También, ellas se declaran disponibles para recibir y apoyar a nuevas o nuevos inmigrantes colombianos, como otros lo hicieron en su favor algún tiempo antes.

" 'Vea, voy para Chile y necesito a alguien que me reciba'. 'Hágale, le ayudo'. " (Samantha, E2)

"Tengo amigos en Santiago que son del pueblito donde yo me crié [en Colombia], de donde es mi mamá, vecinos de mi mamá. Yo estuve con uno de ellos el día que llegó, lo ayudé a instalarse y todo eso." (María José, E1)

En este sentido, quienes se benefician de la red entendida como capital social, contribuyen a su vez a mantener e incrementar ese capital en beneficio de otros, tal como ocurre respecto de la intermediación laboral. La red

migratoria concentra capital social, y éste está en constante aumento gracias a la reciprocidad de sus miembros (Coleman, 1988). Las propias mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas, así como consiguieron ayuda y encontraron apoyo emocional en otras inmigrantes cuando ellas comenzaban su proceso migratorio, ahora se transforman en “donantes” de capital para las redes migratorias.

Como sostienen Arango (2003) y Massey *et al.* (2003) las redes migratorias en tanto fuente de capital social aumentan sus recursos en un proceso constante de estimulación migratoria, permitiendo la perdurabilidad y fortalecimiento de las redes.

"Llegó mi primo, ahora que se fue, vendrá otro [risas]." (Kemberly, E1)

Las mujeres inmigrantes entrevistadas muestran con claridad el proceso de reciprocidad en el que se ven insertas, y la mantención e incremento de los recursos de las redes migratorias.

5.2.6 Redes, conflicto y desilusión

Como ya se ha explicado, acceder a las redes de migración implica tener un mejor y más fácil proceso migratorio. Sin embargo, dentro de las redes migratorias también estallan conflictos y se producen disputas en torno al acceso al capital social. En algunos casos, aquello se traduce en la ruptura de relaciones de amistad, empatía y ayuda, y hasta en la emergencia de desilusiones hacia sus pares colombianos.

El relato de las mujeres entrevistadas muestra cómo se van quebrando los vínculos entre connacionales y se va produciendo un distanciamiento hacia las redes una vez que se tienen otras seguridades en el país de destino. Estos

quiebres relacionales, o conflictos que atraviesan las redes se relacionan con resultados exitosos de inserción laboral que algunos migrantes logran y otros “envidian”, en los propios términos de las mujeres entrevistadas. Esta capitalización del proceso migrante no beneficia a todos por igual, y no dependería taxativamente de cuánto tiempo lleva cada quién en Chile: hay escenarios cambiantes y situaciones inesperadas que han llevado a algunas de las mujeres entrevistadas a alcanzar sus anhelos, o algunos de ellos, de forma rápida, mientras que otras no consiguen, a pesar del tiempo que puedan llevar intentándolo, alcanzar condiciones de trabajo e integración social que estén a la altura de sus expectativas.

> *"Empiezan los problemas en ese departamento, se empiezan a generar muchas envidias, mi amiga después le encantaba decir: '¿Por qué será que los que llegan último ganan más? Tienen más cosas'. "(María José, E1)*

> *"La gente, cuando viaja, son compatriotas de uno, tienen un cambio del cielo a la tierra... Depende de cómo le vaya a usted... a veces envidia, [dicen] '¡uy, te está yendo mejor!, vos tenés, estás comprando cosas nuevas y yo no he podido'... Te dicen: 'no, venga, yo le ayudo' y usted a las dos semanas ya huele feo." (Samantha, E2)*

Complementario con la idea anteriormente expuesta, destacan otros elementos generadores de conflicto entre las mujeres colombianas y sus redes, como por ejemplo el quiebre en las relaciones verticales de poder (Pedone, 2003) que se dan al interior de las redes. La siguiente cita permite observar este hecho a partir del caso de una mujer colombiana inmigrante que accede a un mejor puesto de trabajo que el de su amiga que se lo consigue a ella. Lo que hay detrás es una idea de verticalidad que se instala entre inmigrantes miembros de una misma red, donde a mayor antigüedad se presupone una cierta ascendencia en la relación con otros inmigrantes más recientes. Pero

esta verticalidad no se sostiene por sí sola sino que depende de otras condiciones o eventos que las propias inmigrantes muchas veces no están en condiciones, o no tienen interés, de controlar. Por ejemplo cuando se abren nuevas y mejores opciones de trabajo, por encima de las expectativas propias y de aquellas de otras inmigrantes. Allí, entonces, se quiebran las relaciones de verticalidad porque pierden su fundamento.

> *"Con mi amiga, la amistad se daña mucho porque ella también trabajaba ahí [en la zapatería] y ella esperaba que yo llegara y que ella pasara al empleo que a mí me dieron, y yo entraba al que ella hacía: y fue todo lo contrario." (María José, E1)*

Los miembros de mayor antigüedad en las redes migratorias entran en conflicto con las nuevas inmigrantes cuando éstas alcanzan posiciones mejores que las suyas. Hay una noción implícita de justicia, que correlaciona condiciones de bienestar con antigüedad migratoria, que tiene más valor para quienes se encuentran más arriba en las redes. Cuando las inmigrantes se “saltan etapas”, entonces se rompe esta lógica de la verticalidad y emergen conflictos. Es claro que la solidaridad se apoya fuertemente en la condición de necesidad de un otro cercano porque genera identificación (nacionalidad, proceso migratorio, género), y que las ayudas van de arriba hacia abajo, de quién tienen menos necesidades hacia quién tiene más. La obtención de resultados favorables respecto de las expectativas de las mujeres inmigrantes entrevistadas, que podríamos llamar su “éxito”, rompe la verticalidad o jerarquía entre inmigrantes nuevos e inmigrantes de mediana data, interrumpiendo la solidaridad y provocando conflictos entre los miembros de la red.

En este mismo sentido, los conflictos entre las mujeres inmigrantes entrevistadas y sus redes se explican mediante la aparición de una idea de

desilusión. Esta desilusión tiene que ver con una "retribución no satisfactoria", como se aprecia en la siguiente cita:

"[Mi amiga] se hizo la víctima, que cómo yo la trataba así después de que ella me había recibido y todo lo que había hecho por mí." (María José, E1)

Así como las mujeres inmigrantes colombianas llegan a Chile con cierto horizonte de expectativas, quienes están al otro lado de las redes migratorias y que juegan en ellas un papel de solidaridad activa también tienen expectativas de verticalidad hacia las nuevas inmigrantes. La ruptura de la verticalidad por mejoras de posición en el espacio del trabajo representa una afronta hacia estas expectativas de arriba: las nuevas inmigrantes no estarían cumpliendo con las expectativas que los miembros más antiguos en las redes tienen respecto de ellas. Se produce una suerte de deuda moral por cuanto el éxito hace prescindir de la necesidad de solidaridad, mientras que quienes juegan un papel de solidaridad activa experimentan el sentimiento de que aquello configura, al contrario, un deber de retribución por la solidaridad brindada.

Para las propias entrevistadas, este sentimiento de desilusión, cuando se producen este tipo de rupturas de los vínculos de solidaridad, viene aparejado de una percepción de perjuicio o “daño”

"*Hablábamos con una amiga una vez, te hace más daño la gente de tu propio país..." (María José, E1)*

En ambos “lados” de estas redes migratorias, el lado de quienes buscan ayudas y el de quienes las ofrecen, se crean expectativas de reciprocidad que, episodios como los de ascenso laboral pueden alterar afectando las relaciones de empatía y solidaridad, y haciendo emerger conflictos donde antes no los había.

5.3 De Colombia a Chile

...Es ligero equipaje,

para tan largo viaje...

(Nino Bravo)

Este capítulo busca mostrar cómo las mujeres inmigrantes colombianas concretan su decisión de migrar a Chile y negocian expectativas y promesas con sus familiares directos en Colombia. El traslado migratorio en sí aparece como un proceso lleno de dificultades y riesgos, que deben sobrellevarse para hacer frente al primer gran escollo de su llegada a Chile, el control migratorio. Las mujeres perciben este proceso como algo lleno incertidumbres, humillaciones y estrategias. Para perseguir y concretar sus anhelos y los de sus familias en Colombia, primero deben sortear el proceso de entrada a Chile.

5.3.1 De expectativas a decisiones

Tomar la decisión de partir fuera de su país, para estas mujeres colombianas, es un proceso donde influyen fuertemente la información y el apoyo ofrecidos por las redes migratorias, por una parte, y sus experiencias de género en el mercado del trabajo, en sus relaciones de pareja y, más ampliamente, los contextos social, económico, político y cultural de Colombia, como se analizó más arriba. Decidirse por migrar supone, de esta forma, desarrollar y aferrarse a una serie de expectativas respecto de su futuro en Chile.

El bienestar de los hijos es el principal anhelo que las lleva a migrar, en un escenario colombiano que ellas perciben y experimentan como falto de oportunidades.

"Mi meta fue venirme por la educación de ellos [hijos]... para que ellos estudien... que salgan adelante. Y yo sabía que en Colombia eso no lo podía hacer." (Nohemí, E2)

La búsqueda de trabajo en Chile se entiende como el medio plausible para conseguir el anhelado bienestar de los hijos en Colombia. Lo anterior, en el entendido de que la información que circula en las redes migratorias da cuenta de que en Chile existen más oportunidades que en Colombia, y que la diferencia de salarios entre un país y otro favorece el envío a Colombia de cuantiosas remesas para la manutención familiar. Sin excepción, las expectativas laborales son el principal “empuje” de su decisión de migrar a Chile. La siguiente cita resume un lugar común a todas las entrevistadas.

"Venía [a Chile] con la visión de trabajar." (Samantha, E2)

En sus relatos encontramos claramente esta relación entre fines (bienestar de los hijos) y medios (trabajar en Chile):

"Mi propósito era tener un mejor trabajo, para darle un mejor estilo de vida a mi hijo, una mejor calidad de vida." (Kemberly, E1)

5.3.2 Negociación de familia

Los distintos factores de “empuje” hacia la emigración que se ha analizado en las páginas anteriores no llegan a concretar la decisión de migrar sino hasta que se supera o se resuelve un impedimento crucial: quién se responsabiliza por los hijos dejados en Colombia. Se produce una situación en

principio paradojal: para que estas mujeres inmigrantes puedan desarrollar sus planes tendientes a asegurar y proyectar hacia el futuro el bienestar de sus hijos, deben dejarlos a cuidado de otras personas, familiares directos en su gran mayoría, de modo de poder migrar a Chile en busca de trabajo. Es paradojal porque el bienestar – económico - de los hijos pasa a depender del alejamiento de su madre. Entonces se abre un proceso que entendemos como de la negociación familiar.

La negociación que realizan las mujeres inmigrantes con sus familias en Colombia para el cuidado de los hijos (principalmente con sus madres, las abuelas de sus hijos), ha sido analizada por algunas autoras como un fenómeno que da lugar a “cadenas globales de cuidado” (Arriagada & Todaro, 2012). Las cadenas globales, como se desarrolla en el marco teórico, tiene eslabones y las mujeres migrantes representan el eslabón del medio: por un lado, se organiza la prestación de cuidados para los hijos (y eventualmente otros familiares dependientes) en el país de origen; por otra, las mujeres migrantes buscan empleo en los países de destino (principalmente en labores remuneradas que tienen que ver, justamente, con labores de cuidado): se reorganiza una dimensión doméstico-materna de cuidados en un país para hacer posible generar ingresos familiares en otro país a través de su inserción en el mercado laborales.

De acuerdo a esto, las mujeres transfieren sus labores de cuidado de los hijos a otros miembros de la familia, principalmente a las abuelas de éstos, y toman la responsabilidad de la manutención económica de ellos y demás familiares con quienes se negocia. Estos otros miembros de la familia, aceptan el acuerdo, generando obligaciones en las partes. En el caso de las inmigrantes colombianas entrevistadas, sus “contrapartes” en la negociación son, en su mayoría, sus madres. En algunos casos, los hombres también participan en las

cadenas globales de cuidados, por ejemplo en tanto padres de niños menores de edad que se ven enfrentados a la decisión de emigrar de la madre de éstos.

"Mi mamá quedó con ellos [hijos] [en Colombia], también es bastante estricta con ellos." (Andrea, E2)

"Yo le dije: 'mamá ¿se queda con ellas [hijas]?' Me dijo: 'si, madre, yo me quedo con las niñas'. Y una hermanita que tengo yo, la menor, me dijo: 'sí, yo me quedo con ellas'." (Roberta, E1)

"[Mis hijos quedaron] con él [papá]. También hablé con él porque las cosas las hice todas así, derecho." (Nohemí, E1)

"Mi hijo está a cargo de su papá, yo sé que él está bien con su papá." (María José, E1)

Las cadenas globales de cuidados, en definitiva, aluden a una trama compleja de reacomodo eminentemente femenino de responsabilidades de género: por ejemplo, que las abuelas asuman el cuidado de los nietos mientras que las madres, con el fin de enviarles remesas que aseguren su bienestar económico, parten al extranjero a trabajar remuneradamente en labores muchas veces no muy distintas de aquellas que realizan en sus espacios domésticos (cuidado de niños, de ancianos, labores domésticas). No es que las mujeres renuncien o desafíen la división sexual del trabajo sino que migran con la finalidad de capitalizar este rol tradicional de género en países con mejores oportunidades económicas y de empleo. Un parámetro de éxito migratorio, sin embargo, lo representa la posibilidad de conseguir empleo en otros países en tareas ya no propiamente de género (comercio, industria, servicios); pero este escenario es impredecible hasta que no se ha emigrado y encontrado las oportunidades concretas de empleo no "femenino".

Lo relevante aquí es mostrar cómo adquieren forma las negociaciones de cuidado en sus familias, que les permitirán concretar sus decisiones migratorias. Muchas veces, estas negociaciones tienen lugar bajo la forma de especies de acuerdos tácitos con los familiares que permanecen en Colombia.

"[Le dije al padre de mis hijos] 'yo me voy a ir, me voy a ir por esto, esto, esto, quiero que nuestros hijos salgan adelante'." (Nohemí, E1)

"Él [hijo] siempre se opuso como a los cambios, el miedo, de pronto [que] no me vaya bien. Pero ella [hija] no, ella: 'sí mamá, para adelante, hágale y ya. Piense en usted'. Ella [hija] sabía que si yo me venía era para ayudarle a ella misma, en su educación." (Nohemí, E2)

Para los familiares que asumen las tareas de cuidado familiar en reemplazo de las mujeres que migran, es de máxima importancia la promesa de recibir remesas periódicamente. Esta promesa en algunos casos, se configura como el medio para logar el "consentimiento" para migrar de las parejas de aquellas mujeres que vivían fuertes relaciones de subordinación.

"[Le dije] me iré a trabajar, lo que voy a ganar yo se lo voy a empezar a mandar. A él [marido] le gusto eso... pero no era así." (Roberta, E1)

Más allá de si todos los actores de este proceso de negociación de una cadena familiar de cuidados que permiten y dan sentido al proceso migratorio de las mujeres, están de acuerdo con los términos del nuevo equilibrio de tareas y responsabilidades que adquiere forma, lo relevante es mostrar que este proceso de negociación familiar alberga la promesa de remesas y supone una nueva planificación económica de la familia. Esta planificación familiar se ajusta al proceso migratorio y, en concreto, a cómo las mujeres migrantes anticipan o proyectan que será su proceso de búsqueda de empleo en el país de destino.

"Traté de dejar una cierta cantidad [de dinero] para que mi mamá administrara, en lo que yo viniera [a Chile], tuviera en cuenta un mes o mes y medio que yo no pudiera enviar, que ella [mamá] supiera que tenía de donde sostenerse." (Andrea, E1)

5.3.3 Desplazamiento y sufrimiento

El traslado de Colombia a Chile marca el hito inicial y tangible del proceso migratorio para las mujeres inmigrantes entrevistadas. Cargadas de expectativas, estas mujeres salen de su país y comienzan una etapa particularmente difícil en su debutante proceso migratorio.

En los relatos de las mujeres entrevistadas, ellas dan cuenta de este hito del traslado como de un tránsito lleno de adversidades. Es común, por ejemplo, que experimenten contratiempos durante el viaje que alargan inesperadamente el lapso previsto para su llegada. Los inconvenientes en las fronteras del país de destino pero también de países intermedios, son los más recurrentes y encadenan una serie de dificultades que se debe sortear.

"15 días [demoré en llegar]... [lo] normal son 5 días de viaje, pero como tuvimos que volver a dar la vuelta [por Argentina] y todo lo que pasamos, 15 días de viaje." (Andrea, E1)

"Me vine por carretera, viajé un mes, un mes me costó para llegar acá [a Chile]... no me dejaban entrar por ninguna frontera... Viví un mes en Oruro, me quedé en Bolivia. Me iba a la frontera [chilena] de día, en el turno de día, también en el turno de noche, para el cambio de personal por si pasaba pero no, no pasaba, no pasaba." (Leticia, E1)

En torno a este proceso de traslado se despliegan una serie de estrategias prácticas, gracias a la información de las redes de migración con las que se cuenta, por ejemplo respecto del medio de transporte más conveniente para el viaje hacia Chile. Viajar por avión es más rápido pero considerablemente más oneroso; viajar por tierra es mucho más lento, las expone a mayores inconvenientes y riesgos, pero es más abordable económicamente.

"Por tierra no es muy conveniente, por aire sí, todo lo que usted quiera, de una, es menos tiempo, usted va más seguro, eso sí... y por tierra se da para que usted le manipulen el viaje." (Samantha, E1)

Los contratiempos o “manipulaciones” (entendidas como la acción maliciosa de terceros), resultan inherentes a esta etapa de desplazamiento.

El traslado en sí representa un tiempo particular, no sólo por la cantidad de horas, días o semanas que puede llegar a demorar, sino por cómo se vive ese tiempo, en una suerte de limbo emigrante, donde no se pueden controlar ni anticipar las comunicaciones con los familiares en Colombia o con los contactos en las redes migratorias que participan a distancia, pero activamente, en llevar a cabo esta etapa inicial del proceso migratorio. Las mujeres entrevistadas reviven con mucha facilidad sus recuerdos y experiencias de este momento inicial en su proceso de migración, su congoja y las incertidumbres ante lo que está por venir, como la incomunicación con la familia hasta que no consiguen entrar a Chile.

"Tuve comunicación con ellos [familia] hasta como las 6 de la tarde y de ahí ya nada más, cuando prácticamente estaba en el avión, se acabó la batería de mi celular." (María José, E1)

"Ella [Kemberly] me llamó y me avisó, pero luego queda la incógnita, como casi a los ocho días vine a comunicarme con ella." (Luisa, mamá Kemberly E2)

Durante el traslado surgen imprevistos que deben enfrentarse con decisión y resistencia. En sus relatos, las mujeres entrevistadas demuestran recordar con detalles los malos momentos que muchas de ellas atravesaron. Cuando se les pide contar cómo fue que llegaron a Chile, su relato no omite los pormenores de la travesía en sí.

"Pasamos [con mi amiga] la noche durmiendo sentadas en los terminales hasta que llegamos a Salta [Argentina]. En Salta dormimos en el terminal sentadas." (Andrea, E1)

"[Estuve] viviendo allá [Bolivia] en un hotel, comiendo comida de la calle, comprando comida en la calle, el niño [hijo] full *enfermo porque le cogió todo ese frío, Oruro es heladísimo." (Leticia, E1)*

"Dormimos en el piso del Metro [con mi amiga], del Metro que queda en Pullman bus, abajo ahí. A las 4 de la mañana nos tocó despertar para esperar [el bus]." (Andrea, E1)

Una vez que se consiguen sortear el periplo del viaje, sin dinero, ayuda ni comunicación, les toca enfrentarse al que quizás sea el momento más angustiante para ellas en este proceso de migración a Chile: el control migratorio en las fronteras.

5.3.4 Incertidumbre y humillación

La entrada al país de destino, Chile, tiene mucho de juego de azar. Las mujeres inmigrantes no pueden saber de antemano qué resultado obtendrán. El riesgo que se corre es no conseguir entrar legalmente a Chile y, de cierta forma, volver al punto de inicio y renunciar a sus anhelos y expectativas de migración. Las mujeres entrevistadas relatan ese instante preciso. En sus recuerdos están patentes esos segundos de incertidumbres y angustias:

> *"Una lo único que piensa es llegar, pasar, porque decían que era difícil, entonces una está pensando en eso y cuando ya pasas y salís del aeropuerto dices: '¡Pasé!' Porque cuando ves que viene migración ya te empiezas a poner nerviosa, porque te dicen tantas cosas." (Nohemí, E2)*

El azar es un aspecto muy presente en sus experiencias y recuerdos. No todas las mujeres entrevistadas experimentaron dificultades para entrar a Chile, pero todas experimentaron la angustia del proceso.

> *"Nada, [los funcionarios] no me revisaron ni las maletas, no me revisaron nada, nada, nada, no me preguntaron '¿trae dólares?', cuántos traía, nada, nada de nada, yo entré sin ningún problema." (María José, E1)*

> *"No me dijeron ni para donde va... a mí no me preguntaron '¿dónde quién va, por qué va?' No me destaparon una maleta" (Roberta, E1)*

Otras de las mujeres entrevistadas, por el contrario, se vieron enfrentadas a minuciosos controles de entrada al país. El trato discrecional de los funcionarios policiales lo vivieron como una situación tensa e incierta, y como una suerte de señalamiento que las distingue de los demás viajeros, en una suerte de primera experiencia de un trato diferenciado que, más adelante experimentarán en otros ámbitos, por ejemplo en sus espacios de trabajo (como

se abordará más abajo). El tenor de esta experiencia lo recuerdan como una forma de maltrato, discriminación y humillación:

Veía que todo el mundo pasaba y le sellaban, 'ya, ¿cuántos días?' y todo el mundo seguía y yo ahí parada, 'cuénteme los dólares' me decían [funcionarios de inmigración de la PDI - Policía de Investigaciones de Chile]. (Samantha, E1)

"Fue una investigación terrible... [Después] llegó otra señorita de la PDI... me pareció tan, tan brusco, él [funcionario PDI] sentado en una silla con los pies encima de la mesa, me pareció eso tan terrible, haciéndome esa interrogación." (Nohemí, E1)

" '¿Viene a pasear, por cuánto viene? ¿Cuántos dólares trae?'... me tocó con un señor como antipático. Piensan que uno viene a hacer cosas malas." (Kemberly, E2)

Estas experiencias de maltrato generan en ellas una "desmoralización", una tensión entre sus anhelos y expectativas, y la incertidumbre del proceso fronterizo:

"Me decían [los funcionarios PDI] '¿qué tal si te devolvemos?... ¿qué tal si llamamos para que te devuelvan para tu país?'... Fue muy horrible... yo salí de allá desmoralizada." (Nohemí, E1)

Las entrevistadas relatan que estas experiencias fronterizas les hicieron ver por primeras vez los prejuicios culturales que predominan en Chile hacia las mujeres Colombianas (tema que se ahondará más abajo). Resulta particularmente interesante la persistencia de una voluntad de las entrevistadas por no ceder a la humillación, en un tenso y precario equilibrio entre la dignidad propia y la necesidad pragmática de conseguir entrar a Chile.

“La señora esta [de la PDI, me dijo]:‘vuelva y cuénteme los dólares’ ‘¿Y de pronto no será que usted viene a otra cosa?’‘¿Cómo a qué, a ver? ‘Cuénteme, fuera de trabajar, de ser turista…’‘¿Usted piensa que yo vengo a hacer turismo sexual?’... Se quedó mirándome y le dije directamente prostitución. ‘¿Sí o no?’…Me dijo ‘sí’... Me fue difícil la entrada porque se piensa lo de la prostitución. (Samantha, E1)

Todos estos episodios de maltrato, humillaciones y prejuicios, experimentados en carne propia por las entrevistadas o conocidos por ellas a través de otras mujeres inmigrantes colombianas, construye rápidamente en sus imaginarios la idea de los funcionarios PDI actúan de forma “despótica”. Este despotismo que ellas perciben, queda reflejado en las siguientes citas:

"Horrible [el trato]... fueron muy, muy, muy [silencio] fueron muy déspotas [los funcionarios] conmigo." (Nohemí, E1)

"Pésimo, pésimo [el trato]. '¿Por qué no puedo entrar? 'porque no'.... [Los funcionarios] Súper déspotas, déspotas, déspotas, me decían que no podía entrar, así de simple. Yo tengo todos mis papeles en regla, pero no puede entrar, así de simple." (Leticia, E1)

Esta etapa del proceso migratorio es, para ellas, la primera gran barrera a la que se enfrentan en su viaje a Chile. Sortearla con éxito constituye, entonces, su primer logro. Si la frontera es una barrera difícil de atravesar, cuando se consigue hacerlo la entrada al país representa una liberación largamente ansiada:

"Salí del aeropuerto, yo dije 'para mi es una victoria, esto', porque yo sabía que hacía un mes habían devuelto un avión lleno de colombianos... Cuando uno sale del aeropuerto dice estoy libre, estoy en Chile." (NOHEMÍ, E1)

Entonces, los desafíos, anhelos y expectativas que han venido configurando su decisión de migrar a Chile recién comienzan a transformarse en una posibilidad real.

5.3.5 Estrategias: no vengo a trabajar

Las estrategias que las mujeres ponen en práctica para cruzar el control migratorio se apoyan en las experiencias y consejos de otros inmigrantes. Las redes de migración les dan acceso a soluciones para enfrentar esta incertidumbre que representan los controles policiales en las fronteras.

Una de las estrategias más comunes consiste en declarar que se viene a Chile como turista. Para ello, se construye y escenifica una historia acorde y verosímil, como colgarse la cámara fotográfica al cuello; viajar con documentación de respaldo, falsa en la mayoría de los casos, que permita hacer creer a los funcionarios policiales de la frontera que en Colombia gozan de una situación laboral y económica estable; o llevar consigo un número de teléfono de contacto de una persona chilena residente, obtenido también a través de la red migratoria, que está disponible para sostener la historia contada a la policía inmigratoria. En todos los casos, se trata de negar que se ha venido a Chile a buscar oportunidades de trabajo.

"Siempre que llega aquí [Chile] uno nunca dice [en extranjería] vengo a trabajar, dice vengo de vacaciones." (Nohemí, E2)

"Me preguntaron [funcionarios de la PDI] '¿Usted a que viene?' 'Vacaciones'."(Kemberly, E2)

"Llamaron [los funcionarios de la PDI] a la persona para ver si me conocía, igual ella también ya tenía referencia mía y dijo que sí, que me conocía, y

ahí, como entre media hora, me dejaron salir, porque me decían que yo a qué venía a este país." (Kemberly, E2)

"Presenté todos mis documentos [en extranjería], me dijo [el funcionario] en qué yo trabajaba, yo le mostré mi certificado porque tenía copia de mis cursos de vigilancia ¡ah no, ningún problema!" (Andrea, E1)

"Traía una carta que supuestamente era secretaría de un abogado." (Kemberly, E2)

"Traía una carta del colegio que yo era secretaria, eso yo me lo rebusqué porque sabía a lo que venía, entonces con notaria, todo eso... Me tomé la delicadeza de ir al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá e ir a que me sellaran, me legalizaran todo." (Samantha, E1)

5.4 Encuentro cultural con Chile: oportunidades y desilusiones

...¿Por qué vas lastimando
a quién se ve distinto?...
(Los Fabulosos Cadillacs).

La llegada a Chile marca el inicio de una etapa particular en el proceso migratorio: el encuentro cultural con Chile, un encuentro cargado de oportunidades pero también de grandes desilusiones. Es interesante recoger, de los relatos de las mujeres colombianas entrevistadas en Los Andes, cómo construyen una imagen de Chile que, a la larga, difiere notoriamente de la construcción que se tenía a través de las redes migratorias. Una vez en Chile, las mujeres inmigrantes contraponen la valoración positiva de algunos aspectos como la “tranquilidad” y el trabajo, con la valoración negativa de otros como los prejuicios, clichés y episodios de discriminación y racismo.

5.4.1 Valoración de la "tranquilidad" y el trabajo

Ya instaladas en Chile, las mujeres comprueban y contrastan *in situ* los imaginarios sobre Chile con que habían emprendido su viaje desde Colombia. Entonces, construyen activamente y por primera vez una imagen sobre lo que significa migrar a Chile.

En este sentido, destaca particularmente la representación de Chile como un país donde predomina la tranquilidad.

"Me encanta esta tranquilidad, esta calma, esta paz [de Chile]" (María José, E1)

"La tranquilidad de este país es impagable." (Leticia, E1)

"La tranquilidad [de Chile] es algo que no tiene nombre" (Roberta E1)

Esta tranquilidad sistemáticamente presente en los relatos de las mujeres entrevistadas se explica por oposición a la inseguridad a la que están acostumbradas en Colombia, como se analizó más arriba, y que juega un papel importante como elemento de “empuje” hacia la emigración.

"Este es un ambiente tranquilo [Chile], aunque mucha gente se queja. Pero aquí, en Los Andes más que todo, tú puedes andar a cualquier hora del día o cualquier hora de la noche y no siente uno que corre peligro." (Andrea, E1)

"Salgo de mi trabajo y me voy caminando hasta mi casa, no me voy con la cuestión de que creo que sentí algo, que me va pasar algo." (María José, E1)

La “tranquilidad” es, entonces, valorada en sí misma, pero también en relación a cómo crea condiciones sociales, distintas de las que conocían en Colombia, que les permiten no sólo desarrollar una vida social emancipada sino también sentirse, en tanto sujeto y mujer, con mayores libertades de acción y capacidades de decisión.

"Hay más libertad [Chile], más tranquilidad, te reúnes con quien quieres, hago un poco de lo que yo quiero, de lo que yo quería hacer como la mujer que soy sí, aquí lo he visto, en cambio allá uno se restringe más." (Andrea, E1)

Ahora bien, como se ha venido planteando en este análisis, las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas ubican al centro de su decisión de migrar a Chile sus expectativas laborales. Pero no es sino hasta su instalación en el país que pueden corroborar o desmentir los imaginarios sobre el trabajo en Chile que traen con ellas y que construyeron en su interacción con redes

migratorias. Todas ellas llegan a Chile convencidas de que en este país existe una enorme disponibilidad de puestos de trabajo a la que podrán acceder sin dificultad por cuanto lo que las moviliza en su migración es una ética del trabajo relacionada a sus expectativas económicas con fines de desarrollo familiar. Las "oportunidades" de trabajo en Chile son el *leit motif* de sus relatos. En términos globales, sus experiencias confirman aquello, construyendo un relato meritocrático sobre las posibilidades de éxito en Chile. En Chile, a diferencia de Colombia – dicen ellas –, no se conocen las dinámicas de exclusión de género y etárea en el mundo del trabajo (no obstante, como se analiza más abajo, igualmente perciben a medida que pasan más tiempo viviendo en Chile, una determinada discriminación cultural, nacional, racial y de clase que las afecta).

"Aquí hay trabajo... el que no trabaja, sea chileno, sea lo que sea, es porque no quiere trabajar realmente. Chile da las posibilidades." (Andrea, E1)

"Aquí hay muchas posibilidades para trabajar, el que no trabaja es porque no quiere pero aquí hay muchas posibilidades para trabajar y salir adelante." (Leticia, E1)

"[Chile da] las oportunidades de trabajo." (Roberta, E1)

"*Aquí [Chile] siempre encuentras trabajo, nunca estás pensando... aquí a una persona de hasta 60 años le dan trabajo." (Kemberly, E1)*

"Si tú tienes toda la disponibilidad para trabajar no te cierran las puertas. Aquí no ven edad, aquí ven las ganas que tienes de trabajar." (Andrea, E1)

En Chile, las mujeres inmigrantes colombianas encuentran las condiciones laborales que anhelarían tener en Colombia. La imagen que se construyen acerca de las oportunidades de trabajo en Chile no puede ser entendida sin la referencia a Colombia. Valoran lo que encuentran en Chile por oposición a lo que no encontraban en su país. Se trata, evidentemente, de una

apreciación relativa que, incluso, puede superar con creces sus expectativas iniciales, por ejemplo, en términos de remuneración.

> *"Yo venía por decirte algo, pucha que yo me gane siquiera un millón de pesos colombianos, por el cambio, y gracias a Dios yo me gano mucho más que eso." (María José, E1)*

Para las mujeres inmigrantes colombianas, la “tranquilidad” versus la inseguridad, las “oportunidades” de trabajo versus la discriminación de género y etárea, la posibilidad de éxito basada en los méritos personales y no en “padrinos” políticos o con poder, y las remuneraciones nominalmente mayores que en Colombia, configuran un cuadro que responde satisfactoriamente a sus principales expectativas y anhelos migratorios.

5.4.2 Percepción acerca de roles de género en Chile

En torno a este mismo aspecto acerca del encuentro con Chile que hemos abordado más arriba, destacan los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas acerca de las diferencias, entre Chile y Colombia, relativas a cómo los roles de género configuran la participación de las mujeres en la sociedad.

Ellas perciben y aprecian que en Chile las mujeres y los hombres comparten roles sociales, al menos parcialmente, pero al opuesto de lo que dicen ocurre en Colombia. Las mujeres en Chile, plantean las entrevistadas, desempeñan un rol tradicional de cuidadora en la esfera privada del hogar al mismo tiempo que participan en el espacio público del trabajo. Por lo mismo, como se muestra en la cita siguiente, ellas relacionan aquello de la doble participación social de las mujeres (rol reproductor y rol productor), por oposición a sus experiencias personales y familiares en Colombia, a una condición de género o un marco cultural chileno donde no existiría la

subordinación femenina hacia sus pareja hombres, o bien donde esta subordinación es más débil, e incluso donde esta subordinación se invertiría. Aquello se traduciría, en su opinión, en que “nunca la mujer se deja”: las mujeres en Chile se valorarían a sí mismas más que en Colombia.

> *"Aquí [en Chile] siempre en toda casa trabaja hombre y mujer, entonces nunca la mujer se deja." (Roberta, E3)*

> "*Veo que aquí [en Chile], la mujer maneja al hombre... la mujer aquí es como que lo que ella diga, en Colombia no. En Colombia es ellos...Vengo de costumbre que siempre es el hombre. Yo digo [a patrón]: 'vea don Jaime esto y esto otro', y él me dice: '¡ah! hable con la Magdalena [patrona] a ver que le dice', y él nunca toma una decisión.... 'dígale a la Magdalena y ella le dirá'. (Roberta, E3)*

Esta idea, que se desarrolla con más profundidad más abajo, respecto de las diferencias culturales de género entre Chile y Colombia, que genera en ellas preguntas y cuestionamientos hacia sus propias construcciones de género (Godoy, 2007; Morokvasic, 2007), que relacionamos, en esta investigación, con los procesos íntimos y autorreferenciales de transformación de género que experimentan a medida que se extiende en el tiempo su condición de mujeres inmigrantes, y que se ubica al centro de la problemática analizada en esta investigación. Estas transformaciones en sus referentes de género representan una primera etapa en sus “líneas de vida” migrantes (Granados, 2011).

5.4.3 Clichés y prejuicios

No obstante la idealización que las mujeres entrevistadas hacen de la cuestión de género en Chile, a la luz de las condiciones de subordinación y sometimiento respecto de sus parejas y figuras paternas que marcaban su vida cotidiana en Colombia, para estas mujeres inmigrantes entrevistadas el encuentro cultural con Chile no es un asunto fácil de sobrellevar. Su integración social en Chile está llena de experiencias de desencuentro cultural. Como señala Granados (2011), el enfrentamiento del migrante con la cultura dominante es vivido como un “choque” muy fuerte.

Las mujeres entrevistadas ponen aquello de manifiesto, señalando la existencia en la opinión pública chilena de una representación fuertemente prejuiciosa y peyorativa hacia ellas y sus connacionales hombres. Esta misma percepción ya la han experimentado muchas de ellas en carne propia durante el difícil proceso de entrada a Chile, en su encuentro con los controles migratorios.

"En un periódico me parece que salió, decía que los colombianos venían a robar y las mujeres colombianas a prostituirse." (Andrea, E1)

"Deduje la vez que yo entré a Chile, de pronto ellos piensan que nosotras todas venimos a la prostitución." (Nohemí, E1)

"Me fue difícil la entrada acá a Chile por el simple hecho que se piensa lo de la prostitución." (Samantha, E1)

"Al entrar una persona joven nunca van a pensar que son muchachos de bien, sino que '¡Mmm! ¿estos que serán?'. Entonces por eso restringen mucho el ingreso al colombiano." (Andrea, E1)

Las mujeres entrevistadas, en una necesidad de explorar explicaciones respecto de porqué su nacionalidad es objeto de prejuicios en Chile, aventuran

la idea de una especie de estigma (una “marca” como le dicen ellas) arrastrado por la historia reciente de su país.

"Yo creo que sí [cargan un estigma], porque nosotros tenemos el problema de toda la vida que es el narcotráfico, que fue lo que nos marcó... La imagen de nosotros afuera es de lo peor" (Nohemí, E1)

"El hecho es ser colombiano, te marca, dicen ¡ah!" (Nohemí, E2)

"Llegué hace 7 años y no era tan complicado. Pero el solo hecho de ser colombiano como que ya te tiene marcado." (Kemberly, E2)

Las mujeres entrevistadas perciben que el prejuicio en su contra ha ido en aumento en Chile en los últimos años. Narcotráfico y prostitución serían, para la cultura chilena, los dos referentes que resumen sus representaciones acerca de Colombia:

"Me dijeron colombiana no sé qué, entonces llegué y le dije '¿y?', [me dijeron] 'Vienen de su país a traer droga' y no sé qué, 'mire lo de Pablo Escobar'." (Samantha, E1)

Otro *cliché* muy presente en Chile, que ya mencionamos más arriba a propósito del trato de funcionarios policiales en controles migratorios, se refiere a una presunción casi sistemática respecto de que las mujeres colombianas son prostitutas. Este prejuicio encuentra justificaciones, por ejemplo, en los modos de vestirse de las mujeres, modos al parecer más habituales en Colombia que en Chile, y que resaltan cierto canon de feminidad.

"Llegué y venía con los medios tacones, el pantalón apretado, la blusa escotada, entonces dicen: '¡Ah no, esta viene a prostituirse!'." (Kemberly, E2)

Independientemente de si hay o no mujeres colombianas que practican el comercio sexual en Chile, o en qué magnitud, lo cierto es que los prejuicios no necesitan evidencias para existir y multiplicarse. Es particularmente revelador el testimonio de una mujer inmigrante colombiana entrevistada en Los Andes, que muestra de qué forma ella, en tanto víctima de esta forma de discriminación de género, también es susceptible de transformarse en reproductora del mismo prejuicio. De igual forma, otra entrevistada llega a sostener que la mayoría de las mujeres colombianas se prostituyen en Chile. No se trata de señalar quién tiene y quién no tiene razón, sino que hacer notar que la generalización de patrones de conducta asimilables a determinados grupos culturales produce y reproduce, en todos los niveles de la sociedad, prejuicios culturales que permean a las propias víctimas de discriminación. Podemos pensarlo como una especie de auto prejuicio.

"Llegué a su casa, nada de las cosas que a mí me pasaron por la mente... Yo pensé que ella [la mujer que la ayudó al llegar a Chile] era una prostituta" (Roberta, E1)

"Casi la mayoría, muchas vienen a eso, a prostituirse." (Kemberly, E2)

5.4.4 Discriminación y racismo

Dentro de los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas emerge el tema del “choque cultural” (Granados, 2011) hacia Chile. Las mujeres entrevistadas narran cantidad de episodios de racismo y discriminación que ellas han debido tolerar.

Para ellas, la discriminación es una constante en Chile. Por discriminación, las entrevistadas aluden a cualquier acción de terceros basada en representaciones diferenciadas de las personas según su pertenencia

nacional, cultural o étnica. Discriminación y racismo, en este sentido, se entiende van de la mano:

"Aquí hay mucho racismo, Chile es un país discriminador." (Nohemí, E1)

Esta percepción respecto de que Chile es un país discriminador se apoya en diversos episodios de discriminación vividos por las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas. La discriminación, muchas veces, se experimenta en situaciones cotidianas, reiterativas y aparentemente banales:

"Mucho racismo... Racismo de los choferes [de taxis colectivos]. Acá vive un niño que no nos tomaba, de la línea 18 que es la que corresponde que traiga acá, de los colectivos. El niño, tú lo parabas y él veía que éramos nosotros [mujeres colombianas] y podía ir vacío y no, salía en su carro." (Leticia, E1)

Un color oscuro de piel, en este sentido, sería percibido por la sociedad chilena como un indicador de diferencia cultural, motivando actos de discriminación.

"La gente ve un moreno y ¡ha! se le corre, le hacen como más desprecio." (Kemberly, E1)

"La gente en la calle: '¡mira la negrita!', que '¡mira la morenita!, y llegas tú a los lugares y '¡mira la negrita!', todos así como mirando, como si hubiera llegado una novedad... un extraterrestre." (Leticia, E1)

La comparación entre una mujer colombiana con ascendencia afroamericana y "un extraterrestre" no es inocua: reseña claramente la idea de una otredad con que la sociedad chilena marca a muchos extranjeros y, concretamente, a muchos inmigrantes colombianos. La negritud es vivida como señal de anormalidad y hasta de inhumanidad.

La discriminación nacional y cultural, además de existir solapadamente en la vida cotidiana, es experimentada también por las mujeres entrevistadas a través de episodios de violencia verbal hacia su condición de extranjeras, de forasteras. En sus relatos emerge la idea de pertenencia nacional como elemento de exclusión, de una tensión entre sus orígenes nacionales y – en voz de nacionales de Chile - "mi país".

"[Me han dicho] '¡Váyanse a su país!, ¿qué hacen aquí en mi país?', negros tal por cuales." (Leticia, E1)

"Me decía [un chileno] 'sale de aquí [de una plaza], ¿qué haces en mi país?' que no sé qué. Yo le dije 'respéteme porque yo ando con mi hijo', y seguía, '¿qué vienen a hacer en MI PAIS?'." (Kemberly, E1)

En sus relatos se aprecia que su estatus de extranjeras las sitúa, en ocasiones, en una posición de inferioridad ante las personas de nacionalidad chilena:

"[Le dije a una señora] 'Dama, que pena pero la fila está allá atrás'. [Respondió] '¿qué venís a decirme tú?, si tú estás en MI país'." (Kemberly, E1)

Igualmente, destacan los episodios de discriminación por su condición de inmigrantes colombianas en los espacios laborales, por ejemplo cuando debe atender público.

"Me tocó una clienta que me dijo: '¿Usted no es chilena?'. Yo le dije que no, ella respondió: 'A mí que me atienda un chileno'. Para uno es duro, fuerte." (María José, E1)

"Le dije [a la clienta], 'yo soy Colombiana'. [Ella dijo] 'No, no' (pero, así, de una forma…), 'no me atienda usted, una chilena que me atienda'." (Nohemí, E1)

Las mujeres colombianas inmigrantes en Chile narran, a propósito de los episodios de discriminación que les toca experimentar, sentimientos de sufrimiento y angustia.

"El choque cultural ha sido muy tenaz, un golpe muy duro... te tratan mal, me trataron de muerta de hambre... 'Colombianos muertos de hambre', que nosotros veníamos aquí a robar. Que la traten a una así ¡uf!... me dolió tanto." (Samantha, E3)

La discriminación y el racismo, la afirmación taxativa de otredad por parte de la cultura chilena, es para ellas uno de los choques culturales más intensos que han debido experimentar y tolerar en su camino migratorio en Chile.

5.4.5 Lenguaje y religión: la diferencia cultural en el cotidiano

Otro aspecto del choque cultural que experimentan y enfatizan las mujeres colombianas entrevistadas, se refiere a las diferencias en el lenguaje y al valor de la religión en su cotidianeidad.

A las mujeres entrevistadas les llaman particularmente la atención las diferencias en el uso del castellano entre chilenos y colombianos, y la ausencia de una religiosidad popular y cotidiana visible en las prácticas sociales en Chile.

Los diferentes modismos de uso común en Chile, algunos con significados completamente distintos de los que tienen en Colombia, pueden ser causantes de problemas. Igualmente, los modos de expresar confianza, aprecio

y cercanía entre las personas pueden diferir notablemente entre Colombia y Chile.

"Dicen 'hablamos español', pero aquí se habla chileno, español-chileno [risas]." (María José, E1)

"[Le dije] 'Ah, sí, mil y pico', y acá el pico es otra cosa. El primer día, llevando no más que 8 horas de haberme bajado del avión, tuve un problema porque yo le dije [eso] a una señora." (Samantha. E1)

"Una les dice: 'mi bebé, mi niña, mi amor, mi cielo', ¿ya? Entonces, para una mujer decirle a otra: 'ya mi amor', era como no... lo encontraban como algo raro [al principio], pero ya a medida que se están acostumbrando me dicen: '¡esta mujer habla así!' [risas]. Yo decía antes ¿estarán pensando que soy del otro lado? [lesbiana] [risas]." (Andrea, E1)

La religión o, mejor dicho, la ausencia de referencias religiosas en el habla cotidiana en Chile es otro aspecto que llama la atención de las mujeres colombianas entrevistadas. Para ellas, la cultura chilena es "incrédula" y "más liberal", y no les resulta fácil adaptarse a una sociedad que, consideran, menosprecia la religión. La inexistencia en Chile de la práctica de "la bendición" entre padres e hijos, muy común en Colombia, es motivo de sorpresa para las mujeres entrevistadas. Ellas dan a entender, a través de sus relatos, que aquello configura una relación entre hijos y padres distinta de la ascendencia moral y espiritual que los padres parecen tener sobre los hijos en Colombia

"Aquí son como más liberales, como que son, no llegando a los ateísmos pero son más incrédulos, viven el día al día y lo religioso es como hacia allá [gesto peyorativo con la mano]." (Andrea, E2)

"Llamo por teléfono a mi mamá: 'Mami, en nombre de Dios'. Cuando me despido, la misma cuestión, le digo 'mami, bendición', y acá les parece '¡uh!

una mujer tan vieja y pidiendo la bendición'. Es como raro, no se da eso." (Andrea, E2)

"Nunca he escuchado que un hijo le pida al papá o la mamá una bendición, yo aquí [en Chile] no lo veo." (Roberta, E2)

Así también, los ritos religiosos y, particularmente, las fiestas tanto tradicionales católicas como sincréticas propias de América Latina, representan un ámbito de las prácticas culturales de las mujeres entrevistadas que a ellas les sorprende por su baja influencia en la sociedad chilena. A ojos de algunas entrevistadas, la ausencia de fervor religioso en Chile es “ilógico”. Lo que se perfila, en estos testimonios, es una dimensión de “choque cultural” entre una sociedad que ha vivido procesos acelerados de modernización cultural en las últimas décadas, como lo es la sociedad chilena, y otra que, a pesar de la modernización reciente, ha resguardado profundamente sus tradiciones y prácticas religiosas.

"El día del alumbrado, el 7 y el 8 [de diciembre] en Colombia. En ese Colombia no cabe una vela, ni un farol más... Aquí no" (Roberta, E3)

"[Para Semana Santa] Se siente raro salir a la puerta y '¡Uh!, no hay procesión'. Uno llega a una iglesia y la iglesia normal... las personas que casi siempre van. Eso parece ilógico, como ¿bueno qué pasó? No es nada acá, allá en las noches salen a caminar, caminan desde la iglesia al cementerio, acá no, no se dan esas cosas" (Andrea, E2)

Esta dimensión religiosa y creyente que parece hacerse presente cotidianamente en las relaciones sociales en Colombia, constituye un hallazgo para esta investigación, que se vuelve a abordar, con mayor profundidad, al final de este capítulo de análisis: si bien no corresponde a una dimensión de investigación que se haya previsto para este trabajo, ni responde directamente

a los propósitos de esta investigación, durante las entrevistas afloró constantemente una necesidad de reflexionar acerca de la cosmovisión (o las cosmovisiones) de las mujeres colombianas inmigrantes y sus diferencias con aquellas que predominan en Chile y, en definitiva, de qué forma aquello contribuye a caracterizar las experiencias de estas mujeres. El fervor religioso y los usos lingüísticos del castellano son dos elementos clave en la experiencia cultural de las mujeres colombianas inmigrantes en Chile.

5.5 Hacia la integración social de colombianas en Chile

...Y verás cómo quieren en Chile,
al amigo cuando es forastero...
(Chito Faró).

A continuación se busca mostrar de qué manera las mujeres inmigrantes colombianas, a medida que se van integrando a la sociedad chilena, comienzan a dar forma a redes propias de contactos y favores que operan bajo la misma lógica de la red migratoria. Así también, se busca comprender cómo se construye y asimila un estatus migratorio, y cuáles son sus principales características.

5.5.1 La construcción de una red chilena

En capítulos anteriores, se mostró la importancia que tiene para las mujeres migrantes tener acceso y proximidad con alguna(s) red(es) migratoria(s) chileno-colombianas como espacio donde se da forma a la decisión migratoria y como red de apoyo para concretar el propio proceso migratorio. De manera similar, las mujeres inmigrantes colombianas en Los Andes, a medida que aumentan sus niveles de integración a la sociedad chilena, reemplazan progresivamente su red migratoria, donde predominan los connacionales, por nuevas redes, ya sean mixtas o, simplemente, predominantemente chilenas.

La red local, como se la puede denominar, representa un instrumento más eficaz que las redes migratorias colombianas para efectos de conseguir una plaza de trabajo y mejores oportunidades. Esta red criolla resulta ser más

eficaz como mecanismo de intermediación laboral para las mujeres que sus redes migratorias, permitiéndoles acceder a mejores puestos de trabajo, a mayores grados de autonomía y, para nada excepcionalmente, a ser sus propias jefas a través de ayudas horizontales para que se transformen en microempresarias o, cuando menos, en trabajadoras independientes.

"Mi marido [chileno] me sacó el permiso [Municipal], me hizo un contrato de trabajo y empecé... La tía de mi esposo me dijo que habían visto un carrito motero y que me lo iban a comprar, y yo después lo iba pagando en cuotas módicas". (Andrea, E1)

"Nos hicimos, con mi marido, de buenos contactos, amistades [chilenas] que él había empezado a hacer aquí, porque eso sí, él no tiene plata pero amigos [risas] y personas para que te cuento, para que te voy a mentir, personas que realmente valen la pena y se hizo de unos buenos contactos y llegamos hasta conseguir un kiosco en la plaza." (Leticia, E1)

La red local o criolla, como se decide nombrarla en esta tesis, representa un eslabón de solidaridad muy valioso y apreciado por las mujeres colombianas inmigrantes, y cuya existencia da cuenta, al mismo tiempo, de un avance significativo de estas mujeres en su proceso de integración a la sociedad chilena. Lo más apreciado por ellas, en este sentido, es contar con gente "amiga" de nacionalidad chilena; la red migratoria, estratégica y pragmática, da paso progresivamente a una red criolla que sin duda cumple funciones prácticas pero cuya dimensión más valorada en los relatos de las mujeres entrevistadas se refiere a la "amistad"[7].

[7] Al respecto, en el capítulo metodológico de esta tesis se exponen algunas reflexiones sobre del rol que la propia investigadora, sin buscarlo ni proponérselo, llegó a representar y representa todavía para sus entrevistadas: el de una amiga chilena ávida de conocer sus historias y opiniones. En cierta forma, la investigadora pasó a formar parte, a partir de la realización de esta tesis y del trabajo de campo concretamente, de la red criolla de sus entrevistadas.

"Félix se fue en la ambulancia para Viña [con mi hijo enfermo]; A mí me llevó una familia porque, eso sí tuvo mi marido el tiempo que estuvo acá, se hizo de muy buenos amigos, buena gente chilena, muy buenas amistades chilenas." (Leticia, E1)

"Ahí falleció [hijo], vinimos y lo enterramos acá en Papudo, luego una familia [chilena] nos acogió en su casa para que yo no me quedara sola y allá nos quedamos viviendo." (Leticia, E1)

"He dado con gente muy linda [chilena], muy querida, que me invitan... cuento con ellas [amigas chilenas]" (María José, E1)

5.5.2 Las etapas del estatus migratorio

Hemos denominado “etapas del estatus migratorio” de las mujeres inmigrantes colombianas al proceso progresivo de regularización, reconocimiento y consolidación de un estatus formal ante el Estado de Chile. Al respecto, se identifica cuatro etapas migratorias: una etapa de irregularidad migratoria, una etapa de regularización laboral, una etapa de proyección en el tiempo y, finalmente, una etapa de nacionalización.

Todas las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas en Los Andes afirman haber entrado a Chile con una visa turista. Este es su primer estatus migratorio. Rápidamente, y a medida que van logrando multiplicar sus contactos personales y moverse más holgadamente dentro de los parámetros culturales chilenos, consiguen un contrato de trabajo que les permite acceder a una visa temporaria de trabajo sujeta a contrato. Este es su segundo estatus migratorio. Luego de algunos años de renovación permanente de su visa temporaria sujeta a contrato, estas mujeres acceden a la residencia definitiva. Allí comienza una tercera etapa, más holgada, ya en régimen, que les permite proyectarse en el

tiempo con mayor seguridad y salir del país sin temor a no poder volver a ingresar. Por último, ya sea por una larga permanencia en Chile o, comúnmente, por matrimonio con hombre chileno, las mujeres acceden a la nacionalidad chilena, sin tener que renunciar a su nacionalidad colombiana. En términos formales, allí dejan de ser inmigrantes para transformarse en nacionales.

Este proceso de estatus migratorio demanda al menos ocho años para encontrase en condiciones de postular a la doble nacionalidad y, en definitiva, abandonar el estatus de inmigrante.

Los dos primeros escalones de este proceso son las más difíciles: ingresar a Chile y conseguir hacerse pasar por turista para, inmediatamente, comenzar a buscar trabajo; y conseguir transformar su falso estatus de turista, gracias a la obtención de un contrato de trabajo, en un estatus laboral que les permita trabajar formalmente.

Aunque se pudiera pensar que, una vez que logran conseguir un contrato de trabajo y regularizar su falso estatus de turistas, estas mujeres comienzan a mejorar sus condiciones de vida y a avanzar claramente hacia un régimen laboral que tanto anhelaban al momento de partir de Colombia, la realidad sorprende. Ellas perciben que al encontrarse sujetas a un contrato de trabajo que les permite asegurar, mientras dura, su estadía en Chile su posición social es muy compleja: sienten "no tener nada".

> *"Quienes tienen una visa sujeta a contrato, mientras que no tengan el carné, algo definitivo, ellos no tienen nada... Por lo menos para ir a sacar la ficha de protección, a tener un puntaje, a eso, a todo eso hasta que pasen los dos años, hasta que no tengan una visa, una permanencia definitiva hasta ahorita no tienes sino que derecho a salud no más". (Kemberly, E1)*

La visa temporaria, para ellas, representa un estatus sin amplios derechos sociales ni beneficios concretos. Pasar a un estatus de residencia definitiva, por el contrario, representa una mejor posición social, una mayor “validez”:

"Yo me radiqué por decir así. Tengo un pequeño trabajo, mi marido [chileno] también trabaja, entonces… es algo que si uno va a enviar en un papel o solicitar un papel, es más válido." (Andrea, E2)

Por el contrario, tener una visa de turista o una visa temporaria de trabajo sujeta a contrato no les permite el acceso a beneficios sociales otorgados por el Estado de Chile a los demás ciudadanos en similares condiciones socio-económicas a la suya.

"Ninguno [beneficio], ninguno. Yo he estado averiguando en estos días y todo eso. Bueno, la verdad, no lo hice más intensivo pero creo que ni ficha de protección [social] todavía puedo llenar." (María José, visa sujeta a contrato, E2)

"Estuve averiguando y dije 'abro una cuenta de ahorros' , [pero] no me la dejan abrir porque tengo que tener una visa mínimo temporaria... mientras tenga visa sujeta a contrato ninguno [beneficios]... no tengo derecho a nada acá." (Samantha, E1)

Tener una visa de residencia definitiva, por su parte, abre la puerta a ciertos beneficios estatales que ellas sienten que necesitan y que aspiran a obtener para mejorar sus condiciones de bienestar en Chile.

"Tengo [beneficios], sí. De hecho cuando me he quedado cesante me meto al [programa] de la municipalidad, que estuve como un año, seis meses cesante y dan... [También] ya tengo opción de postular a algún subsidio de vivienda." (Kemberly, E1)

"Quería estudiar tramitación aduanera en la escuela Amancay porque ahí también habían otros curso de estos así, cursos del gobierno.... Ser parte de estos cursos, poder postular a casa, te lo podría decir así fácilmente es ser un chileno más." (Leticia, E1)

De esta última cita se desprende como ellas perciben la posición que brinda la residencia definitiva en términos no sólo de beneficios sino que de pertenencia social: "ser un chileno más", alcanzar una posición social igualitaria a la de los nacionales de Chile en su condición de inmigrantes con grandes necesidades y menores oportunidades.

Como se aborda nuevamente más adelante, mientras no se consigue acceder a una visa de trabajo sujeta a contrato se vive una etapa muy dura en su proceso migratorio. Una forma de apurar este proceso consiste en obtener una visa temporaria o el permiso de residencia a través del vínculo matrimonial con un chileno:

"Bueno, porque pasa uno de sujeta a contrato a ser una visa temporaria pero con vínculo chileno. O sea que por ser el hecho de ser casada, ya deja el hecho de contrato y pasas a ser una persona temporaria mientras me solicita la definitiva." (Andrea, E2)

5.6 El trabajo como sueño y condena

... Estoy cediendo a la dificultad pero vencido no,
quien no ha probado hacer cambiar al viento
antes de caerse y no moverse más...
(Piero)

Como ya se ha esbozado más arriba, existe una estrecha relación entre el estatus migratorio y el contrato de trabajo. Sin embargo, la apreciación que tienen las mujeres colombianas inmigrantes a este respecto es dual: si bien el contrato de trabajo abre la puerta para obtener un estatus migratorio regular y más estable, el imperativo de mantener la vigencia de este contrato en el tiempo, mientras se espera obtener una residencia definitiva es vivido como una suerte de condena.

5.6.1 Visa y trabajo

Las leyes migratorias chilenas establecen que los inmigrantes como es el caso de los colombianos y colombianas (no benefician, hasta ahora, de un estatus Mercosur) deben pasar sus dos primeros años en el país sujetos a contrato.

> *"[A] Nosotros los colombianos, nos exigen dos años de visa sujeta [a contrato]." (María José, E2)*

Esta visa sujeta a contrato, supone que las mujeres deben garantizar su estadía en Chile por medio de un trabajo estable, que se refleje con un contrato laboral ininterrumpido.

La visa sujeta a contrato, contiene para las mujeres entrevistadas, una serie de limitaciones en términos laborales. Una de las limitaciones que más destaca es las cláusulas que el contrato de trabajo de estas mujeres debe contener, por ley, disminuyen sus posibilidades de ser contratadas. No es una sorpresa para nadie que Chile no ha modificado su legislación inmigratoria en décadas, desde antes de que se comenzara a hablar de globalización, y en este sentido representa un marco legal obsoleto que no se condice con las condiciones objetivas que caracterizan los procesos y flujos migratorios internacionales. La ley de inmigración chilena está pensada para un escenario de inmigración excepcional, desde una mirada proteccionista del territorio y la seguridad nacional. No es de extrañar, entonces, que el visado temporario, al mismo tiempo que representa el paso lógico por el que la mayoría de los inmigrantes deben pasar, está pensado como una situación excepcional que no facilita, sino que dificulta, la regularización inmigratoria.

Así resumen esta situación las mujeres colombianas entrevistadas:

"Usted va y dice: 'mira quiero trabajar' y 'sí' [te dicen], ¿tu contrato que tiene que especificar?''Una cláusula donde diga que si usted me llega a echar o llega a terminar el contrato, usted me devuelve a Colombia con todos los gastos pagos'. Entonces la gente dice: 'ah no'." (Samantha, E1)

"Estoy como ahí, [me dicen] '¡ah! ¿tiene papeles? Sí, visa sujeta a contrato'. 'Ah no, tiene que esperar'." (Samantha, E2)

En la medida en que el campo de posibilidades, para estas mujeres, de conseguir un empleo formal, producto de las cláusulas legales que su contratación demanda, se reduce, ellas entienden que su capacidad de elegir donde trabajar también se reduce. Como surge de sus relatos, sus dos primeros años de estadía en Chile deben estar dispuestas a "hacer de todo".

"Como una estaba recién llegada [a Chile], le tocaba hacer lo que fuera [trabajando]... Llegando le toca empezar así de cero y poco a poco a medida que vas teniendo papeles, ya vas viendo como más, puedes ir eligiendo, porque sin papeles te toca hacer de todo." (Kemberly, E1)

"[Chile] tiene muy buenas oportunidades [laborales], lo que pasa es que ahorita tengo restricción porque mi visa está sujeta a contrato." (Samantha. E1)

Ahora bien, su horizonte próximo, previa espera de al menos dos años, consiste en alcanzar una mayor capacidad de autonomía laboral vía la obtención de una visa de residencia definitiva, ya no condicionada a un contrato de trabajo. Aquello supone no sólo dejar de tener que aceptar la primera oferta de trabajo que se les presente y mantenerse empleadas independientemente de las condiciones, muchas veces paupérrimas, en las que les toca desempeñarse, sino también hacerse dueñas de su tiempo, de sus ciclos, de su vida:

"[Teniendo visa definitiva] Que nadie decida por uno sino lo que yo quiero, donde yo decida [trabajar]" (Nohemí, E1)

"Cuando tienes papeles tienes la opción ya de elegir donde trabajar y no que te digan tienes que trabajar aquí, y ya." (Kemberly, E1)

"Cuando tenga mis papeles cambiaré de trabajo." [María José, E2)

"En 15 días hago mi proceso de mi carnet definitivo y puedo estar entrando al país [Chile], entonces pienso venir y trabajar los veranos." (Roberta, E1)

5.6.2 El contrato: entre el bienestar y el sacrificio

Como se expone más arriba, las mujeres entrevistadas experimentan una dicotomía o dualidad sobre el contrato de trabajo. El contrato de trabajo representa un elemento de bienestar que les permite regularizar su estatus migratorio y su acceso a una remuneración. A la vez, representa un enorme sacrificio muy difícil de sortear.

El contrato de trabajo es percibido como una garantía o seguridad para su permanencia en Chile. Tiene más valor estatutario que económico pues, por lo general, acceden a bajos salarios y condiciones de elevada precariedad. En Chile, un contrato de trabajo no garantiza por sí solo condiciones laborales dignas. En estos casos en específico, el contrato representa un amarre laboral que favorece el abuso por parte de los empleadores; de allí la idea del contrato como “sacrificio”, como motivo de “lágrimas”.

"Otra cosa que tenemos que tener nosotros para podernos quedar en Chile es tener un contrato de trabajo, indefinido y con cláusulas... uno necesita su contrato más que el mismo dinero que está ganando." (Nohemí, E1)

"Él [patrón] sabe que no me puedo ir por 14 o 15 meses, porque aquí tenemos que trabajar dos años con una visa sujeta al empleador... es todo un sacrificio" (Nohemí, E1)

"Yo ayer parada pensaba, no me puedo ir [del trabajo] porque a mí me hace falta y si yo hago eso pierdo todo el tiempo que yo he, todo ese sacrificio, todas esas lágrimas." (Nohemí, E1)

5.6.3 Las condiciones laborales iniciales

Durante sus dos primeros años de estadía en Chile, las mujeres inmigrantes colombianas deben soportar condiciones laborales de gran sacrificio y complejidad. Ellas deben aguantar precarias condicionales laborales, bajas remuneraciones y violencia verbal o malos tratos:

"Trabajar como asesora del hogar es muy mal pago... pagaban 70 mil pesos mensuales." (Andrea, E1)

"No mami, Tenía las piernas enteras moreteadas y no me ganaba sino 3 mil pesos y yo decía, 'no me sirve'." (Kemberly, E1)

"Anoche por lo menos lloré porque me gritó [patrón] delante del outlet lleno... en esos momentos a uno le dan ganas de tirar todo." (Nohemí, E1)

En estas condiciones de abuso laboral, ellas deben soportar constantes amenazas de despido que se traducirían en una vuelta a la irregularidad en su estatus migratorio en Chile. Los malos tratos, sin embargo, no se limitan a sus empleadores: se trata de dinámicas de maltrato que se naturalizan, por ejemplo, al interior de un grupo familiar para el que se realizaban tareas de trabajo doméstico:

"Cuando ella [niña que cuidaba] quería algo y no se le daba decía que le iba a decir a los padres para que le habían pegado, que la había rasguñado para que me echaran la policía. Y ella tenía 5 años, me amenazaba." (Andrea, E1)

5.6.4 Relaciones laborales de pares

Las relaciones laborales que conocen las mujeres inmigrantes colombianas con sus pares en los espacios de trabajo, no son fáciles tampoco. En general, las mujeres entrevistadas narran un escenario donde predominan las buenas relaciones con sus compañeros de trabajo de nacionalidad chilena. Sin embargo, también repasan algunas situaciones de especial conflictividad. Aquello, sin embargo, se explicaría más por las dinámicas de fuerte competitividad que son impuestas en muchos espacios de trabajo en Chile como medio de gestión de la productividad que por diferencias culturales o por efecto de la discriminación por parte de pares chilenos.

"Sucedió una vaina por una venta de zapatos y ella [compañera de trabajo] pues hizo un escándalo, casi me pega en la tienda, terrible... ella decía que yo le quitaba los clientes." (María José E1)

"He tenido mucha envidia por parte de mis compañeros [en una bencinera]; por esa parte, soy la única mujer, [otorgo] buen trato [a los clientes]." (Samantha, E1)

"Como son ventas, son todo eso, entonces hay como rivalidades" (Roberta, E2)

Ahora bien, las mujeres entrevistadas sí le atribuyen algunas tensiones y conflictos en sus espacios de trabajo a un choque de género. Concretamente, las mujeres chilenas serían más propensas a sentirse amenazadas en sus puestos de trabajo por la presencia de mujeres colombianas, mientras que los hombres chilenos, en estos espacios de convivencia cotidiana y de relaciones de pares, destacan por su cortesía muy acorde con una cierta imagen masculina entre la caballerosidad y la seducción. Sin embargo, las relaciones

que se entablan entre chilenos y colombianas en los lugares de trabajo no son tan sencillas.

"Los [compañeros de trabajo] hombres son "¡ay una colombiana!, saben cómo atenderte", pero las mujeres son como reacias con uno." (Kemberly, E1)

"Un niño, del packing [chileno] una vez se hizo que se quedó en pana y eran como las 3 de la mañana y nos dejó afuera botados, allá en la calle principal. No nos soportaba... no nos soportaba, bájale a la música, le subía más. Hubieron veces que los niños lo escucharon: '¿para qué esos negros están acá?', que él no quería a esos negros en la pega, pero era algo horrible." (Leticia, E1)

"Tuve una experiencia con Valesca y Cristian [compañeros de trabajo], quienes a veces nos cantaban ¿por qué no se van, no se van del país? [Canción de Los Prisioneros]... horrible." (Nohemí, E1)

Las mujeres entrevistadas dan especial importancia a determinadas situaciones que dejan en evidencia las lógicas de la discriminación que las afecta. Por ejemplo, en sus relatos emerge la idea de que muchas personas chilenas consideran que la discriminación hacia los extranjeros es lógica, una cuestión de derechos diferenciados que, cuando no se cumple, genera “ofensas”. Las mujeres colombianas inmigrantes cuentan que les ha tocado participar en espacios laborales donde los chilenos demandan para ellas una posición social de inferioridad.

"Dicen [otros locatarios] que como es posible que a mí me den permiso, que a mí me den todos los papeles reglamentarios y ellos que son chilenos no les den. Se ofenden [otros locatarios] a veces de porque me dan tales permisos, que la Municipalidad me otorga tales cosas." (Andrea, E2)

"[Decían otros locatarios] que era muy injusto de que nosotros tuviéramos ese negocio cuando ellos pagaban esos arriendos y esos impuestos estables tan caros, al frente había una cosa de bebidas, juegos, está la heladería y toda esa gente del contorno reunieron firmas y le pidieron al alcalde que nos fuéramos. (Leticia, E1)

Ahora bien, no siempre las relaciones laborales con sus compatriotas son muy distintas. Muchas señalan – como ya mencionamos más arriba – que la "envidia" ante determinados logros y éxitos también permea fuertemente a la comunidad colombiana.

"Donde trabajo se siente más la envidia de tus propios coterráneos que de la otra gente, es muy duro y más cuando se trabaja a comisión, es más complicado, es vivir en una competencia. Viven pendientes de cuanto yo vendo, como atiendo, todo." (María José, E1)

Esta idea de “envidia” que las mujeres inmigrantes perciben de sus propios compatriotas en sus espacios de trabajo (por ejemplo en locales comerciales donde se venden productos como jugos naturales y otros) puede explicarse desde la misma lógica que explica la emergencia de conflictos en las redes migratorias donde antes había vínculos de solidaridad: acceder a mejores ingresos tensiona las relaciones entre compatriotas.

5.6.5 Relaciones de jerarquía con empleadores chilenos

Como ya se expuso más arriba, las mujeres inmigrantes relatan episodios y dinámicas en sus espacios de trabajo en Chile que dan cuenta tanto de un fenómeno de discriminación cultural y racial por parte de sus pares chilenos, de competencia en algunos casos con sus pares colombianos, como de relaciones de solidaridad y reconocimiento. Respecto de las relaciones laborales con sus empleadores chilenos, la situación no parece ser muy distinta.

Muchas de las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas dicen sentirse reconocidas en su desempeño laboral por parte de sus empleadores.

"Siempre me dicen ellos [empleadores] que soy muy buena vendedor y eso en mis jefes es muy escaso porque para ellos nadie es bueno." (María José, E1)

"Me quedé aterrada porque la dueña de la tienda se me acercó y me dijo: 'Ay María José, tenemos tan buenas referencias tuyas, tan buenas críticas tuyas... eso es gratificante'." (María José, E2)

"Mi jefa me trata súper bien, como si yo fuera de la casa, me quiere mucho... me ayuda mucho." (Roberta, E1)

El reconocimiento hacia su desempeño por parte de sus empleadores o superiores jerárquicos puede dar paso, en algunos casos, a ayudas concretas: adelantos de salario, préstamos de su propio bolsillo por parte de sus superiores jerárquicos y empleadores, o simplemente tratos que ellas consideran excepcionalmente buenos. Para las mujeres entrevistadas es particularmente importante poder contar con el apoyo económico de sus superiores jerárquicos y/o empleadores, cuando ello ocurre. No parece haber preferencia entre las jefaturas femeninas y masculinas: las mujeres

entrevistadas no señalan diferencias de trato según se trate de hombres o de mujeres en cargos de jefatura.

"Entre el dinero que necesitaba y el ticket [pasaje] a mí no me alcanzaba, le dije a mi jefe si me podía prestar lo del ticket. Él me preguntó cuánto necesitaba [y me prestó]." (María José, E1)

"Conseguí una plata prestada con mi jefa porque yo estoy sin pago estos días" (Roberta, E2)

A la inversa, también relatan historias de abuso laboral y experiencias "tirantes" con sus empleadores que, sin embargo, no relacionan con ser víctimas de discriminación por ser inmigrantes colombianas ni por ser mujeres, sino que con relaciones de jerarquía y "formas de ser" de sus empleadores. Aquello sería propio de ciertos espacios de trabajo o de las personalidades de ciertos empleadores, y no una cuestión de malos tratos por su origen nacional o sus características culturales.

"Tiene una forma de ser muy fuerte [empleador], muy tirante, de hacerlo sentir a uno mal, de no mirar lo que usted siente, lo que usted quiere, no, es lo que él dijo y punto." (Nohemí, E1)

"Trabajé en ese Gonzalo Regalos, ahí en el centro, en esa botillería, pero ese señor era muy explotador". (Kemberly, E1)

"La empresa realmente no nos está colaborando mucho, nos ha quitado muchas cosas. Nos exige pero uno no ve nada, no hay apoyo, hay explotación" (Samantha, E1)

Algunas de las mujeres entrevistadas acceden a puestos de trabajo de poca valoración social. Esta sería una de las razones que explicarían porqué son víctimas de malos tratos y abusos por parte de sus empleadores o jefes.

Estos malos tratos o abusos serían los mismos que recibe cualquier chileno que trabaja en funciones poco reconocidas socialmente: el trabajo puede significar ubicarse en una baja posición en la escala social, a pesar de contar con mayores capitales para el trabajo: experiencia, educación formal y otros atributos. En este sentido, algunas de ellas se sienten desclasadas en Chile, por ejemplo, la microempresaria estafada en Colombia o la auxiliar de vuelo. Pero aún así, sienten tener mayor seguridad y mejores oportunidades de desarrollo material que las que tendrían en Colombia.

> *"Acá yo veo que mi trabajo en la bomba, la gente piensa que somos gente sin estudios, gente como del bajo mundo, lo tratan a uno feo. Pero realmente no saben con quién se encuentran" (Samantha, E3)*

> *"Si estuviera allá en Colombia ¿qué estuviera haciendo? nada. No hay una estabilidad laboral, entonces... acá puedo comprar mis cosas, tengo un trabajo." (Samantha, E1)*

5.7 Familia

...Put your faith in what you most believe in,

two worlds, one family,

trust your heart...

(Phil Collins)

En este capítulo nos enfocamos en las transformaciones que las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas en Los Andes observan y reflexionan haber experimentado producto de su proceso migratorio en Chile. Estas transformaciones se refieren a cómo se reconfiguran sus familias dejadas en Colombia (en cuanto a composición y vínculos) y, en particular, la relación a distancia que establecen con sus hijas e hijos. También se observa cómo la migración impacta en sus relaciones de pareja existentes o en nuevas experiencias de emparejamiento, y el rol que ellas pasan a cumplir como proveedoras familiares a través del envío de remesas. Por último, se aborda el tema de cómo sobrellevan emocionalmente la distancia con sus familias; con sus hijos principalmente. En el capítulo siguiente, se abordará esta cuestión desde una perspectiva analítica central para esta tesis: cómo mutan las relaciones de género y las posiciones de poder en las que se ubican las mujeres inmigrantes colombianas, a la luz de las transformaciones en sus configuraciones y relaciones familiares.

5.7.1 Familia sin hombre proveedor

Las mujeres inmigrantes colombianas conocen importantes cambios producto de su proceso migratorio. Una de las trasformaciones más importantes que ellas relatan, se dan a nivel familiar y se refiere al hecho de que, producto de su decisión de migrar, sus familias nucleares se recomponen: ya no se componen de padres e hijos sino que de abuelas y nietos en su mayor parte. Sus familias son sus madres y sus hijos. Las parejas hombres, en muchos casos, son sacados de la relación familiar o, cuando menos, son confinados a un rol secundario y puertas afuera. Las mujeres inmigrantes, como parte de su proceso de negociación familiar, aglutinan en un mismo hogar a su ascendencia y a su descendencia. Las familias colombianas de mujeres inmigrantes, en este sentido, pierden al eslabón generacional del medio: quedan los adultos mayores y los menores de edad juntos. Sin embargo – como se analiza más abajo – estas madres/hijas que emigran siguen estando presente a la distancia, tanto buscando mantener vigente su rol materno hacia sus hijos como asumiendo un rol activo como proveedoras. Cuando se les pregunta quiénes componen su familia, lo anterior queda en evidencia:

"[Mi familia es] Mi mamá y mis dos hijos." (Andrea, E2)

"Me hablas de familia y yo en el primero que pienso es en mi hijo y en mi mamá. (María José, E2)

"Mi familia es mi mamá y mi hijo." (Kemberly, E2)

"Mis hijos, para mi ellos, ellos componen mi primera familia." (Nohemí, E2)

"Mi familia [es] mi mamá y mis hijas." (Roberta, E2)

"Familia... mamá, mis tíos por parte de mamá." (Samantha, E2)

Antes de su emigración hacia Chile, las familias de estas mujeres estaban compuestas por hombres proveedores que sustentaban sus hogares y con quienes mantenían relaciones de dependencia y subordinación. La decisión de emigrar de Colombia es tanto causa como consecuencia de las tensiones en sus relaciones de pareja y de sus rupturas. Salvo excepciones, los hijos quedan a cargo de las abuelas, y no de los padres que se quedan en Colombia. Esos hombres ya no forman parte de los alcances que la palabra familia tiene para estas mujeres.

5.7.2 Transformación y reconfiguración de las familias en su país de origen

Así como las mujeres inmigrantes se aseguran de mantener juntos en Colombia a sus hijas(os) y a sus madres, quienes representan para ellas su núcleo familiar y en torno al cual justifican su decisión migratoria y estructuran su nuevo rol de proveedoras desde Chile, es común en sus relatos que den cuenta de un debilitamiento de sus lazos con su familia extendida. Los análisis sobre las cadenas globales de cuidado (Arriagada & Todaro, 2012) dan cuenta, de hecho, de este fenómeno: las mujeres que asumen la responsabilidad familiar (hermanas adultas, madres, abuelas), y no los hombres, son quienes mantienen activos los lazos familiares extendidos. En ausencia de las madres de familia y, a partir de sus procesos migratorios, de las madres proveedoras, las familias se pliegan en una suerte de unidad familiar mínima (nietos y abuelas) que impactaría en un debilitamiento de los lazos familiares extendidos. Las entrevistadas ponen énfasis en cómo se corta, progresivamente o de golpe, la comunicación con los hombres (hermanos) de la familia: ellos no hacen esfuerzo por mantener viva la comunicación, y ellas no tienen la capacidad de

hacerlo producto de sus largas y cargadas jornadas de trabajo (y de todas las otras responsabilidad familiares a distancia que han asumido)

"Nosotros siempre fuimos una familia muy unida, los hermanos y todo eso, pero ahora que yo fui en vacaciones me di cuenta que prácticamente era mi mamá y mi hijo" (María José, E1)

"Ellos [hermanos] dicen que cuando yo me vine se les acabó todo eso [unión] porque yo ya no estoy ahí, en ese sitio que ellos necesitaban para reunirse en familia." (Nohemí, E2)

"Con mi hermano mayor no me hablo desde que me vine de Colombia, no me volvieron a llamar, no me volvieron a escribir." (María José, E2)

Por el contrario, y como parte del proceso de negociación familiar y de engranaje de cadenas de cuidado, las mujeres migrantes transfieren a sus madres el *know how* mínimo necesario para mantener una comunicación fluida a distancia. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, en este sentido, representan un marco que hace posible para estas mujeres emigrar sin perder el control de las relaciones al interior de sus familias nucleares reconfiguradas. Más abajo se ahonda en este tema, cuando se aborda la “maternidad a distancia” que practican las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas.

"[A mi mamá] Le enseñé a grabar mensajes [por el teléfono], le mando los míos y así nos comunicamos, yo le mando videos y todos los días yo no me puedo acostar sin pedirle la bendición, yo me levanto pidiéndole la bendición." (María José, E1)

Este fenómeno de reconfiguración familiar y alejamiento de las parejas hombres puede ser vivido por los hijos como algo temporal. Ellos parecen añorar su anterior familia biparental y tener expectativas de que la nueva familia

compuesta sólo durará un tiempo. Este escenario enfrenta a las mujeres inmigrantes a la necesidad de gestionar esas demandas por parte de sus hijos. Por los testimonios producidos en el marco de esta tesis se da a entender que son sobre todo los hijos varones quienes más añoran – o al menos quienes lo hacen explícito – el vínculo cotidiano con sus padres.

> *"Él [hijo] me llamó un día y me dijo: 'Pero mamá, cuando usted vuelva [a Colombia], ¿nos reunimos los tres en casa [madre, padre e hijo]?. [Quiebre en la voz] Yo ya sabía que no volvía a esa casa." (María José, E1)*

5.7.3 Ruptura y nuevas parejas: entre Colombia y Chile

Una característica común a las mujeres entrevistadas es haber atravesado por una separación de pareja en Colombia, previo a su partida hacia Chile, o bien concretarla a partir de su venida a Chile. La mayoría de ellas mantenían una relación de pareja estable a la que, como causa o como consecuencia de su decisión migratoria, le pusieron término.

Destacan entre ellas los relatos que aluden a cómo sus ex parejas en Colombia ejercían, o intentaban ejercer, control sobre ellas. Ya mencionamos, más arriba, las dinámicas en torno a la dependencia económica y a la subordinación de género que caracterizaba sus relaciones. Uno de los aspectos que, justamente, algunas de ellas valoran respecto de haber migrado a Chile, tiene que ver con lograr distanciarse definitivamente de sus ex parejas evidentemente en términos de distancia física o geográfica pero también distanciarse comunicacionalmente e, incluso “temporalmente”. Los ritmos de vida, los horarios, el significado del tiempo, es distinto viviendo en Chile que en Colombia, y aquello genera condiciones favorables, aunque por momentos difíciles de sobrellevar porque son causantes de conflictos, para consolidar una

separación definitiva de pareja. Uno de los tópicos recurrentes que señalan las mujeres entrevistadas respecto de esta incomunicación a distancia con sus ex parejas – cuando toca que comparten paternidad en Colombia – es la gestión del dinero para la manutención de los hijos. Las mujeres, en tanto nuevas proveedoras familiares, deben situarse en una posición que antes no ocupaban y que las obliga a negociar con sus ex parejas las economías familiares en torno a sus hijos. De acuerdo a sus relatos, en la medida en que ellas asumen este nuevo rol comienzan a ser objeto de tensiones con sus ex parejas. (Morokvasic, 2007) Como se analiza más adelante, esta tensión puede entenderse como un conflicto de género: sus ex parejas, acostumbrados a ser los únicos proveedores familiares y a ejercer control económico sobre las mujeres, se transforman luego en demandantes de recursos.

"Aquí [en Chile] el tiempo no es lo mismo y él [pareja] quería que todo el día estuviéramos hablando, yo llegué a tener 50 perdidas en un día de él." (María José, E1)

"Siempre fue así, un control completo [de su pareja]... un control completo, entonces yo creo que te va cansando también... Me empecé a cansar de esa marcación de él a toda hora, eso me empezó a desesperar." (María José, E1)

"Se empezaron a generar problemas en mi casa [en Colombia], con mi pareja, porque yo ya no tenía la misma comunicación con él, por lo mismo del dinero, todo eso." (María José, E1)

En el caso de algunas mujeres que migraron a Chile con la expectativa de mantener sus compromisos de pareja en Colombia a pesar de la distancia, resaltan los episodios de infidelidad masculina como motivo de un quiebre definitivo en sus relaciones.

"Mis hijas me dijeron: Mamá, mi papá tiene otra." (Roberta, E1)

"Luego yo me entero, me empezaron a contar cosas, que él [pareja] tenía su enredo en Colombia... fue a conocer a la nieta pero allá donde vive la nieta tenía a alguien" (María José, E1)

Aquellas mujeres entrevistadas que llevan más tiempo viviendo y trabajando en Chile, relatan la importancia que ha tenido para ellas construir relaciones de pareja en Chile como un elemento central para consolidar su alejamiento de sus antiguos vínculos sentimentales en Colombia y como un "empuje" para permanecer y consolidar sus proyectos de vida en Chile, tanto en el plano emocional como práctico.

"*Conocí al caballero que hoy es mi esposo [chileno]." (Andrea, E1)*

"Conocí [aquí en Chile] a mi actual pareja [chilena]." (Kemberly, E1)

"La proyección de quedarme también acá [Chile] es porque a nivel sentimental, también como que me jala un poquito estar acá... Ahora estoy saliendo con alguien." (Samantha, E1)

Las separaciones sentimentales con sus parejas en Colombia, al igual que otras transformaciones en sus entornos familiares como el alejamiento hacia su familia extendida y hacia los hombres de sus familias, así como la dificultad para gestionar a la distancia los anhelos de sus hijos no siempre concordantes con los proyectos de vida de estas mujeres inmigrantes colombianas, deben entenderse como un importante costo en su proceso migratorio, a la vez que representa el escenario que les permite a ellas construir y consolidar nuevos vínculos sentimentales en Chile que fortalecen su decisión de permanecer en el país.

5.7.4 Soledad, distancia y orgullo

Estar lejos de sus familiares directos, hijas e hijos principalmente, representa sin duda el costo emocional más alto que estas mujeres deben asumir para lograr llevar a cabo sus anhelos y expectativas migratorias y de desarrollo personal, profesional y respecto del bienestar de sus hijos en Colombia. Los relatos muestran la dificultad que tiene para ellas estar presente a la distancia, sobrellevar esa suerte de estatus de fantasma que adquieren en sus familias, presentes en espíritu pero no en cuerpo, en el cotidiano y en las dinámicas de sus familias en Colombia.

"A ratos siento que me hace tanta falta mi hijo, mimarlo, regalonearlo, lo extraño mucho." (María José, E2)

"Ayer de Colombia [era el día del amigo] me escribieron y me pusieron flores las amigas y mis hijos, entonces eso le llega a uno acá, horrible, y dice Dios mío... es muy duro." (Nohemí, E2)

"En estos momentos, que van a estar todos [para Navidad] y la única que no va a estar soy yo... Yo sé que no voy a estar, en ese momento van a cenar, me van a llamar, me van a mandar una foto que estamos comiendo, ese es su puesto, esta es su copa." (Roberta, E2)

"Los domingos yo llamaba [a Colombia] y me decían: "estamos reunidos, nos fuimos a pescar"... saber que estaban por allá y como que vos no puedes hacer nada: ¡uf, mortal!... lloraba." (Samantha, E2)

Esta distancia que es vivida con angustia y sufrimiento por las mujeres entrevistadas. Episodios inciertos, críticos o dramáticos las llevan a mirar su opción migratoria con otros ojos, más críticos y más proclives a sopesar los riesgos que implica su alejamiento familiar.

"Vi una cara conocida y empecé a llorar [después de un accidente que sufrió en Chile], me puse a pensar que hubiera sido si yo hubiera muerto... Se me vino a la cabeza que si yo me hubiese muerto... Mi mami, mis hijos, ¿cómo hubiera sido? Se me vinieron todas esas cosas a la cabeza." (Andrea, E2)

En este marco, se hace presente con mucha fuerza en ellas una tensión entre el sentido práctico de su proceso migratorio (empleo, ingresos, autonomía, estabilidad, provisión familiar) y sus dimensiones netamente emocionales. La “soledad”, la “tristeza” y la “añoranza” se les presentan como una experiencia inevitable y difícil de sobrellevar. Si, como se desarrolla en el marco teórico, el sentido práctico se impone en la decisión migratoria de las mujeres, a poco andar comienzan a experimentar el sufrimiento que les produce la emigración en un plano emocional. En sus relatos, ellas vinculan estrechamente la soledad y la infelicidad.

"Es muy triste ver a la gente en la navidad, están todos felices, ¿y, tú? Para mí fue muy duro ese primer año [en Chile]". (María José, E1)

"Añorar compartir una mesa, de llegar del trabajo y que alguien te reciba, alguien te escuche, '¿Cómo te fue?', y eso. El a veces estar solo y decir '¡uy, quiero un abrazo'! que alguien me reconforte... No puedo tener, eso sí es lo más tenaz." (Samantha, E2)

"Un factor de que me ha dado un bajón es que me siento muy sola... no estoy feliz porque me siento sola." (Leticia, E1)

"Realmente la familia es lo que le falta a uno, acá me siento solitaria... No tengo felicidad completa, por la familia." (Samantha, E3)

Sin embargo, las mujeres colombianas entrevistadas en Los Andes narran algo común: el imperativo de ocultar a sus familias, a sus madres e hijos, su sufrimiento. La tensión entre sus anhelos y compromisos prácticos, como

mujeres proveedoras, y las condiciones emocionales que deben enfrentar en sus primeros meses o años en Chile, se resuelve en favor de los primeros. El sufrimiento, los lamentos, el llanto, la soledad, la angustia, no forman parte de la negociación familiar que les permitió salir de Colombia y que – sienten – las obliga a cumplir con las expectativas creadas. Se trata de una ecuación difícil de resolver cuya única solución, de acuerdo a sus prioridades de vida, es la negación.

> *"Yo con un taco aquí [en el cuello], mi mamá [preguntándome]: 'Mija ¿cómo está?', 'Bien', '¿cómo salió todo?', 'Bien'... Yo veía que ya me desgranaba a llorar." (María José, E1)*

> *"Yo decía: 'Tengo que ser fuerte, no puedo demostrar debilidad [a familia]'. Pero, no creas, es durísimo, duro, duro, un sacrificio que yo sé que va a ser recompensado." (Samantha, E2)*

> *"Mi familia me pregunta ¿cómo te está yendo? Les dejo ver muy poquito de mis problemas de acá... Mi mamá sabe poquito, ¿para qué la voy a mortificar con eso?" (Samantha, E3)*

Esta especie de camuflaje que las mujeres hacen de su sufrimiento y su angustia puede explicarse porque ellas se vuelven las artífices de los sueños y expectativas de sus familias en Colombia. Demostrar debilidad a sus familiares significaría, para quienes quedan en Colombia, una amenaza hacia los acuerdos y promesas comprometidos y, eventualmente, hacia su posición emergente de poder y reconocimiento en sus familias.

5.7.5 Maternidad a distancia

Si bien las mujeres inmigrantes colombianas realizan una transferencia de las labores de cuidado, de crianza y educación de sus hijos, no se desentienden de esas labores, aunque no estén físicamente en Colombia. Tal como muestra Stefoni (2013) respecto de las mujeres inmigrantes peruanas en Chile, las mujeres entrevistadas para esta tesis siguen ejerciendo tareas de crianza y educación de sus hijos a la distancia, aunque sus relatos muchas veces dan la sensación de que siguieran viviendo en Colombia: su papel de madres a distancia resulta imprescindible para la sostenibilidad del proyecto de desarrollo familiar que se encuentran llevando a cabo: controlarlos, ponerles límites y llamarles la atención, ayudarlos con las tareas, etc.

> *"Yo cada vez que puedo le jalo las orejas [al hijo] y todo... Hablo con él, y trato de guiarlo, trato... por lo menos ayer el papá me reclamó mucho por eso, pero si yo no me paro seria acá, la cosa no funciona." (María José, E2)*

> *"Me quedo, pues, hasta la madrugada haciéndole un trabajo a mi hijo." (María José, E1)*

> *"[Mi mamá me dijo] que siempre me estuviera comunicando con ellas [hijas], que tuviera una comunicación seguida, que les hablara, que estuviera pendiente de ellas, de que sintieran de que al menos la voz de la mamá o lo que se fuera y así lo he hecho." (Roberta, E2)*

Esta cotidianidad de la presencia materna, a distancia, depende obviamente del acceso a las tecnologías. Todos los recursos son bienvenidos: chatear por internet, comunicarse por audio y cámara a través del computador, llamarse por teléfono y usar aplicaciones ultra novedosas como *Whatsapp*. Se buscan los medios más accesibles, más baratos, y se acude a la ayuda de otros cuando no se tienen los medios económicos o los conocimientos tecnológicos

básicos. La importancia neurálgica de los cibercafés para permitir los vínculos familiares en contextos de migración internacional también han sido subrayados respecto de la inmigración femenina peruana en Chile (Stefoni, 2013).

"¡Ay, el teléfono! Yo a cada rato pregunto, llamo. Por medio de una amiga, porque yo no sé de tecnología, chateamos y hablamos." (Andrea, E2)

"Estoy acostumbrada a que me llamé [hijo] y al otro día yo lo llamo temprano." (María José, E2)

"Mi mamá me llevaba al niño [hijo] para que yo pudiera verlo por internet con mi hermano, entonces siempre seguía el lazo ahí... Mi hermano y ella lo recogían y lo llevaban a un Ciber y manteníamos contacto." (Kemberly, E2)

Hoy en día, la herramienta tecnológica aliada es la mensajería instantánea, particularmente la aplicación telefónica *Whatsapp.* La siguiente cita refleja como las tecnologías son una vital ayuda para que estas mujeres puedan seguir llevando a cabo sus labores de crianza y educación desde Chile a la par de su rol de proveedoras:

"Ayer le mandé para estudiar, lo llamé como las dos de la tarde y le dije: 'quiubo ¿ya transcribió [la tarea]? [Me respondió] 'No, apenas empiezo'. '¿Cómo así? Me amanezco yo haciendo la bendita tarea, te la mando a primera hora de la mañana ¿y vos?'. 'No mamá, ya voy, ya estoy haciendo'. A las dos horas le escribo por el Whatsapp, [él me responde] 'mamá, ya estoy terminando, usted tranquila'." (María José, E1)

Particularmente respecto de su maternidad a distancia, las mujeres inmigrantes colombianas experimentan una suerte de desdoblamiento, una necesidad de ubicuidad, una especie de escisión vital, que ha sido descrita por otros autores como un fenómeno de "coexistencia" (Hodagneu-Sotelo & Avila, 1997). Desde Chile, estas mujeres siguen "estando presente" en Colombia. No

sólo no se desligan del cuidado de sus hijos sino que su papel es indispensable para generar en ellos contención emocional, rendimiento escolar y control sobre sus comportamientos, más allá de las capacidades en parte limitadas de los abuelos o padre formalmente a cargo. La distancia no se traduce en alejamiento.

> *"Está repartido el corazón, allá [Colombia] y acá [Chile]... es difícil." (Nohemí, E2)*

> *"Yo estoy en Chile, mis pies están en Chile, pero mi corazón, mis brazos están allá, con ellas [hijas]." (Roberta: extracto de notas de campo)*

Estar lejos de los hijos, es sin duda el costo más alto que las mujeres inmigrantes colombianas deben asumir.

5.8 Trasformaciones de género y poder en las mujeres inmigrantes colombianas

...Te escuché gritarme pero tus cadenas,

ya no pueden pararme...

(Gloria Trevi).

Este capítulo representa una condensación de los temas tratados más arriba orientados a dar respuestas directas a las principales dimensiones de esta investigación. Aquí buscamos analizar y explicar las transformaciones en las relaciones familiares, en sí mismas y en las relaciones de género vistas como relaciones de poder

Así también, se busca poner en evidencia los logros alcanzados y valorados por las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas en su experiencia de migración en Chile, cómo se perciben a sí mismas actualmente en contraste a cómo recuerdan haber “sido” antes de migrar a Chile, y cuáles son los parámetros de valoración o reconocimiento social que dan sentido a su experiencia y sus nuevas expectativas y proyecciones a futuro.

5.8.1 De la autonomía económica al rol de proveedora principal

Una de las transformaciones más importantes que el proceso migratorio experimentado por estas mujeres inmigrantes colombianas en Chile y que ellas subrayan en sus relatos, se refiere al nuevo rol de proveedoras económicas principales de sus familias en Colombia. Ellas manifiestan sentirse orgullosas de la autosuficiencia económica alcanzada gracias a su actividad laboral en Chile. Además de proveer dinero a sus familias, se “dan sus gustos”, dicen.

Aquello da cuenta de una autovaloración, de una preocupación por sí mismas, de un sentido del bienestar propio que contrasta con el sentimiento de postergación, sometimiento y dependencia con que caracterizan su etapa previa a emigrar hacia Chile, como se aprecia en algunas citas expuestas más arriba.

"Me mantengo sola y me doy mis gustos..." (Samantha, E2)

Es el acceso al trabajo remunerado que permite esta autosuficiencia. Se transforman en personas con capacidad de acción ("tengo cómo responder").

"Yo me siento mucho mejor, tengo mi trabajo, tengo como mantenerme, como responder." (Roberta, E2)

"Nadie me está diciendo: ¿Y usted por qué está comiendo ese helado? No, nada de eso." (Samantha, E2)

"Puedo enviarle dinero a mi hijo, a mi mamá y me queda dinero para vivir. Ahora si me doy gustos, salgo a pasear, he conocido más sitios ¿me entiendes? Eso es rico." (María José, E1)

Lograr la autosuficiencia económica, es una de las transformaciones que más valoran las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas, pues les permite alcanzar grados de libertad económica e independencia interpersonal que antes no conocían. Ya no deben "rendir cuentas a nadie".

"No le rindo cuentas a nadie, soy independiente, eso lo valoro, me gusta." (Andrea, E1)

La autosuficiencia económica que logran en Chile les permite romper con las cadenas de subordinación económica que las sujetaban, en Colombia, a relaciones desiguales de género. Se trata de un proceso de emancipación de género, en definitiva. Si antes, en Colombia, debían callar, obedecer y pedir,

ahora pueden cortar las ataduras de género, prescindir de quienes antes ostentaban el poder económico sobre sus vidas y las de sus hijos ("váyase porque yo respondo"):

"[Marido me dijo] '¿Usted sabe cuánto se va gastar con las niñas? ¿Cuánto se me consume en ellas mensual?' Le digo yo 'no, no sé, pero si eso le preocupa, váyase porque yo respondo'." (Roberta, E1)

Una de las interrogantes que se plantaban a lo largo del desarrollo de la investigación, era hasta qué punto las mujeres se volvían las proveedoras principales de las familias, y en qué medida aquello suponía una transformación en su posición al interior de sus familias y en la valoración de la que son objeto por parte de sus familias. El resultado de aquello, a la luz de esta investigación, es radical: ellas asumen la responsabilidad principal de subvenir a los gastos de sus familias en Colombia y eso se traduce en poder que antes no tenían: poder de decidir por el colectivo familiar.

"Yo cubro todos los gastos de la casa." (Kemberly, E1)

"Tienen viajes alrededor del país, me llama: "me toca viajar a tal lugar", ya listo mami, ¿Pero no me vas a preguntar cuando necesito? [Risas] Y yo tengo que enviarle su dinero." (Andrea, E2)

"Le colaboro a mi mamá, no con millones ni con nada por el estilo pero le solvento muchas cosas." (Samantha, E1)

"Yo también le ayudo [económicamente] a mi mamá." (María José, E1)

En algunos casos, esta ayuda económica, en beneficio de sus madres e hijos responde a los acuerdos tácitos familiares generados en su etapa pre migratoria. Sin embargo, en algunos otros esos acuerdos no se hicieron explícitos pero igualmente terminan por consolidarse como compromisos, y se

cumplen. ¿Cuál sería la explicación? Una explicación verosímil se refiere al fenómeno que relatan (más arriba) respecto de la expulsión de las mujeres del mercado laboral en Colombia a partir de cierta edad adulto-joven. Así como ellas experimentaron ese proceso, sus madres – con menores, y hasta ninguna, trayectorias laborales remuneradas que las suyas – cuentan aún con menos capitales de participación laboral en Colombia. Los acuerdos de cuidado y remesas se explican también por la inviabilidad de hacer depender económicamente a sus hijos de sus abuelas, y por las propias necesidades económicas de sus madres independientemente de la responsabilidad de cuidado que asumen respecto de sus nietos.

Como ya se expuso más arriba, los primeros años de su instalación en Chile son los más difíciles en términos laborales y de estatus migratorio para ellas. Sin embargo, transformarse en mujeres proveedoras y en pilares económicos de sus familias les produce gran satisfacción y autovaloración.

"Si mis hijas me dicen: 'mamá yo quiero esto, esto' yo se los puedo brindar, se los puedo dar... No importa que yo ande con las manos así [muestra las manos agrietadas] pero tengo el gusto de darle a mis hijas." (Roberta, E1)

5.8.2 Transformación de las relaciones económicas de género

La nueva posición de proveedoras principales de sus familias que las mujeres inmigrantes colombianas adoptan, les entrega poder (Morokvasic, 2007) y permite que ellas puedan transformar sus relaciones económicas de género. Su rol de mujeres proveedoras transforma las relaciones de poder con sus ex parejas y aumenta su autoestima.

"Yo le mando el dinero [al ex - marido]." (María José, E1)

"Él [ex - marido] se muere de rabia porque yo deposito plata cada mes" (Roberta, E1)

Esta transformación en las relaciones económicas de género las dota de "autoridad". Ahora disponen de argumentos indesmentibles – porque conforme a los parámetros de reconocimiento que estructuran y estructuraban la desigualdad de género en sus hogares familiares de antaño – para demostrar su poder y hacerlo valer. Hay una idea de revancha que se hace presente, o cuando menos de dar lecciones a sus ex parejas (con quienes mantienen vínculos a distancia en torno a la corresponsabilidad materno-paterna) y obligarlos a sentir algo de lo que ellas sintieron bajo su dependencia económica y subordinación de género.

"[Le dije a mi ex marido] 'Me echaste de esa casa como a un perro y [ahora] soy yo la que paga el alquiler'." (María José, E1)

"[Mi marido me decía] 'si le gusta así, bien, porque usted aquí no puede, porque aquí soy yo el que puede, yo soy el que pago'... Y ahora soy yo [sube la voz]... Entonces, ahora me doy como el lujo, no sé, de poder pisotearlo, porque la que manda dinero soy yo." (Roberta, E3)

Entonces, las mujeres inmigrantes colombianas experimentan trasformaciones producto del poder económico que hoy gozan, que les permite, por ejemplo, cambiar las normas de género establecidas en las relaciones económicas de género.

5.8.3 El caso emblemático de Roberta

Roberta es el caso emblemático de estudio en torno al cual adquieren sentido muchos otros relatos de mujeres entrevistadas, y que valida (por su nitidez) los principales resultados de esta investigación.

Roberta, antes de salir de Colombia, se encontraba sumida en una relación abusiva de subordinación de su pareja: dependía enteramente de los recursos económicos de él, y sufría constantemente de violencia física y sicológica de su parte. Su relación de pareja en Colombia se había transformado en una experiencia permanente de “miedo”.

> *"Llegaba con tragos en la cabeza y era peor. Llegaba el momento en que yo sentía que la puerta sonaba y yo temblaba... Empecé a cogerle tanto miedo" (Roberta, E1)*

La emigración de Roberta hacia Chile le permitió alcanzar independencia económica y posicionarse dentro de su familia como la proveedora principal y una pieza clave en la toma de decisiones. Roberta ganó poder ante su familia sanguínea y, también, frente a su ex pareja (marido). El proceso migratorio de Roberta la llevó, finalmente, a desafiar el dominio masculino del que había sido víctima (Morokvasic, 2007). En su primer viaje de visita a Colombia, un año después de migrar a Chile, se reunió con su ex pareja (marido), y puso a prueba el poder simbólico que había venido acumulando. Parafraseando a Tapia (2011), Roberta transformó sus “relaciones de género y poder”.

> *"Me dijo [marido]: 'se tiene que acostar conmigo, usted es mi mujer y acaba de llegar, tiene que acostarse conmigo'. Y yo [le respondí] 'oblígueme'... Me sacó la mano y yo lo detuve... Él vio que yo reaccioné diferente." (Roberta, E1)*

"[Me amenazó] 'Te voy a hacer lo que te hacía antes [golpearte] para que aprendas y veas quien soy yo y quien es el hombre de la casa'... Yo sentía que me orinaba, por Dios que sí. Yo le decía 'tóqueme... tóqueme... usted no sabe dónde se va meter si vuelve a ponerme una mano encima'." (Roberta, E1)

La capacidad de generar recursos económicos de manera autónoma, y el propio proceso migratorio con todo lo que ello significa (enfrentar y resolver experiencias desconocidas, tomar riesgos y superarlos) se traducen directamente en poder.

"Me dijo [marido]: '¡ah, vino muy guapita! ¿Se siente muy grandecita? ¿Se siente muy alzadita del piso? ¿Todo por qué? ¿Que acaso consiguió mucha plata?'. [Le respondí] 'Mire, mucha no, pero sí lo suficiente para no dejarme arrastrar más por usted." (Roberta, E1)

"Ahí me siento berraca porque él me pisoteo y ahora soy yo quien le cambio la cara, soy yo la que estoy [mandando dinero]." (Roberta, E2)

"A él [marido] todo le dolía, lo que yo le decía, y no tuvo el valor para volver a levantarme la mano, no fue capaz de volver a hacerlo... Pude hacer cosas que yo nunca pude hacer, decirle 'usted no me levante la mano'." (Roberta, E1)

"Ya no temo hablarle, ya no temo... y si no le gusta así, ya me tocaría decirle lo que él [marido] me decía a mí: 'Si le gusta bien y sino problema suyo'... Nada más." (Roberta, E2)

El proceso que ha vivido Roberta producto de su migración a Chile le permiten autosuficiencia e independencia económica. La autonomía no debe entenderse únicamente como desprenderse de un otro dominante sino que también como bastarse consigo misma, ser “capaz de enfrentar la vida sola”. Se

trata de un aprendizaje de autosuficiencia adquirido por ensayo-error, “probándose a sí misma”, a la vez que por la adopción de nuevos referentes, observando el modo en que otras mujeres, hacia quienes se experimenta admiración – o producto de lo cual se experimenta admiración– se posicionan ante la vida: “con los pantalones bien puestos”. Esta última imagen es muy significativa: representa a las mujeres apoderándose de los atributos que tradicionalmente concentra la masculinidad. Es muy explícita en cuanto a transformar los referentes tradicionales de género que se tiene.

"Hoy ya no siento tenerle miedo [a ex pareja], ni de una forma ni de otra, ni miedo de que me vaya a pegar, ni miedo de verlo con otra, ni miedo de que no sea capaz de enfrentar la vida sola." (Roberta, E2)

"Yo me probé a mí misma y ya no soy la misma, yo creo que tengo mucho coraje, tengo mucha fuerza, yo sé que sin él [marido] puedo vivir, sea en dos formas: en él como hombre y económicamente." (Roberta, E1)

"Mi jefa es que ella es una mujer muy echada para adelante como decimos nosotros los colombianos, es una berraca que yo la admiro, es una mujer con los pantalones bien puestos." (Roberta, E2)

Roberta, hoy, se considera una “berraca". En Colombia, el término “berraco", que significa literalmente un puerco semental, es decir destinado a preñar a muchas hembras, tiene varios significados de uso común. El significado que adopta en el contexto de esta entrevista, y de otras realizadas para esta tesis, es el de una persona con poder, inquieta, valiente, fuerte, trabajadora, y que no se rinde. Nuevamente (al igual que respecto de “los pantalones bien puestos”), el uso de este término para referirse a una mujer y, más aún, el uso que hace una mujer para caracterizarse a sí misma a través de este término, dice mucho acerca de subvertir el orden masculino del lenguaje y

de poder. Ahora, es Roberta quién tiene el poder simbólico de preñar a los machos.

Roberta se siente una berraca gracias a que hace propio el rol tradicionalmente reservado a los hombres y que les asegura ascendencia de género. Ella se transforma en la proveedora principal de su familia, suple una parte importante de los gastos que su ex pareja proveía para la manutención de los hijos en común y está dispuesta a aumentar su carga de proveedora económica. Ella enfrenta y transforma a su favor el poder de género que predominaba abusivamente en manos de su ex pareja.

5.8.4 Cambios estereotipos de género

Lo anterior se relaciona estrechamente con los cambios en los estereotipos de género que se aprecia en los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas en Chile. Las mujeres entrevistadas reflexionan y replantean las ideas preconcebidas sobre lo que significa ser hombre, lo que significa ser mujer, y lo que significa que un hombre y una mujer compartan un proyecto común en pareja. En el centro de esta reflexión ellas reivindican la idea del rol proveedor no es facultativo de los hombres, sino que debe ser compartido.

> *"Yo digo [que] si uno pone el hombro [económicamente], el otro también debe hacerlo. Es ser compañeros.... Si el hombre busca o compró algo, una como mujer también debe de aportar algo al hogar." (Andrea, E2)*

> *"Yo hoy en día veo que las responsabilidades económicas deben ser de ambos." (Roberta, E3)*

Este cuestionamiento acerca de los estereotipos de género se apoya fuertemente en una dimensión económica, pero no exclusivamente. Hay

ejemplos que pueden parecer anecdóticos pero que en realidad cargan significados profundos acerca de cómo cambian los imaginarios de género. Por ejemplo, quitarse los zapatos de taco alto y cambiarlos por zapatillas no es una pura cuestión estética sino que determina la capacidad de acción de una mujer, cómo se desplaza, adónde puede ir, qué imagen propia proyecta a los demás.

"- Kemberly: Nohemí también cuando llegó, llegó con unos zapatos así [gesto con la mano] [risas] la última moda en Colombia. Los primeros días salía al centro entaconada y ahora, ¿Nohemí los tacones? ¿Dónde están los tacones? [risas].

- Nohemí: ¡Nunca más volví a comprarme zapatos! Con los zapatos que me vine de Colombia, altos, la temporada pasada no los volteé a mirar porque [ahora] no salgo de las zapatillas o las chanclas." (Nohemí - Kemberly, E2)

Estas mujeres, en dimensiones distintas pero que finalmente se juntan en una experiencia común, rompen con un estereotipo de mujer muy presente en la cultura colombiana y para nada ausente, por lo demás, en la cultura chilena: el de la mujer como un objeto pasivo. En su lugar, gana terreno una representación de la mujer como sujeta activa. Si bien este hecho puede parecer una situación práctica y banal, muestra una transformación de fondo. Las mujeres inmigrantes colombianas “se bajan” de los tacones porque su ardua actividad laboral, productiva, generadora de recursos en Chile lo hace indispensable. Volverse mujeres proveedoras es quebrar con los estereotipos de mujer más conservadores que habitan nuestras sociedades.

5.8.5 Autovaloración

Las transformaciones que se analiza más arriba, así como las dificultades, incertidumbres, sacrificios y angustias que experimentan las mujeres inmigrantes colombianas a lo largo de su proceso migratorio, dan cuenta de procesos individuales y sociales de desarrollo humano.

"Siento que he madurado" (María José, E1)

"Me siento segura, me siento capaz, me siento berraca, me siento... como con fuerzas, capaz de hablar, capaz de enfrentar y que... sobre todo que puedo salir adelante, total, por mí misma, por mis propios medios." (Roberta, E2)

"Ahora yo me di cuenta que me puedo valer por mí misma." (María José, E2)

El concepto de “berraca”, que analizamos más arriba y que da título a esta tesis, circula ampliamente en los relatos de las mujeres entrevistadas; alcanza un nivel de saturación admirable e inesperado. “Berraca”, visto en perspectiva, da cuenta de un estadio de desarrollo personal pero también colectivo. No es, simplemente, un sentimiento pasajero sino que una condición de poder, autovaloración y autonomía, que como vimos en el marco teórico, puede entenderse desde la idea del empoderamiento (Carvalho *et al*., 2012; De León, 1999). Las mujeres entrevistadas reivindican su condición de poder, autovaloración y autonomía, de la que se sienten orgullosas y que comparten entre ellas. Se transforma, en cierta forma, en la razón profunda que da sentido a su proceso migratorio. El dinero, empleo, remesas, representan sin duda algunos de los “empujes” que explican el fenómeno de la migración femenina, pero a lo largo de sus procesos migratorios éstos elementos adquieren un valor netamente instrumental o utilitario. No otorgan sentido social a los procesos. El verdadero logro de su proceso migratorio, ellas lo resumen en ese término

sacado del acervo popular colombiano: berracas. Se ven a sí mismas como mujeres batalladoras y no rezagadas, y se regocijan por ello pues descubren que es la llave hacia infinita cantidad de posibilidades. “Berracas” significa que son dueñas de sus destinos. Comparado con la subordinación de género (y todo lo que eso significa: económica, doméstica, materna, intelectual, sexual, etc.) que limitaba al máximo sus horizontes en Colombia, su vida actual representa un renacimiento.

"Todas esas cosas que yo como que fui postergando... ahorita ya no las estoy postergando más si no que las estoy haciendo." (María José, E2)

"Yo digo que me ha ido bien, soy luchadora, berraca, guerrera". (Samantha, E3)

"Entre el cambio de vida, la que se vino de allá [de Colombia] ya no existe, esa se murió y esta es otra... Ahora me siento mucho más berraca, total." (Roberta, E2)

"Sí, sí, yo cada día me siento más orgullosa de mí misma... Yo siento que... [quiebre de voz] yo me miro y la persona que fui... yo misma me admiro y digo que yo fui guapa, yo fui fuerte, y no puedo volver a decaer, cada día estoy más segura." (Roberta, E1)

"[Venirme a Chile fue] un cambio de vida muy fuerte... pero lo pasé y te juro que yo ahora me siento muy bien y yo disfruto cada día." (María José E1)

"Me hace fuerte el simple hecho de venirme sola [a Chile]" (Samantha, E3)

Es posible entender, que esta valoración de sí mismas que hoy las mujeres inmigrantes colombianas tienen, estaría muy ligada con un aumento en su autoestima, generado por las variadas transformaciones que han sobrellevado, así como las vicisitudes que el proceso de migración trae consigo.

5.8.6 La idea del progreso

Es posible distinguir en las narraciones de las mujeres inmigrantes colombianas, como ellas han progresado en términos materiales y profesionales, en el trascurso del tiempo que llevan viviendo en Chile.

El progreso material se expresa en la idea de propiedad, de lo propio ("todo lo que hay acá es mío"), de ser dueñas legítimas ("lo he ido pagando") y principalmente en tener un lugar donde vivir y transformarlo en un lugar acogedor. Aquello es para ellas un parámetro objetivo y palpable de bienestar y calidad de vida, y es también motivo de reconocimiento por parte de otras personas. Aquello les permite demostrar a sus familias en Colombia su progreso, contar con indicadores "duros" de éxito.

"Yo estoy bien... puedes notar por ejemplo que todo lo que hay acá [en su casa] es mío, lo he ido pagando" (Samantha, E1)

"Mi tía ahora que está acá [en Chile], vino por veinte días y me ha venido a visitar dos veces, me dice: 'Samantha, usted está súper, chévere tu casita'." (Samantha, E3)

Similar a lo que se apreciaba respecto de su condición de "berracas" como renacimiento, tener condiciones materiales y objetivarlas en formas perdurables de consumo (muebles, electrodomésticos, artículos domésticos) también significa para ellas "volver a nacer", pasar de no tener nada a tener de todo por mérito propio.

"Entonces es como que volví a nacer, porque llegué aquí sin nada y he avanzado." (María José, E2)

El desarrollo profesional es otro parámetro de progreso que las mujeres inmigrantes colombianas en Chile desarrollan y persiguen. Participan en

capacitaciones, formaciones técnicas e incluso estudios universitarios. Aquello adquiere el valor de “haberes”, de cosas que se posee y que antes no se tenía, y que se viven como capitales para el empleo pero también como recursos de valoración personal. Estos haberes formativos son entendidos como un indicador claro de progreso que abre la puerta a nuevos horizontes y posibilidades pero, sobre todo, a saberse o sentirse una persona “útil” para la sociedad.

"Tengo curso de manipulación de alimentos." (Leticia, E1)

"Para mí es un logro muy grande [estar estudiando]. Primero que nada me hace sentir una persona bastante útil, sé que me estoy capacitando, que esto me va servir para de pronto salir de ese rubro [temporera], de ese trabajo y es más que nada lo que uno siempre quiere, superarse." (Leticia, E1)

5.8.7 Valoración Social

Este proceso migratorio de mujeres colombianas en Chile, del que se ha intentado dar cuenta en esta tesis, redunda, en definitiva (como ya mencionábamos más arriba) en que estas mujeres se vuelven personas muy valoradas y reconocidas en sus familias nucleares, extendidas, y en sus grupos de amistades en Colombia. Ellas se transforman en sujetas de admiración, de respeto, de reconocimiento: se reconocen sus sacrificios, su coraje, su persistencia, su progreso y su solidaridad. En sus familias y grupos de amigas y amigos se las considera “ejemplo” y “modelo” a seguir. Nuevamente, “berraca” es el término que sintetiza estas ideas.

"Le admiro eso, porque ella [Kemberly] ha sido como nosotros decimos [en Colombia] echada para adelante, metelona [aguerrida]" (Luisa, mamá de Kemberly, E2)

"Me cogió uno de mis hermanos mayores y me decía: 'Usted es una berraca'." (Nohemí, E2)

"[Me consideran] Luchadora, berraca... me siguen admirando" (Samantha, E2)

"Mi mamá dice: 'Mis hijas son unas berracas, porque tanto la una, como la otra están lejos, pero siempre luchando' [...] mi hermana que está en España." (Roberta, E2)

"Todos [en la familia] es: 'Mire el ejemplo que le da Samantha, ha salido adelante, le ha sabido responder a la madre, es un modelo de hija'." (Samantha, E3)

" 'Usted es muy Berraca'. Ellos [amigos] me dicen y otras personas [también]." (Roberta, E3)

"Ellos [amigos] me dicen: 'la admiramos de venirse sola, a los 20 días, llegar a guerrearla sola a un lugar'." (Samantha, E1)

"Me decían [unos amigos]: 'Samantha, vos llegaste con dos maletas, un sombrero rojo, y una maleta de mano, y ahora mírate'. " (Samantha, E3)

Esta percepción de lucha solitaria que las mujeres llevan a cabo dentro de su proceso migratorio indudablemente las vuelve prodigiosas a los ojos de quienes las rodean. La última cita refleja la idea que ellas plantean respecto de que su llegada a Chile es como un renacimiento: ellas no cargan más que sus maletas y sus anhelos.

5.8.8 Nuevas expectativas

Las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas, indiscutiblemente, hoy son muy diferentes a las mujeres que salieron de Colombia. Sus procesos migratorios, y todo lo que esto conlleva, las transforma en mujeres que se sienten y son percibidas por otros como personas decididas, capaces, fuertes. El espíritu de estas transformaciones trae consigo la aparición de nuevos anhelos y expectativas. El más llamativo de ellos, es el interés por estudiar una profesión; esto les aseguraría mejores empleos y eventualmente, poder transformarse en micro o mediano-empresarias. Pero también tiene que ver con abordar de otra forma los sacrificios llevados a cabo hasta el momento, con encontrarle un sentido al bienestar material, con recuperar una dimensión abstracta del bienestar que dejaron congelada mientras se concentraban en alcanzar logros y bienestar material, en gran medida en favor de otros, de sus hijos y madres. A medida que ellas experimentan satisfacción hacia sus logros materiales, comienzan a darse el derecho de pensar en sí mismas, en sus placeres y deseos y ya no sólo en expectativas concretas o materiales. Entonces, se atreven a decir que “desean vivir” y ya no sólo producir.

"Sí::: ahora sí [tengo expectativas], quiero trabajar en algo mejor, por eso estoy estudiando." (Leticia, E1)

"Ahora el proyecto es tener mi propio apartamento." (Kemberly, E2)

"Ahora tengo ganas de ponerme a estudiar, de ya desempeñarme como en algo mío, como en un negocio mío." (Samantha, E2)

"Te vas proyectando como diferente, y eso es lo que yo quiero, como ponerme a estudiar, hacer cosas muy diferentes." (María José, E2)

"Yo ahora quiero tiempo para estudiar, hacer tantas cosas que postergué. Ya inclusive el cuento de que yo aquí me vine por cuestiones de dinero y todo eso, no. Ahora siento que, sí, el dinero sigue siendo importante, pero no es lo más importante, yo ahora quiero vivir." (María José, E1)

5.9 La dimensión religiosa: un hallazgo inesperado

Hay un hallazgo inesperado en esta investigación. Se refiere a un tópico o dimensión religioso, explicativo de la realidad de las mujeres inmigrantes colombianas entrevistadas. Ellas expresan, recurrentemente, en sus relatos, su creencia en un Dios como el forjador de sus trayectorias migratorias y todo lo que éstas traen consigo. Lo inesperado de este hallazgo tiene que ver con la dificultad para explicar lógicamente de qué forma estas mujeres conciben sus éxitos migratorios como resultado, a la vez, de una voluntad divina y de méritos propios. No se busca entrar en aquel debate sin fin entre predeterminación y libre albedrío, sino que entender mejor cómo articulan ellas, en sus concepciones de mundo, ambas cosmovisiones en principio contradictorias.

5.9.1 Dios

Dentro de las pretensiones de esta investigación, jamás estuvo presente encontrarse en los relatos de las mujeres inmigrantes colombianas con una importante y fuerte dimensión religiosa. En un primer momento, surgió la duda acerca de si se trataba de una cuestión puramente retórica del habla común colombiana, significantes sin significado, o si aquello daba cuenta de una religiosidad popular profunda que opera como principio explicativo de la realidad para las mujeres entrevistadas.

En las narraciones de las mujeres inmigrantes colombianas, Dios está muy presente. Se trata de un tópico que se saturó en las entrevistas más allá de cualquier banalidad del habla. Para ellas, Dios no es una simple expresión o una muletilla, sino que es un gravitante fundamental dentro de su proceso migratorio.

Como ya se pudo apreciar en sus líneas migratorias, desde que las mujeres toman la decisión de migrar a Chile hasta sus transformaciones producto del proceso migratorio, el camino se encuentra cargado de fuertes y distintos sentimientos, como la angustia, el orgullo, el miedo, la felicidad, entre muchos más, por las diversas situaciones que experimentan. Para estas mujeres, en sus relatos, quien acompaña o propicia muchas de estas situaciones es Dios. Es en la “voluntad” de Dios también en quien depositaron la decisión de salir de Colombia y a quién invocan pidiéndoles éxito en todas las etapas de su proceso migratorio.

> *"Dios mío hazte tu voluntad... Si el yo tomar esta decisión es para... para irme bien, para yo salirme de esto, y yo voy a poder viajar a Chile... el primer paso que yo dé [acentúa la voz], si no es la conveniencia, que a mí se me cierre la primer puerta y no me deje avanzar hacia donde yo tenga que devolverme, tener muchas cosas más que perder... Pero si yo a partir de ahora, todo lo que empiezo a hacer, usted me abre las puertas, es porque tú, señor, quieres que ese sea mi camino y que yo me abra, que yo me vaya y que es la mejor decisión que estoy tomando, así estén de por medio mis hijas... Todo lo que yo empecé a hacer a mí me fluía, todo, todo. A mí nunca nada me empezó a salir mal o a ser negativo, nada." (Roberta, E1)*

Este, y otros relatos, plantean que la apelación a Dios no se trata de una construcción posterior o retrospectiva, sino que de un diálogo constante con un imaginario mágico que permite darle sentido a las decisiones, logros y también fracasos. La fe religiosa, campo que nunca se pretendió trabajar en esta tesis ni se pensó encontrar con tanta fuerza, se presenta en los relatos de estas mujeres como una fuente de certidumbre. La fe permite reducir las incertidumbres, explicar los infortunios y los éxitos inesperados.

Las siguientes citas muestran cómo emerge en sus relatos la idea de "bendición" como explicación de la fortuna.

"Todo fue tan bendecido, porque llegué ahí [Policía de Inmigración de Chile] y todo el mundo me decía: 'tú vas a tener que esperar' y no, yo llegué a una ventanilla y la chica me dijo: '¿aeropuerto de origen?' Le dije: 'Bonilla Aragón', [chica:] '¿De Cali?', 'Sí'. [Me preguntó] '¿Cuánto piensa quedarse en nuestro país?' Le dije: 'un mes', [me respondió] 'bienvenida a Chile'." (María José. E1)

"Yo me subí en un avión y hasta que yo llegué aquí, a mí no me dijeron ni para donde va... a mí no me preguntaron ¿dónde quién va, por qué va?... no me destaparon una maleta. A mí me fue como una bendición de Dios... a mí no me pidieron los dólares." (Roberta, E1)

"¡Sí! sí, todo pasa por él, si él quiere lo tiene a uno aquí... Imagínese el accidente que yo viví, es que yo no era para estar viva... [Yo pensaba] Dios mío, ¿mis hijos? [Silencio]. Y así, bueno, así lo quiso Dios. Siempre yo digo Dios envió un manto sobre mí, nos abrigo para que no nos pasara nada, porque los que vieron como quedó el vehículo." (Andrea, E2)

"Le doy gracias a Dios porque he corrido con mucha suerte ¡uy, sí! ¡Hartísimo! Dios no me ha desamparado, nunca he pasado hambre como otras personas que les ha tocado pasar hambre acá, que si desayunan y almuerzan no tienen para la comida... A Dios gracias me ha ido súper, no he pasado frío, siempre he tenido un techo donde refugiarme." (Samantha, E2)

"Yo le doy gracias porque yo estoy en Chile. Yo le doy primeramente gracias a Dios y luego a mi amiga, a mi madre, a mi vecina, primeramente a la ayuda de Dios, sin la ayuda de Dios yo no estaría acá." (Roberta, E2)

"Mi Dios es muy grande, porque en todo este cambio y todas estas cosas, él hizo eso conmigo." (Roberta, E1)

Sin lugar a duda, lo anterior debe ser explicado en un marco de análisis cultural, que no forma parte del trabajo que se lleva a cabo en esta tesis. Es conocido el arraigo de un catolicismo popular en Colombia, cuestión que en Chile se conoce en ciertas comunidades con historias sincréticas de larga data, como por ejemplo, en el Norte Grande de Chile y, sobre todo, en el altiplano andino. Esto abre una interesante línea de trabajo para próximas investigaciones.

6. CONCLUSIONES

Las mujeres inmigrantes colombianas establecidas en la ciudad de Los Andes, viven un proceso migratorio difícil y cambiante. La decisión de salir de Colombia se ve fuertemente motivada por los complejos escenarios laborales en los que ellas se desempeñaban marcados por precariedades, exclusiones y discriminaciones. La edad y el género, son para estas mujeres los condicionantes principales de su expulsión del mercado laboral colombiano. La insolvencia económica provocada por la falta de empleo, de estabilidad laboral, de contactos para conseguir un trabajo, además de las subordinaciones de género que ellas sobrellevaban al interior de sus familias, son los factores principales que empujaron la migración de estas mujeres hacia Chile.

Las redes migratorias tienen un papel muy importante a lo largo del proceso migratorio de estas mujeres, en una primera instancia, entregan información relacionada a Chile creando expectativas en ellas. La realidad que estas mujeres viven en Colombia difiere absolutamente del imaginario de Chile que ellas se crean. Esto sin lugar a dudas, permite concretar aún más la decisión de migrar hacia Chile. Al mismo tiempo, se produce una especie de negociación al interior de las familias de estas mujeres concretando tácitamente acuerdos relacionados con su salida de Colombia. En este sentido, se observa cómo surge la "cadena global de cuidado". Las mujeres transfieren las labores de cuidado - crianza y educación, de sus hijos a sus madres o a los padres de los niños bajo la promesa de venir a trabajar a Chile y enviar remesas para la mantención económica familiar.

Las mujeres inmigrantes salen de Colombia hacia Chile cargadas de ilusiones y expectativas, ayudadas por sus redes migratorias. Uno de los hallazgos de esta tesis fue descubrir que las redes migratorias de estas mujeres

están marcadas absolutamente por el género, pues son mujeres las que ayudan a mujeres a venirse a Chile.

El traslado de Colombia a Chile, es un hito dentro del proceso migratorio de estas mujeres. Se trata de un traslado cargado de sufrimientos y contratiempos, que es posible sobrellevar gracias a la solidaridad de las redes migratorias. El discrecional control policial migratorio es la gran barrera sorteada por estas mujeres en su traslado. Este momento está marcado por el azar, la angustia, incertidumbres y humillaciones en algunos casos, por lo que desplegar estrategias como negar el propósito de su venida a Chile está muy presentes.

En su llegada a Chile, las redes son para estas mujeres un beneficio no solo en términos económicos, sino también emocionales y laborales. Las redes migratorias definitivamente son un recurso con el que ellas cuentan para llevar a cabo un mejor proceso migratorio. Las redes se vuelven para estas mujeres una analogía de familia, y la solidaridad que circula en la red se entiende porque existe una identificación nacional, cultural, de género y de experiencias entre sus miembros. Respecto a los quiebres de vínculos al interior de las redes, estos estarían ligados al rompimiento de la verticalidad en las relaciones de poder provocado por: mayores éxitos (económicos, laborales, materiales) de las mujeres frente a miembros más antiguos de la red que generan "envidias", por "saltar etapas" y por el incumplimiento de expectativas de reciprocidad.

El encuentro cultural de las mujeres inmigrantes colombianas con Chile tiene de dulce y agraz. Por una parte, perciben a Chile como un país "tranquilo", que les entrega mayor libertad personal y seguridad situacional. Al mismo tiempo, como generador de oportunidades laborares. Estos dos aspectos son muy valorados por estas mujeres, configurándose como los "grandes beneficios" de su instalación en Chile. Por otra parte, chocan culturalmente con

prejuicios, episodios de discriminación y racismo, diferencias en el habla y la religión, que son los "grandes perjuicios" que trae consigo el encuentro cultural con Chile.

Con su instalación en Chile, estas mujeres comienzan a crear vínculos con chilenos dando vida a una "red chilena o criolla". Esta red tiene una lógica muy similar e incluso más efectiva que la red migratoria, ya que entrega a las mujeres ayuda en términos laborales, económicos y emocionales. Sobre el estatus migratorio que las mujeres tienen en su instalación, este se relaciona absolutamente a las condiciones de estadía, en términos de beneficios y restricciones frente al Estado de Chile.

El trabajo es otro de los aspectos importantes de destacar dentro del proceso migratorio de las mujeres inmigrantes colombianas. Que la migración de estas mujeres hacia Chile sea preponderantemente laboral permite ver como el trabajo se vuelve un sueño y a la vez una condena (los primeros años). El trabajo es un sueño porque les brinda estabilidad laboral y garantiza sus expectativas migratorias. Sin embargo, se vuelve una condena porque los primeros años están marcados por las restricciones de la visa sujeta a contrato, que las limita en las oportunidades o elecciones y las obliga a soportar condiciones laborales complejas.

En este sentido, otro de los hallazgos de esta tesis está relacionado con una dualidad en la percepción del contrato de trabajo que tienen estas mujeres. El contrato de trabajo para ellas significa seguridad. Puesto que los dos primeros años de su estadía en Chile, la visa que se les otorga está sujeta al contrato de trabajo, entonces obtenerlo se traduce en garantía. Así también significa una estabilidad con la que no contaban en Colombia, que les permite una nueva condición económico - laboral.

Sin embargo, el contrato es también visto como un sometimiento. Por la misma razón de que su residencia esté sujeta a este contrato, las obliga a soportar vejaciones y precarias condiciones en sus ambientes laborales. Por tanto, el contrato se vuelve una atadura, una prisión que deben soportar los dos primeros años de estadía en Chile.

Las relaciones laborales de las mujeres en sus espacios de trabajo no son fáciles. Con sus pares chilenos si bien tienen buenas relaciones, también ocurren episodios de discriminación y particularmente un choque de género con sus compañeras de trabajo. Las relaciones con sus empleadores no distan mucho, ya que existen buenas relaciones pero también malos tratos y abusos.

Todo este proceso migratorio genera transformaciones en las mujeres inmigrantes colombianas. La premisa que guiaba esta investigación señalaba que las mujeres habrían experimentado trasformaciones relacionadas a su rol, ya que se vuelven las proveedoras de sus familias, hecho que las posicionaría de distinta manera en su interior. Además, estas mujeres suponíamos tendrían absoluto control de sus relaciones de género, particularmente con sus parejas, siendo ellas quienes detentan el poder incluso subordinando a sus parejas.

Esta premisa se cumple parcialmente en los casos analizados, ya que las mujeres experimentan muchas más transformaciones de las que se esperaba encontrar.

Por una parte, se observan importantes reconfiguraciones a nivel familiar, pues existe una "expulsión" de la figura masculina proveedora de los entornos familiares de estas mujeres, este hecho estaría estrechamente vinculado a que hoy son ellas quienes tienen ese rol proveedor al interior de sus hogares. En este sentido, es posible observar claramente la configuración de las cadenas globales de cuidado. Estas mujeres cumplen con labores de cuidado relacionadas con la mantención económica con sus familias en Colombia,

mientras que allá, sus hijos están a cargo de los padres de estos o las madres de estas mujeres. Sin embargo, no existe un desprendimiento de sus labores de crianza y educación, pues estas mujeres llevan una maternidad a distancia muy fuerte, ejerciendo desde Chile su rol de madre cuidadora, a la vez de su rol de proveedora.

Por otra parte, respecto a sus relaciones de género y poder, se presumía que las mujeres tendrían control absoluto de sus relaciones de género, sin embargo, esto se da parcialmente. Es posible observar como ellas tienen control absoluto de las relaciones económicas al interior sus hogares, pues su autonomía económica y en consecuencia su rol de proveedoras, las faculta de poder. Pero en las relaciones de género, no se percibe cabalmente esta tenencia de poder al punto de subordinar a las figuras masculinas, sino más bien hay un emparejamiento, pues ellas ya no son subordinadas por las figuras masculinas, pero tampoco llegan al punto de subordinarlos a ellos como se pensó en un inicio. Solo hay un caso particular que permite observar un cambio absoluto en las relaciones de género.

A lo largo de esta investigación se trabajó la idea de empoderamiento que se daría en las mujeres que migran internacionalmente. Particularmente en estas mujeres, sí podría observarse un empoderamiento. Estas mujeres se han trasformado en términos de su auto percepción, hoy en día tienen mayor seguridad propia, es decir, han incrementado su autoestima y su autoconfianza, pues se perciben a sí mismas como "berracas", mujeres que son capaces de hacer cosas y valerse autónomamente, esto está muy relacionado con su independencia económica, que les permite tener mayor poder dentro de sus familias. Así también, tienen capacidad de visión a futuro proponiéndose nuevas expectativas relacionadas con su desarrollo personal y profesional.

Efectivamente todos estos cambios provocan que estas mujeres sean vistas al interior de sus familias de manera distinta, otorgándoles una posición mayor a la que tenían antes de su migración hacia Chile. El poder económico que logran estas mujeres con su migración permite que ellas se transformen y reconfiguren sus entornos. Hoy, estas mujeres son unas "berracas" y claramente ya no son las mismas.

Para concluir interesa dejar planteadas nuevas líneas para futuras investigaciones. Una de estas líneas es estudiar cómo viven el proceso migratorio de mujeres colombianas aquellos que quedan en Colombia, nos causa mucha curiosa conocer cómo perciben los hombres la "berraquera" de sus mujeres o ex mujeres, cómo se posicionan ellos en sus familias, cómo cambian sus percepciones sobre la masculinidad, entre muchas otras curiosidades. Otra posible línea estaría relacionada con un estudio comparativo de los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas como se planteó inicialmente esta memoria de título.

7. BIBLIOGRAFÍA

Arango, J (2003) “La explicación teórica de la migración: luz y sombra”, *Revista Migración y Desarrollo, n°1* octubre.

Araya, M & Godáz, X. (2008) *Migraciones: Un nuevo ámbito de cooperación entre gobiernos locales.* Montevideo: Observatorio de Cooperación Descentralizada UE-AL.

Arriagada, I (2000) Globalización y terciarización: ¿oportunidades para la feminización de mercados y políticas?, *Revista Desigualdades Sociales de Género*, 1 - 19.

Arriagada, I & Todaro, R. (2012). *Cadenas globales de cuidado: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. ONU Mujeres.

Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social.* México: Internacional Thomson Editores

Bourdieu, P. (2000a). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

_____ (2000b) "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social". En *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Bourdieu, P & Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Boyd, M & Grieco, S. (2003). Women and migration: incorporating gender into international migration theory. *Working Paper*.

Caamaño, E. (2010). Mujer y trabajo: origen y ocaso del modelo del padre proveedor y la madre cuidadora. *Revista de Derecho XXXIV*, 179 - 209.

Camacho, G. (2010). *Mujeres migrantes: trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.

Carvalho, N *et. al.* (2012). Empoderamento das mulheres beneficiárias do Programa Bolsa Família na percepção dos agentes dos Centros de Referência de Assistência Social. *Revista Administração Pública, 46*, N°2, 403 - 423.

CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) (2015) Casen 2013. Inmigrantes, síntesis de resultados. Santiago de Chile, Ministerio de Desarrollo Social.

Castles, S & Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México DF: Miguel Ángel Porrua.

CEPAL (2009). "Examen y evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigésimo tercer período extraordinario de Sesiones de la Asamblea General (2000) en países de América Latina y el Caribe". Santiago: CEPAL.

Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology, 94,* 95 - 120.

Correa, S & Novoa, T. (2013). Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile. Grupo de Trabajo Nº09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones.

De León, M. (1999) Poder y empoderamiento de las mujeres. *Región y Sociedad, XI*, n°18, 189-198.

Departamento de Extranjería y Migración (2014) *Estadísticas Migratorias*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (2013) *Informe Estadísticas Migración Internacional*. ONU -.Organización de las Naciones Unidas.

Durand, J & Massey, D. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI.* México: Miguel Ángel Porrua.

Espino, A. (1999). Género, flexibilización e inserción laboral femenina. Una perspectiva sindical desde el Mercosur. *Revista Análisis Laboral, N°8*, 1 - 31.

Falleto, E & Cardoso, H. (1990) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Fernandes, T & Mota, D. (2014). "É sempre bom ter o nosso dinheirinho": sobre a autonomia da mulher no extrativismo da mangaba no Pará. *Revista de Economia e Sociologia Rural, 52*, N°1, 9 - 24.

Flores, R. (2009) *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas “remodeladas”. *Psykhe, 16*, 41- 51.

Gómez, P (2000). En torno a la integración: aportaciones sobre un debate su conceptualización y análisis. Actas del II Congreso sobre la Inmigración en España, Madrid.

Granados, S. (2011). Línea de vida de un inmigrante latinoamericano: desde la decisión a la transformación en la ciudad de Santiago de Chile. *Revista Geográfica de América Central, N° Especial*, 1 - 15 .

Gregorio, C. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. *Migraciones, 1*, 145 - 174.

_____ (2004). Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: procreadoras, madres y personas. *Asparkía. Investigación Feminista, 15,* 11 - 26.

_____ (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Revista de Sociología, 97*, n°3, 569 - 590.

Hondagneu-Sotelo, P & Avila, E. (1997). "I'm Here, but I'm There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society, 11,* N°. 5, 548 - 571.

Ibáñez, J. (1979) “Interpretación y análisis ”.En *Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión, técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI

INE (Instituto Nacional De Estadísticas) (1993) *Resultados generales Censo Población y Vivienda Chile 1992.* Santiago de Chile.

_____ (2003) *Resultados generales Censo Población y Vivienda Chile 2002. Síntesis de resultados.* Santiago de Chile.

_____ (2011) *Boletín Estadístico Provincial. Región de Valparaíso*. Edición n°1. Santiago de Chile.

_____ (2013) *Resultados generales Censo Población y Vivienda Chile 2012. Síntesis de resultados.* Santiago de Chile.

Iñiguez, L. (2008). Entrevista Grupal. Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales. En http://psicologiasocial.uab.es/lupicinio/index.php

Lacomba, J. (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales , 94.*

Martínez, J. (2003) El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según Censo 2002. *Serie Población y Desarrollo CEPAL, 49*.

Massey, D. (1993): "Theories of international migration a review and appraisal". En Cohen, R. *Theories of migration*. Cheltenham UK: Edward Elgar publishing.

Massey *et al*. (2000) "Teorías sobre migración internacional: una reseña y una evaluación". En Plaza & Valdés (comp.) *Migraciones y Mercados de Trabajo*, México.

Mora, C. (2008) Globalización, género y migraciones. *Revista Polis, 7*, N°20, 285 - 297.

Morokvasic, M. (1984) Birds of passage are also women. *International Migration Review, 18,* N°4, 886 - 907.

_____ (2007) Migración, género y empoderamiento. *Puntos de vista, 9*, 33-51.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Pedone, C (2003). *Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Pessar, P & Mahelr, S. (2001). Gender and Transnational Migration. Conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives, Princeton University.

Piore, M. (1979) Birds of passage: migrant labor in industrial societies. Cambridge: Cambridge University Press.

Portes, A. (1983): "Modes of Structural Incorporation and present theories of labour immigration". En Kritz, M.et Alt (ed.) *Global Trends in migration*. New York: Center for Migration Studies.

Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre el capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Revista Política y Sociedad, N°4*, 4 - 36

Retortillo, A *et al*. (2006). Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo. *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo, N° 7*, 124 - 139

Scott, J. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, M. (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México: PUEG.

Sparkes, A. & Devis, J. (2007) “Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte”. En Moreno, W. & Pulido, S. (Ed.) *Educación, cuerpo y ciudad; el cuerpo en las interacciones sociales.* Medellín: Funámbulos Editores.

Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago: FLACSO, Editorial Universitaria.

_____ (2005). Migración en Chile. *Colección ideas, 59*.

_____ (2013). Los cibercafé como lugares de prácticas trasnacionales: El caso de la maternidad a distancia. *Revista Polis, 12,* Nº 35, 211 - 227

Stefoni, C & Fernández, R. (2011). “Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos”. En Stefoni, C. (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile.*

¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Tapia, M. (2011). Género y Migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 115-147

Taylor, SJ & Bogdan, R (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Torres, F (2004) De la asimilación al pluralismo Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas. *Axius, N° 11*. Universidad de Valencia.

Todaro, R & Yáñez, S. (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM.

Tuñón, E & Rojas, M. (2012). *Género y Migración I.* México: Ecosur, Ecolef & CIESAS.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México: FCE

Zolberg, R. (1992) “Labour migration and international economic regimes: bretton woods and after”. En Kritz, L & Zlotnik, H (ed.) *International Migration Systems*. Oxford: Clarendon Press.

8. GLOSARIO

Almacén: Tienda comercial.

Berraca: Mujer luchadora, valiente, "echada pa' lante".

Camándula: Rosario.

Culicagado/a: Niño.

Chévere: Bueno, agradable.

Feria: Fiesta.

Guache: Forma despectiva de llamar a un hombre grosero, maleducado.

Hojas de vida: Currículum Vitae.

Metelona: Mujer aguerrida, trabajadora.

Mozo: Amante.

Paisas: Personas nacidas en Antioquía.

Paisano: Compatriota.

Pelados: Adolescentes.

Tenaz: Situación dura de afrontar.

Tetero: Mamadera.

Tienda de ventana: Almacén de barrio atendido por la ventana.

Vaina: Problema, enredo. También se entiende como cosa.

Yeyo: Desvanecimiento, caída súbita.

9. ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Número de inmigrantes en Chile (1992-2012; en cifras) 16

Gráfico 2: Distribución de inmigrantes en Chile, según sexo (2009-2013; en porcentajes) 17

Gráfico 3: Variación intercensal de inmigrantes en Chile, según país de origen (1992-2012; en porcentajes) 18

Gráfico 4: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes colombianos en Chile, según sexo (2011-2013; en porcentajes) 19

Gráfico 5: Permisos de Residencia Definitiva otorgados a inmigrantes colombianos en Chile, según sexo (2011-2013; en porcentajes) 20

Gráfico 6: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes en la ciudad de Los Andes, según país de origen (primer semestre de 2014; en porcentajes) 21

Gráfico 7: Permisos de Residencia Temporal otorgados a mujeres inmigrantes en la ciudad de Los Andes, según país de origen (primer semestre 2014; en porcentajes).. 22

Gráfico 8: Permisos de Residencia Temporal otorgados a inmigrantes de origen colombiano en la ciudad de Los Andes, según sexo (primer semestre 2014; en porcentajes). 22

10. ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Criterios de selección de la muestra 62

Tabla 2: Sujetas de estudio y sus principales características. 64

11. ANEXOS

11.1 Carta de invitación a participar en la investigación

Escuela de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales

Los Andes, Chile, Septiembre de 2014

INVITACIÓN

Estimada amiga,

Me llamo Catalina Aguirre Villarroel y estudio Sociología en la Universidad Andrés Bello en Viña del Mar. Estoy escribiendo un libro sobre mujeres de América Latina que se vienen a vivir a Chile. Por ese motivo te entrego esta carta: **quiero invitarte a tomar un café o un jugo para que me cuentes tu historia y tu experiencia.**

¿Cómo es vivir en Chile? ¿Cómo es trabajar en Chile? Creo que los chilenos conocen muy poco sobre las personas de otros países que viven y trabajan acá. Por eso quiero mostrar la experiencia y las opiniones de personas como tú que muchas veces no son escuchadas.

No te pediré ninguna información que no quieras compartir. Tu nombre y cualquier otra información personal tuya serán absolutamente anónimos. Sólo quiero que me hables de tus experiencias y de tus opiniones.

Pasaré nuevamente a saludarte y a preguntarte si tienes un tiempo para juntarnos. Yo puedo adaptarme a tus horarios.

Estos son mis datos: **Catalina Aguirre Villarroel** Cel.: +56 – 9 – 8905 9485 catalina.aguirrev@gmail.com	Ante cualquier pregunta o duda, los datos del profesor que me ayuda: **Marco Ceballos Schaulsohn** Cel.: +56 – 9 – 8197 8212 Fijo: +56 – 32 – 284 5853 marco.ceballos@unab.cl	Ante cualquier reclamo, los datos del Director de Sociología en Viña del Mar: **Fernando Valenzuela Arteaga** Fijo: +56 – 32 – 284 5367 fernando.valenzuela@unab.cl

Ojalá que mi proyecto te interese y puedas ayudarme.
Gracias de antemano y saludos cordiales,

Catalina Aguirre Villarroel

11.2 Carta de consentimiento informado

Consentimiento informado

Nombre del estudio: Mujeres inmigrantes latinoamericanas: entre la instrumentalización y la emancipación de género.
Investigadora: Catalina Aguirre Villarroel.

Estimada amiga, desde marzo del presente año estoy trabajando en mi investigación de tesis, donde me interesa comprender las mutaciones en las condiciones de vida y el estatus de género de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en relación a la su inserción laboral y económica en Chile. Es por esta razón, que te invito a participar de mi estudio, ya que quiero conocer tus experiencias y opiniones.

El estudio considera dos entrevistas. En la primera entrevista, te pediré me relates tus experiencias en relación a la migración, la integración cultural, la institucionalidad y el trabajo. Mientras que en la segunda entrevista, abordaremos temas relacionados con la familia, la economía y el estatus. Con tu permiso, solicito para ambas entrevistas utilizar grabadora de audio.

Como criterios de investigación, la información extraída desde las entrevistas **será total y absolutamente confidencial si así lo desea**, no se utilizaran los nombres ni ningún otro tipo de dato. La **información obtenida** sólo será insumo para la presente tesis, por lo que su uso **será estrictamente académico.**

Las entrevistas tendrán una extensión aproximada de 45 minutos, según cada caso.

Como participante tu dispone de ciertos derechos, como:
1. Aceptar voluntariamente a participar en este estudio.
2. Rechazar el participar en parte o completamente sin ninguna consecuencia negativa.
3. Retirarse de la participación en cualquier momento sin ninguna consecuencia negativa.

Al aceptar a participar verificas que:
1. Tiene 18 años o más.
2. Ha comprendido la información escrita arriba.
3. Voluntariamente acepta participar en el estudio.
4. Acepta responder las preguntas honestamente.
5. Es libre de retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia negativa.

Sí tienes preguntas sobre la investigación o comentarios/sugerencias sobre tu participación en la misma, por favor contacta al profesor guía ***Marco Ceballos.*** *(marco.ceballos@unab.cl).*
Sí aceptas los términos anotados arriba por favor firma abajo.

_____ _____

Nombre de la participante. Firma de la participante.

_____ Fecha _____

Firma investigadora.

Observaciones:_____
_____
_____

11.3 Pauta de entrevista: 1/2

Tesis de Grado / Catalina Aguirre / 2014-2015 / Sociología UNAB Viña del Mar

Pauta de preguntas N° 1/2

1.- ¿Cómo llegaste a Chile? Barreras - Contactos.

2.- ¿Cómo fue salir de tu país y llegar a Chile?

3.- ¿Cómo era tu vida en tu país?

4.-¿Cuáles eran tus expectativas antes de migrar?

5.-¿Con quienes cuentas en Chile?

6.-¿Cómo te han recibido los Chilenos?

7.-¿En qué has trabajado en Chile?

8.- En el ambiente laboral ¿cómo es la relación con tus compañeros de trabajo?

9.- ¿Cómo es la relación con Estado? ¿Qué tipo de beneficios tienes?

10.- ¿Has cumplido tus expectativas?

Por qué se vino , la que elige, la que hace, la que obliga.

11.4 Pauta de entrevista: 2/2

Tesis de Grado / Catalina Aguirre / 2014-2015 / Sociología UNAB Viña del Mar

Pauta de preguntas N° 2

1.- Cuando tomaste la decisión de migrar ¿cuál fue la opinión de tu familia?

2.- Cuándo te digo "familia", ¿quiénes componen esa palabra?

3.- ¿Cómo funcionaba tu familia? ¿Qué ha cambiado?

4.-¿Cuáles eran las responsabilidades al interior de tu hogar? ¿Crees que existen responsabilidades de mujeres y de hombres en el interior del hogar?

5.- ¿Crees que los hombres de tu país son machistas?

6.- Hoy ¿Cuál es la opinión que tiene tu familia de ti?

Utilizando la fotografía seleccionada por las entrevistadas:

7.- ¿Qué crees tú te diferencia de la mujer que veo en esta fotografía?

11.5 Formulario de caracterización: finanzas personales

FOLIO

Estimada amiga, de manera muy respetuosa te pido que contestes el siguiente cuestionario que tiene como finalidad apreciar el perfil económico de las mujeres inmigrantes latinoamericanas. Como siempre, tus respuestas son de carácter **totalmente confidencial**.

FECHA: _____.

A.- PERFIL ECONÓMICO

A1	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero usas para comprar **ropa**? 1.- $0 2.- $1 - $10.000 3.- $10.001 - $20.000 4.- $20.001 - $30.000 5.- $30.001 - $40.000 6.- $40.001 - $50.000 7.- Más de $50.000		
A2	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero usas para comprar **artículos de mujeres** (Maquillaje/Esmalte de uña/ Etc.)? 1.- $0 2.- $1 - $5.000 3.- $5.001 - $10.000 4.- $10.001 - $15.000 5.- $15.001 - $20.000 6.- $20.001 - $25.000 7.- Más de $25.000		
A3	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero usas para tu **tiempo libre** (Cine/Fiestas/Entretenciones/Etc.)? 1.- $0 2.- $1 - $10.000 3.- $10.001 - $20.000 4.- $20.001 - $30.000 5.- $30.001 - $40.000 6.- $40.001 - $50.000 7.- Más de $50.000		
A4	En los últimos 12 meses, aproximadamente ¿cuánto dinero usaste para el pago de **impuestos**? 1.- $0 2.- $1 - $50.000 3.- $50.001 - $100.000 4.- $100.001 - $150.000 5.- $150.001 - $200.000 6.- $200.001 - $250.000 7.- Más de $250.000		

A5	En los últimos 12 meses, aproximadamente ¿cuánto dinero usaste para el pago de **salud**? 1.- No he usado dinero en salud 2.- $1 - $50.000 3.- $50.001 - $100.000 4.- $100.001 - $150.000 5.- $150.001 - $200.000 6.- $200.001 - $250.000 7.- Más de $250.000		
A6	En los últimos 12 meses, aproximadamente ¿cuánto dinero usaste para el pago de **educación**? 1.- No he usado dinero en educación 2.- $1 - $50.000 3.- $50.001 - $100.000 4.- $100.001 - $150.000 5.- $150.001 - $200.000 6.- $200.001 - $250.000 7.- Más de $250.000		
A7	En los últimos 12 meses, aproximadamente ¿cuánto dinero usaste para **viajes a tu país**? 1.-No he viajado 2.- $1 - $50.000 3.- $50.001 - $100.000 4.- $100.001 - $150.000 5.- $150.001 - $200.000 6.- $200.001 - $250.000 7.- Más de $250.000		
A8	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero gastas en **alimentación**? 1.- $0 - $25.000 2.- $25.001 - $50.000 3.- $50.001 - $75.000 4.- $75.001 - $100.000 5.- $100.001 - $125.000 6.- Más de $125.000		
A9	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero gastas en **servicios básicos** (Luz/Agua/Gas/Etc.)? 1.- Están incluidos en el arriendo 2.- $0 - $25.000 3.- $25.001 - $50.000 4.- $50.001 - $75.000 5.- $75.001 - $100.000 6.- $100.001 - $125.000 7.- Más de $125.000		
A10	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero gastas en **arriendo**? 1.- $0 - $25.000 2.- $25.001 - $50.000 3.- $50.001 - $75.000 4.- $75.001 - $100.000 5.- $100.001 - $125.000 6.- Más de $125.000		

A11	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero usas para pagar **créditos**? 1.- No tengo créditos 2.- $1 - $25.000 3.- $25.001 - $50.000 4.- $50.001 - $75.000 5.- $75.001 - $100.000 6.- $100.001 - $125.000 7.- Más de $125.000		
A12	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero **ahorras**? 1.- No ahorro 2.- $1 - $25.000 3.- $25.001 - $50.000 4.- $50.001 - $75.000 5.- $75.001 - $100.000 6.- $100.001 - $125.000 7.- Más de $125.000		
A13	En el mes, aproximadamente ¿cuánto dinero **envías a tu país**? 1.- $0 - $25.000 2.- $25.001 - $50.000 3.- $50.001 - $75.000 4.- $75.001 - $100.000 5.- $100.001 - $125.000 6.- $125.001 - $150.000 7.- Más de $150.000		
A14	Aproximadamente ¿Cuánto es tu ingreso bruto mensual? 1.- $0 - $120.000 2.- $120.001 - $240.000 3.- $240.001 - $360.000 4.- $360.001 - $480.000 5.- $480.001 - $600.000 6.- Más de $600.000		

OBSERVACIONES: